

cuadernos de

ruedo ibérico

7 junio
julio
1966



Ediciones Ruedo Ibérico

Colección España contemporánea

En esta colección Ruedo ibérico publica textos sobre problemas de tipo político, social y cultural de las épocas que constituyen el antecedente inmediato al momento actual español. La selección de las obras incluidas en esta colección obedece a un criterio amplio y no está determinada por ningún partidismo previo.

HUGH THOMAS

La guerra civil española

600 páginas

30 mapas

27 F

GERALD BRENNAN

El laberinto español

Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil

330 páginas

9 mapas en colores

24 F

MIJAIL KOLTSOV

Diario de la guerra de España

500 páginas

141 documentos fotográficos

33 F

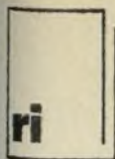
STANLEY G. PAYNE

Falange Historia del fascismo español

276 páginas

24 F

5 rue Aubriot Paris 4



c u a d e r n o s d e

ruedo ibérico

Revista bimestral

Comité de redacción

JORDI BLANC
RAMON BULNES
JUAN CLARIDAD
FERNANDO CLAUDIN
MARTIN GARCIA
JOSÉ MARTINEZ
ANTOLIANO PENA
LUIS RAMIREZ
JOAN ROIG
JORGE SEMPRUN
ANTONIO VARGAS
ANGEL VILLANUEVA

Redactores-jefe :

RAMON BULNES
JOSÉ MARTÍNEZ
JORGE SEMPRÚN

Directeur Gérant de la publication :

FRANÇOIS MASPERO

© Editions Ruedo ibérico

Tous droits de reproduction et de traduction
réservés pour tous pays.

Administration, diffusion et ventes :

5, rue Aubriot, Paris 4.
C. C. P. Paris 16.586-34

Imprimé par A. Cary. Colombes (Seine)

Ayuntamiento de Madrid

número

7

junio-julio 1966

somario

Actualidad cultural

- Antonio Linares :
Pedagogía y revolución 3
- Víctor Sánchez de Zavala :
Apostillas a « Pedagogía y revolución » 21

Mundo contemporáneo

- Heleno Saña Alcón :
Detrás de la fachada : Alemania 20 años después 26
- Marcos Kaplán :
Las fuerzas armadas en la crisis argentina 43
- Lauro Olmo :
La Niña y el Pelele (un acto) 53

Sociedad español

- Jordi Blanc :
Algunas tendencias de movilidad social en la sociedad española 67
- Anna Daurella :
El bilingüismo : su proyección ética, política y social 74

Movimiento obrero español

- José Ramón Recalde :
La coyuntura económica y la clase obrera 75

Movimiento obrero internacional

- Antonio Lettieri :
Las dos orientaciones de la izquierda italiana 81
- Fernando Claudín :
Ficciones y realidades 87
- Una discusión entre comunistas :
Carta de los filósofos alemanes a « Unità » 92
- Contestación de « Unità » 94

Libros

- Ramón Bulnes :
España del Sur 97
- F.M. Lorda Alaiz :
La voz de un profeta en el cautiverio 102
- Viñetas de Urculo

ANTONIO LINARES

Pedagogía y revolución

Notas de lectura sobre:

«Enseñar y aprender»

de Víctor Sánchez de Zavala*

He aquí un libro que, aunque ello no sea empeño fácil, merece la pena ser leído. Pero me apresuro a decir que lo que sigue no es en modo alguno una *crítica*. Quiero decir que no me propongo ponerle al libro una etiqueta, ni entablar una polémica, ni —como suelen los críticos— «juzgar» sólo ante (o entre) Dios y la Historia del valor de la obra para hoy y los siglos venideros.

Mi aportación va a consistir en unas notas de lectura, ya tendentes a completar o desarrollar alguna de las tesis del autor con las que, al menos parcialmente, estoy de acuerdo, ya críticas, es decir, expresión de *mi* desacuerdo con ciertos de sus puntos de vista. Con ello pretendo —si lo he logrado o no es ya algo sobre lo que no me corresponde dictaminar— *continuar* un diálogo que el propio autor ha iniciado, exponiendo las reflexiones que la lectura del libro ha provocado en quien desde hace algunos años se dedica a estudiar la educación como fenómeno social.

He dado a estas notas un título muy poco científico y que, probablemente, escandalizará a Sánchez de Zavala. Pido perdón por ello, y explico que con ese título, como Zavala con el primer capítulo de su obra, trato de expresar a mi modo, y dentro del marco de determinismos y limitaciones que supone escribir un artículo de revista y no un libro, que «las reivindicaciones de asepsia sociológica son, hoy, absolutamente inadmisibles (sin que sea esto alentar a los jóvenes que, deseosos de llegar a la edad adulta, se afanan por «ensuciarse» velozmente las manos, o por pretenderlo)... La única actitud que parece en nuestro tiempo compatible y consecuente con el esfuerzo estrictamente intelectual por entender un aspecto cualquiera de nuestra sociedad es, por tanto, ... la de actuar en forma consciente y resuelta en la dirección que valoremos más alto» (p. 30).

El libro tiene, como todos, aspectos más formales y aspectos puramente de contenido, sin que, por supuesto, quepa establecer una separación tajante entre unos y otros. El estilo expositivo está siempre estrechamente determinado por el contenido a transmitir, y parece natural que, cuando este contenido es rico y complejo, el estilo deba complicarse y enriquecerse. Pese a ello, el estilo de Zavala en este libro me parece excesivamente complicado. Si bien la constante pirueta a que obliga al lector —que debe saltar del texto a las notas incluidas dentro de él¹, y de uno y otras a las notas finales— no deja de ser una excelente gimnasia intelectual, no puedo

* Madrid, Ediciones Península, 1965. Impreso en Madrid.

evitar la impresión de que podría haberse simplificado mucho la composición del libro. Piénsese en las doscientas cuarenta y cuatro notas al final del texto, sin contar las incluidas entre corchetes dentro del mismo (con una extensión ligeramente superior a la de él); en el número de autores citados (alrededor de trescientos), y en un estilo que se resiente de la obsesión de no dejar un matiz sin expresar —y que, como es natural e inevitable, deja sin expresar muchísimos—; todo ello supone un esfuerzo de lectura que, en última instancia, al menos para los envenenados por los problemas de la transmisión cultural, vale la pena realizar, pero que cerrará el paso a muchos lectores potenciales. Admitamos que la complejidad del tema, y la necesidad de enfocarlo desde ángulos disciplinares diferentes si se quiere dar cuenta al menos de sus aspectos más importantes, obliguen —como dice Rafael Sánchez Ferlosio en su carta envío al comienzo del volumen— a « construir la frase y el periodo en tres dimensiones ». Todo ello no evita que muchas matizaciones y referencias a disciplinas laterales parezcan más bien inútiles y hasta traídas por los pelos², a no ser que en la intención del autor cumplan más bien una función de exorcismo frente a la endémica carencia de seriedad y rigor de la mayor parte de nuestra literatura filo-psico-socio-pedagógica³. Pero esta función mágica, en la que encajan bien las múltiples alusiones para iniciados que el libro prodiga, se compadece mal con la inexplicable multiplicación de exposiciones pormenorizadas que parecen escritas para tontos, y en cualquier caso es ya desempañada holgadamente, me parece, por el contenido puramente referencial del libro, al menos lo suficiente como para que no hubiera necesidad de caer, frente a la retórica de la vaciedad, en la retórica del rigor.

Dicho queda con lo anterior que *Enseñar y aprender* es un libro con unas aspiraciones de rigor científico absolutamente inhabituales en nuestro país. Sus errores (o los que a mí puedan parecerme tales) se hallan —de nuevo con frase de Sánchez Ferlosio en la misma carta envío— « a la altura de los tiempos, de manera que pueden, reconocidos como tales, resultar fecundos ». Finalmente, y dentro todavía de los aspectos más formales a los que hasta ahora me vengo refiriendo, vale la pena resaltar el cuidado, el mimo casi, con el que el autor ha redactado las referencias bibliográficas. Esto sólo bastaría para hacer de la obra un útil instrumento para cuantos se ocupan de los procesos de transmisión cultural desde cualquier enfoque.

Veamos ahora lo que el libro « lleva dentro ».

El autor se propone « aclarar el fenómeno general de la docencia y de la discencia » (p. 35) o, con otras palabras, « poner en claro estos modos de comportamiento que se llaman enseñar y aprender » (p. 34). Para lograrlo, se lanza, sin una explicación de la legitimidad metodológica de tal conducta, a una vertiginosa serie de incursiones y de comparaciones en casi todas las direcciones disciplinares imaginables. Trataré aquí de suplir la citada falta de explicación, es decir, de justificar por qué es imprescindible el enfoque pluridisciplinar para la consideración de los problemas pedagógicos. Con

ello evitaré tal vez que algún lector no avisado piense que todas esas incursiones obedecen a la función encantatoria anteriormente aludida.

En efecto, la pedagogía, como cualquier otra *práctica* social (y *a fortiori* las no sociales), no sólo no es una ciencia, sino que no puede en modo alguno serlo. Si además de social quiere ser una práctica racional¹, la pedagogía, dada la gran variedad de campos de fenómenos que inciden sobre su objeto, y dado que no puede aislar arbitrariamente ninguno de ellos so pena de quedarse sin el término *ad quem* de su acción (que es el hombre en la medida en que es educable), tiene que apoyarse en la pluralidad de ciencias que se ocupan de cada uno de dichos planos. El cirujano, el psiquiatra, el pedagogo, cuando actúan profesionalmente sobre el objeto de su práctica —el hombre con una estenosis mitral, una psicosis, o sujeto a unas exigencias de escolarización—, no *hacen*, no producen ciencia, la aplican; aplican sus conocimientos de anatomía, fisiología, química de la sangre, psicología, neurología, sociología, lingüística, etc. Nada, pues, tiene de extraño que quien pretenda explicarse algo sobre la relación pedagógica, se vea obligado a conjugar conocimientos que vienen de todas las ciencias que se ocupan de aquellos campos de fenómenos en los que quedan englobados los aspectos de la entidad humana que intervienen, activa o pasivamente, en dicha relación.

Pero hay un segundo paso, metodológicamente tan importante como el de aceptar la necesidad de un enfoque multidisciplinar: se trata de ver el papel privilegiado de punto de partida que juega la clase —el aula— en toda reflexión pedagógica. La clase, como nos dice Zavala, es «el medio más típico de la enseñanza occidental, [y] en especial (ahora) de la española». Esto quiere decir que, puesto que es en la situación-clase donde se da preferentemente la relación pedagógica, toda reflexión sobre ésta debe tener su punto de partida en aquélla. Ya sea desde el punto de vista psicológico, desde el lingüístico, desde el sociológico, o desde cualquier otro, toda reflexión sobre la situación pedagógica debe tener en cuenta en primer lugar *lo que pasa* en dicha situación, es decir, lo que ocurre dentro de la institución escolar. Adentrémonos un poco por el camino de la sociología, y veamos cómo se las arregla el autor.

Según él, «lo que nos debe ocupar, pues, principalmente, en cuanto a la sociología de la enseñanza, es el medio en que se establezca la relación

1. Estas notas debían, a mi juicio, haber sido tratadas tipográficamente de modo distinto al del texto en el que van intercaladas. Con ello se nos hubiera ahorrado a los lectores el ejercicio suplementario de volatines visuales al que de este modo nos vemos obligados.

2. Véanse como botones de muestra las notas 20 y 28 del capítulo II.

3. Perdóneseme este burdo amasijo de raíces griegas y latinas, pero me parece la forma más corta y eficaz de aludir a casi todas las facetas del contenido del libro de Sánchez de Zavala.

4. Pues *a priori*, y gracias a eso existe la sociología, no hay ningún motivo para que lo social y lo racional se recubran exactamente, como muy bien lo demuestra toda la pedagogía que se pone en práctica en nuestro país y (digámoslo para consuelo de tontos) en casi todos los países del mundo.

propriadamente docente entre quienes enseñen y quienes aprendan; mejor dicho, los medios, porque hay muchos posibles y varios utilizados por nuestra civilización... Me limitaré aquí a señalar unos pocos rasgos característicos del medio más típico de la enseñanza occidental, en especial (ahora) de la española: el aula como ámbito de la clase magistral » (p. 71-72). Pero que la clase, como situación típica de enseñanza, haya de ser un punto de partida de nuestra reflexión sociológica no quiere decir que haya de ser, como pretende Zavala, el objeto principal de la misma. Ello equivaldría a condenarse a no hacer sino psicosociología o a lo más etnología, del grupo-clase, y nos cortaría los puentes a través de los cuales inciden en la clase relaciones sociales que, si bien tienen su origen en el mundo extra-escolar, son imprescindibles para comprender y explicar lo que pasa dentro de él.

En la clase entran en contacto directo, a través de lo que venimos llamando la relación pedagógica, los profesores y los alumnos; pero, a través de estos dos protagonistas directos, es una relación social mucho más compleja la que se establece. A través del alumno están presentes en la situación pedagógica todos los determinismos sociales que definen la demanda social⁵ de cultura: determinismo familiar, de clase social, del idioma, etc. A través del profesor, inciden en la relación pedagógica el Saber y la Cultura *institucionalizados*, lo cual quiere decir que desempeñan, además de las funciones cognoscitivas que Zavala nos describe muy bien, una función a escala social —no pudiendo, por lo tanto, ser considerados, como los considera Zavala, en cuanto puros saberes— y, por ello mismo, definen de cara a los alumnos una demanda institucional que generalmente no coincide con la de éstos, y que circula socialmente en forma de « arquetipos ». Simétricamente a lo que ocurría con el alumno, a través del profesor está también presente el conjunto de determinismos sociales —de los cuales los correspondientes a la pertenencia del profesor a la institución estatal de la enseñanza son sólo una parte— que determinan la « interpretación » que el profesor hará de la « partitura » que le viene dada a través de los programas y las instrucciones pedagógicas oficiales.

Citemos entre estos determinismos propios del profesor, a parte de los mismos a los que está sujeta cualquier persona, los que provienen de la peculiaridad de su inserción en el mundo intelectual: el profesor que ha llegado al techo de sus aspiraciones de promoción intelectual no adopta respecto a la cultura la misma posición que el que aspira a ascender y a « consagrarse », y según el sector de saberes académicos a través del cual uno y otro realicen aquella inserción, serán también diferentemente determinados por las modas en él vigentes. (Piénsese en el auge actual de la lingüística y del estructuralismo, o de la biología celular, y aplíquese lo pensado, por ejemplo, al libro que nos ocupa.)

Podemos, pues, definir la clase como la encrucijada donde se enfrentan unos protagonistas inmediatos: el profesor y los alumnos, que sociológica-

mente considerados representan la demanda social de educación y la oferta estatal de la misma, aunque cada uno tomado en particular sea, como es lógico, desbordado por ellas.

El enfoque pluradisciplinar de los problemas pedagógicos queda, pues, vinculado a la consideración de la clase —o de cualquier otra situación pedagógica igualmente concreta y *científicamente construida*— como nudo estratégico del cual deben partir y en el cual deben encontrar su materia prima nuestras reflexiones, so pena de convertirse en un mero amasijo, más o menos enciclopédico, de consideraciones inconexas. Frente a esto, las reflexiones sociológicas que Zavala nos hace, como todas las demás: psicológicas, lingüísticas, epistemológicas, etc., me parecen ligadas por un vínculo más bien voluntarista que metodológico. Tenemos, en efecto, las clásicas consideraciones sobre la desigualdad de oportunidades de acceso a la enseñanza y de éxito dentro de ella, así como sobre el papel decisivo que respecto a esa desigualdad juega el origen familiar y social. Se trata efectivamente de un problema sociológico; pero que, en vez de estar en continuidad con otros problemas sociológicos igualmente tratados aquí y allá a lo largo del libro, se nos disuelve entre las manos con la banal constatación, llamémosla psicologizante por darle algún nombre, de que «no es de extrañar que las clases privilegiadas, conscientes de lo que significaría para sus hijos descender de hombres a subhombres —por emplear la expresión de Ortega—, se resistan tenazmente a lo único que puede enderezar este torcido sistema, por lo menos en una sociedad no opulenta: a la selección para los estudios más elevados de *solos* y *todos* los mejores dotados para ellos (y que quieran seguirlos)» (p. 68). Igualmente, el excelente análisis psicosociológico de la clase como grupo (p. 73-86) queda disuelto en un problema psicológico de comprensión de unos saberes considerados como puramente tales, es decir, como vehículo de una información pura, y absolutamente exentos de cualquier función social, o en una problemática aún más banal, como la de la propiedad de las cátedras (p. 83), sin que en ningún momento tengamos un atisbo del nexo estructural que une esta rica colección de fenómenos.

Todas estas dificultades para una efectiva puesta en continuidad de los distintos aspectos, o si se quiere —como dice Aranguren en el prólogo— por lo menos de los distintos problemas que presenta la relación pedagógica, tienen su origen, me parece, en que para Zavala, como para muchos sociólogos de la educación, la relación pedagógica se reduce, prácticamente sin residuo, a la relación entre un «emisor» y un «receptor» de información unidos por la voluntad, más o menos compartida, de «comunicar». Todo el trabajo empleado por Zavala en elaborar un modelo de la transmisión cultural (p. 37-44) que dé cuenta de ésta como fenómeno social desemboca, a mi entender, no en un modelo, sino en una metáfora sin el menor valor operacional, consistente en asimilar dicho proceso social a «la propagación

5. Para una primera elaboración del concepto de demanda social en materia de enseñanza, véase R. Lourau, «Une dimension de l'Institution pédagogique: la demande sociale», *Recherches*, enero 1966, nº 1.

de un conjunto de individuos de la misma especie dentro de un nicho ecológico apropiado » (p. 43). Pero en realidad, yo creo que el modelo al que debería haber llegado, y que está mucho más en consonancia con todo lo que de la relación pedagógica nos dice el autor, es el cibernético de un « emisor » que « codifica » un « mensaje » y lo hace circular, a través de uno o varios « canales », hacia un « receptor » que lo « interpreta » (descodifica), y « emite » a su vez, en el momento requerido, ciertos « mensajes » que servirán al primer « emisor » para « controlar » si, efectivamente, la « información » inicialmente « emitida » llegó a su destinatario. Se me dirá que este modelo es muy pobre para dar cuenta de todo lo que ocurre en la situación pedagógica. Yo estoy completamente de acuerdo con ello ; pero, como acabo de decir, mi opinión es que todo lo que Zavala y otros muchos sociólogos de la educación dicen sobre ésta encaja perfectamente dentro de este modelo, y que, por lo tanto, desde el punto de vista en que ellos se sitúan, no vale la pena tomarse la molestia de intentar ampliarlo.

Para toda esta corriente de pensamiento sociológico el problema casi único es que la información « pase », y se proponen medidas para aumentar un « rendimiento » de la relación pedagógica definido únicamente en función de esa circulación de información y, por supuesto, de sus posibilidades de control. Pero esta identificación de la situación pedagógica con una situación de comunicación tiene riesgos a mi juicio más graves que los debidos a la reducción de la enseñanza a un problema de cibernética. Por lo pronto, el código, y a través de él el lenguaje, toma una enorme relevancia que llega a ser exclusiva, monopolizando la atención hasta correrse el riesgo de que toda la enseñanza quede reducida a un trasiego de palabras —habladas o escritas—, sobre las que, no se sabe cómo, cabalgarían los saberes. Un segundo riesgo es el de superponer e identificar la comunidad a la que incorpora la socialización, la « sociedad », con la que habla el idioma y, a través de ella, confundirla con la « nación ». Zavala cae, a mi juicio, en las dos trampas. Para él enseñar es hablar o escribir, aprender es escuchar o leer ; de ahí que, como veremos más adelante, no libera al estudiante del profesormago que al hablar escamotea lo único verdaderamente interesante —los métodos y las técnicas de trabajo— más que para enfrentarlo solitariamente al libro que, o bien las escamotea también, o bien se limita a describirlas lo cual, aunque a todas luces es necesario, es también insuficiente. Pero lo más grave a mi entender es que Zavala haya caído en el otro riesgo del equívoco lingüístico : todas las veces que el término « sociedad » tiene en su texto un valor estratégico para la descripción, podría ser sustituido por el de « nación » sin que su sentido sufriera grandes trastornos.

A mi juicio, hay dos procesos que coadyuvan a esta identificación vergonzante de sociedad con nación.

Uno es un proceso interno al pensamiento de Zavala y que, con la hipótesis Sapir-Whorf como telón de fondo, pasa por una serie de momentos que podría

traducirse por la siguiente serie de identificaciones que, por supuesto, así formuladas, no pueden ser admitidas ni por Zavala ni por nadie:

Enseñar=Hablar o Escribir; Aprender=Escuchar o Leer →

→ Enseñanza=Comunicación;

Código=Lenguaje=Idioma;

Comunidad lingüística=Comunidad cultural=Sociedad=Nación.

El razonamiento implícito que habría detrás de esta cadena de medias verdades sería algo así: [1] Educar es transmitir la cultura de la sociedad en que se ha de vivir. [2] La cultura es un repertorio de saberes verbalmente formulables. [3] Pero esta formación ha de pasar por el idioma, que configura lo formulado; por tanto, [4] Las fronteras idiomáticas se convierten en fronteras de cultura. Pero éstas, por [1], ya lo eran de sociedad, y ¿qué nombre podemos dar a una sociedad con comunidad de idioma y de cultura mejor que el de nación? Vemos, pues, como una serie de deslizamientos dentro del campo semántico de algunos términos, nos llevan a la identificación de sociedad con nación, entendido este último término en el sentido administrativo que tiene contemporáneamente.

El otro proceso al que me refería es el proceso ideológico que ha dado lugar al nacimiento de la categoría de « sociedad industrial ». La verbalización de la cultura, y su consiguiente parcelación según fronteras idiomáticas, encuentran terreno propicio para desarrollarse gracias a la ideología autonomizadora que permite estudiar una « sociedad industrial » considerándola como un campo « casi » cerrado y que, por lo tanto, la aísla de aquello que, precisamente, le permite ser una sociedad industrial: sus fuentes de materias primas esencialmente, y, eventualmente, sus fuentes de productos alimenticios y de mano de obra barata; estas funciones son desempeñadas por los países o sociedades « en vías de desarrollo » o de industrialización. Ahora bien, estas distintas « sociedades » contra lo que la anterior nomenclatura parece indicar, no se sitúan en un continuo definido por parámetro alguno, ni por un conjunto de parámetros (tales como desarrollo, grado de industrialización, nivel de intelectualización de los saberes, o producto nacional bruto), sino que son elementos heterogéneos con funciones *cualitativamente* distintas en el equilibrio (o desequilibrio) del *sistema mundial* que constituyen. El establecimiento de una continuidad cualquiera —como la definida por la oposición desarrollo subdesarrollo— no es posible más que gracias a la proyección (científicamente ilegítima) del eje de la historia sobre el de la sociología, es decir, equivale a proyectar el tiempo de la historia sobre una estructura social pretendiendo identificarlo con el continuo espacial-geográfico subtendido por ésta. Una tal superposición no tiene otro valor que el que tiene en el lenguaje la proyección del eje de selección (para-

digmático) sobre el de combinación (sintagmático), es decir, un valor poético⁶.

Hablar de países desarrollados y subdesarrollados en términos de *diferencias de grado* o cuantitativas es exorcizar, al nivel de una ideología utópica, las diferencias, no de grado, sino cualitativas, que separan a unos países de otros en el sistema de relaciones internacionales. Ello hace que aceptar, como acepta Zavala (véase p. 57), la categoría de « sociedad industrial » equivalga a cortar un *sistema* según una línea arbitraria que nos impedirá siempre describir su funcionamiento real.

Pero volviendo al proceso de transmisión cultural, ¿cuál es el criterio de pertenencia a esa « sociedad »? Según Sánchez de Zavala, los alumnos de la enseñanza superior y de los últimos años de la media, que están « dotados ya de la mayor parte de los recursos discriminativos con que contarán a lo largo de la vida, ensayan, tantean, chocan y penetran, alternativamente, en la sociedad y sus subsistemas, hasta integrarse definitivamente en ella —o hasta su expulsión definitiva » (p. 35). Esto equivale a decir que los hombres no pertenecen a la sociedad —y por lo tanto casi no son hombres⁷— más que en la medida en que han interiorizado (la integración funcionalista) la cultura vigente; y esta cultura es « el conjunto de saberes reales —o así considerados por la sociedad en que se encuentren— poseídos en común, pero efectivamente, por los miembros de un grupo social » (p. 49).

Se trata, pues, de una articulación de saberes aseptizada y preservada cuidadosamente de toda contaminación con « la proliferante acumulación de excrecencias mineralizadas sobre las que vive el hombre, pero que no es el hombre » (p. 48). Y el autor utiliza el término de saberes, « palabra sumamente vaga, con toda deliberación... porque, por contraposición a *cosas sabidas*, señala algo que efectivamente posee el hombre: tenemos el saber de cómo se vendan las heridas, mientras que éstas no las tenemos (en sentido posesivo), sino que las sufrimos o estamos llenos de ellas; como tampoco tenemos, propiamente, vendas, sólo están a nuestro alcance o las llevamos arrolladas » (p. 49). Es inevitable aquí la comparación con el sumo pontífice del idealismo, para el cual la cultura, « considérée sous l'angle de l'esprit universel, en tant que cet esprit est la substance..., consiste uniquement en ce que la substance se donne la conscience de soi, et produit en soi-même son propre devenir et sa propre réflexion »⁸. También para Zavala el mundo de la conciencia parece tener no sólo una autonomía que le permite producir su propia evolución y su propia reflexión, sino incluso un poder determinante sobre el plano de lo que él llama las excrecencias mineralizadas. Ya el lema del libro⁹ supone una visión del mundo según la cual *la mente humana* es la trastienda donde se cuece el verdadero sentido de la historia. Así, la multiplicación de los saberes, que al parecer se realiza —como en Hegel— por la dinámica propia de la conciencia, da lugar a « la transformación radical del *habitat* humano » y a « una a modo de explosión del resultado del

proceso educativo » (p. 61), y un poco más adelante se nos informa (p. 62-63) de que es también la multiplicación de los saberes la que da lugar a la división del trabajo. Igualmente, como veíamos antes, el indicio de pertenencia a una sociedad es la posesión de un repertorio de « pautas de existencia (entre ellas, la primera, como es obvio, el lenguaje, nuestro idioma) », que convierte a los otros en « soportables, previsibles » (p. 37-38). « Pero esto, con ser mucho, no es todo: por el contrario, ni siquiera tal sistema de pautas se tendría en la sociedad humana un solo instante en pie si estuviese solo: pues, como ha indicado Ortega, pertenece de modo esencial a las pautas —que él llama *usos*— el que sean vigentes, esto es, que sean para unos hombre tales pautas de comportamiento a seguir, que éstos las tengan por tales; y, por muy semiconscientes o incluso subconscientes que sean algunos usos, hay alguna clase de *saber*¹⁰ de ellos en cada hombre que los haya hechos suyos... »

« Más allá del mero propagarse de usos, así pues, y, a la vez, posibilitándolos, hay algo distinto, a lo que cabe llamar, con un término tradicional, cultura » (p. 45). Los usos comunes, de los que siempre hay alguna clase de saber, constituyen, pues, el criterio de pertenencia a la sociedad, y la cultura —como conjunto de esos saberes— permite que la sociedad se mantenga en pie.

Pero volvamos a la situación pedagógica, que es lo que por ahora nos interesa. Entre la demanda social de cultura y la oferta estatal de la misma, que, como le dicho más arriba, se enfrentan en la situación pedagógica en general y especialmente en la situación-clase, existe de ordinario un desnivel generalizado, que se expresa dentro de la institución escolar a través de la tensión profesor-alumno, y fuera de dicha institución mediante los mil modos, más o menos informales, que tienen los distintos grupos sociales de expresar

6. Véase R. Jakobson, *Essais de linguistique générale*. París, Minuit, 1963. He aquí otro ejemplo —y más que vendrán— que demuestra palpablemente lo que decía un poco más arriba sobre la boga actual de la lingüística en nuestros medios intelectuales. Por mi parte, en ningún momento me he considerado inmunizado contra tal moda que, además, nos proporciona utilísimos instrumentos de análisis y de expresión.

7. Tengo que decir aquí que me parece aberrante el punto de vista de Zavala según el cual las nuevas generaciones « nacen algo así como extrahumanamente [y], tras cierto tiempo de permanecer en los aledaños de la sociedad —independientemente de que estén o no en su centro— acaban por sumirse en ella, en unos casos de modo progresivo, en otros, menos frecuentes, súbito y violento » (p. 37). El parentesco con la sociología americana más rabiosamente funcionalista, que excluye de la sociedad a cuantos no acepten el sistema de valores « vigente », convirtiéndolos en curiosos objetos de patología social, no necesita ser puesto de relieve. Zavala, llevando hasta el extremo la lógica de esta concepción, excluye de la sociedad a los niños y a los jóvenes en la medida en que no estén aún completamente « integrados ».

8. G.W.F. Hegel, *La phénoménologie de l'Esprit*. París, Editions Moutaigne, 1939, t. I, p. 26. No se atribuya a pedantería la conservación del párrafo en francés, sino a reconocimiento de mi falta de calificación para dar de él una traducción fiel.

9. « A lo largo de la historia universal se oye, por detrás de todos sus ruidos, un estridor de cuchillos que alguien afila contra el asperón —es la mente humana, que pasa y repasa su filo sobre el tenaz enigma ». J. Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*.

10. Subraya Sánchez de Zavala.

su actitud frente a ella. Este desnivel es la fuente de la mayor parte de las penas de todos los profesores del mundo, que tienden a interpretar la aludida tensión de su relación con los alumnos como un significado en sí, o únicamente como la versión escolar de la problemática edipiana. Por supuesto, el profesor, que por regla general es un adulto, es frecuentemente el soporte de una transferencia afectiva realizada por sus alumnos, que proyectan sobre él la imagen y el rol paternos (o maternos); pero aquí se hace necesario un gran número de distinciones, que nos introducen de lleno en la psicología general y genética, pues estas transferencias no presentan las mismas características según el sexo del alumno y del profesor, ni según la edad de uno y otro. Dejando al margen aquí esta problemática psicológica, y volviendo al hilo de la reflexión sociológica que ahora nos ocupa, se trata de ver que la oposición profesor-alumno es en realidad, dentro del *sistema* de relaciones sociales en el que se inscribe, el significante de la oposición Oferta estatal de cultura-Demanda social de la misma.

Vemos aquí, con un ejemplo palpable, cómo la pedagogía puede servirse de la sociología. En efecto, ésta da al profesor la clave para interpretar ciertas tensiones que no puede dejar de percibir a lo largo de su práctica profesional; con ello le ayuda a evitar que, crispándose contra los alumnos —al interpretar como ataque personal de éstos, o como « asocialidad » de los mismos lo que no es más (ni menos) que una tensión social— haga su pedagogía aún más alienante o, si se prefiere un término menos ideológico, traumatizante de lo que ya el contexto institucional la obliga a ser.

Una de las funciones del sistema de enseñanza es precisamente la de reducir al máximo ese desnivel entre oferta y demanda de cultura, a lo largo de los años en que los alumnos están sometidos a su presión. Es decir, se trata de lograr que la demanda social se « conforme » al máximo con la oferta estatal. Pero aquí es necesario hacer una corrección inmediata a esta primera formulación, pues un observador ingenuo corre el riesgo de creer que la oferta estatal no es más que el resultado de la demanda social, más o menos deformada por su elevado nivel de formalización institucional después de un largo recorrido a través de los mecanismos « democrático-representativos ». La realidad, desgraciadamente, es muy otra. Formulándola brutalmente, podría decirse que la oferta estatal no expresa más que la concepción del saber y de la cultura que tienen las únicas clases de las que se puede decir que el aparato estatal es representativo, es decir, de las clases dominantes. Téngase en cuenta que para mí el concepto de cultura comprende un conjunto de modos de relacionarse con las cosas y con los otros hombres, y que si el saber puede ser considerado como una de las formas de relacionarse, cada saber es a su vez una cosa con la cual es posible relacionarse —por ejemplo, valorándolo— de muy distintos modos. Y a mí me parece esencial que se ponga explícitamente el acento sobre la *modalidad* bajo la que son sabidos, o ignorados, o —¿ por qué no ?— vividos los saberes. Esta modalidad me parece un rasgo cultural de importancia diferencial

primordialísima. En una tipología, o en una simple enumeración incluso parcial de las culturas, la pérdida de vista de este rasgo significa el desplazamiento automático del acento de importancia diferencial hacia los aspectos de puro contenido conceptual e implicación lógica (ver p. 50-52), o hacia los reductibles a ellos —como los aspectos más formales de la lengua¹¹. Dentro de una actitud reduccionista a ultranza, como me parece la de Zavala, no cabe duda de que también esta modalidad es traducible en términos de « saberes »; frente a ello no cabe más que negar —provisionalmente, desde luego, y pidiendo de ello una demostración, o mejor mostración, que se apoye en algo más que en la autoridad de Ortega— que exista un cierto saber de todos los usos « por semiconscientes o incluso subconscientes que sean ». Cabe también, si se me permite un argumento *ad hominem* —puesto que yo me declaro más bien escéptico respecto a la hipótesis Sapir-Whorf— preguntar qué clase de saber existe, por ejemplo, entre las personas que hablan español acerca del uso, obligatorio dentro de nuestra lengua, de expresar —nos interese o no el detalle— el número del sujeto de una acción, siempre que ésta venga enunciada según formas no nominales del verbo.

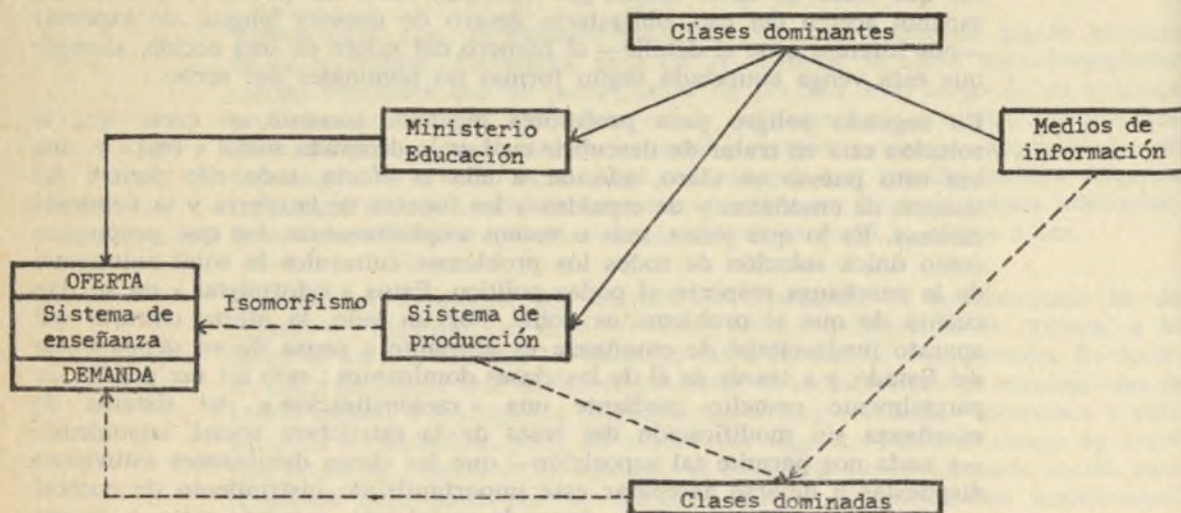
Un segundo peligro para profesores ingenuos consiste en creer que la solución está en tratar de descubrir cuál es la demanda social « real » y, una vez esto puesto en claro, adecuar a ella la oferta, todo ello dentro del sistema de enseñanza y de espaldas a las fuentes de la oferta y la demanda mismas. Es lo que piden, más o menos implícitamente, los que propugnan como única solución de todos los problemas culturales la total autonomía de la enseñanza respecto al poder político. Estos « reformistas » no se dan cuenta de que el problema es doble. Por un lado, la oferta cultural del aparato institucional de enseñanza es alienante a causa de su dependencia del Estado, y a través de él de las clases dominantes; esto tal vez podría ser parcialmente resuelto mediante una « racionalización » del sistema de enseñanza sin modificación del resto de la estructura social, suponiendo —y nada nos permite tal suposición— que las clases dominantes estuvieran dispuestas a dejarse arrebatar este importantísimo instrumento de control social. Pero es que además la demanda social está, o puede estar, a su vez alienada. En efecto, las clases dominantes lo son no sólo, ni principalmente, dentro de las instituciones de transmisión cultural, sino a escala de toda la

11. Véase una crítica del valor de las diferenciaciones culturales inferidas a partir de las peculiaridades gramaticales de las lenguas en R. Jacobson, *op. cit.*, X, especialmente, p. 201. Es incomprensible que Zavala, que en el cap. IV de su libro hace una revisión casi completa de las vicisitudes históricas por las que ha pasado la hipótesis Sapir-Whorf, se deje en el tintero la opinión de dos lingüistas de la categoría de Boas y Jakobson. Véase también, A. Schaff, « Langage et réalité », en *Problèmes du langage*, por E. Benveniste y otros. París, Gallimard, 1966.

12. Hablo aquí de sociedad en términos desde luego no nacionales. Por ejemplo la parte de demanda cultural que haya habido a la base de la organización de cursillos de idiomas para emigrantes por los Sindicatos españoles, está tan determinada por la oferta de trabajo en Alemania, Suiza o Bélgica como por la falta del mismo en España. Por otra parte, lo que en esos cursillos haya habido de oferta sindical viene más determinado por el afán de exportar el paro, pero dorando la píldora a una clase obrera cada vez más exigente, que por sentido de una responsabilidad sindical que tendría muchas ocasiones menos sofisticadas de expresarse si realmente existiera.

sociedad, y principalmente de las relaciones de producción; a causa de ello, determinan, a través de las estructuras sociales que imponen¹², la demanda social de cultura misma.

Desde luego, las relaciones entre la oferta y la demanda de cultura y los intereses de las clases dominantes requieren en cada caso un análisis coyuntural, es decir, estos tres elementos configuran estructuras muy diferentes según el lugar y momento histórico que consideremos. Ciñéndonos al caso español actual, a un nivel impresionista debido a la falta de las necesarias investigaciones sobre el terreno, creo que se puede decir que la oferta y la demanda de cultura son expresiones, con niveles de formalización, de rigor, de acabamiento diferentes, de las necesidades culturales de las clases dominantes cara al mantenimiento de su dominación (véase el siguiente esquema).



Esquema 1

Las diferencias entre la oferta y la demanda culturales son pues, a mi juicio, de grado, en España y en los momentos actuales, y, por lo tanto, toda estrategia universitaria que se limite hoy en España a adaptar una cualquiera de las dos a la otra sirve, aunque *en grado diferente*, y probablemente con diferencias regionales y estratificadas que a falta de las citadas investigaciones me es imposible determinar, a los mismos intereses: los de las clases dominantes.

La gran arma de éstas en este terreno de configuración de la demanda es el sistema de producción, pues la jerarquía determinada dentro de él por la división social del trabajo ha sido fielmente reproducida, con un isomorfismo casi perfecto y que tiende a perfeccionarse cada vez más, en la jerarquía de los grados y niveles escolares, de modo que para integrarse

mañana en la producción no hay más remedio que pedir *hoy* la capacitación necesaria. Por lo tanto, por muy independiente del poder político que sea, administrativamente, el sistema de enseñanza, esta independencia será ilusoria si se mantiene —a través de este isomorfismo— su dependencia respecto al poder económico.

Insisto de todos modos en que no hay que tomar ninguna de estas relaciones como « esenciales »¹³. En cada época, en cada país, en cada región y en cada estrato social, su estructura puede variar según muy distintas modalidades. La estructura que acabo de esbozar me parece, *grosso modo*, válida para la situación española actual, pero aún así, a falta de material científico suficiente, tómese la sólo a título de hipótesis. Si ésta es válida, el cololario de este razonamiento es que, si bien es posible y necesaria una actividad revolucionaria en materia pedagógica, no cabe, en las circunstancias españolas actuales y a escala macrosociológica, revolución pedagógica sin revolución social; lo cual, dicho aún más claro, porque siempre hay quien no se entera o no se quiere enterar, equivale a afirmar que toda disociación (si no es transitoria y por razones tácticas) de las reivindicaciones tendentes a establecer una relación pedagógica racional y la estrategia global orientadora de la lucha por una sociedad más justa es una... digamos ingenuidad. Creer lo contrario sería suponer que la institución escolar, como medio en el que se da la relación pedagógica con el mayor grado de formalización, es capaz —cuando se dan en ella las mejores circunstancias—, por un lado, de neutralizar la acción socializante y pedagógica, difusa e informal pero no por ello menos eficaz, del medio social en general, y por otro de contrarrestar la acción configuradora de la demanda cultural, ejercida por la información selectiva que se recibe y por la necesidad material de integrarse en el sistema de producción.

Las medidas que propone Zavala están comprendidas en el capítulo V de su libro, y no se puede decir que nos pongan frente a una pedagogía revolucionaria. Me limitaré aquí a inventariar brevemente las que me parecen más importantes, no sin poner de relieve que todas ellas se sitúan de lleno en la línea a la que me acabo de referir y que tiende a una racionalización interna del sistema de enseñanza para que, al contrario de lo que viene ocurriendo tradicionalmente, la oferta de éste se adapte a la demanda de los alumnos. Esta adaptación no va sin contradicciones con la perspectiva en la que se pone el autor, pues, ¿cómo unos seres que no pertenecen, según él, todavía a la sociedad, o que pertenecen a ella sólo parcialmente, pueden determinar desde su demanda, que será « extrasocial » en la medida en que no están aún socializados, la oferta social de cultura?

Lo primero que pide, y esta petición, en nuestro país, tiene un valor de contestación inmediata de la realidad, es que antes de emprender reforma a fondo alguna del sistema de enseñanza *se estudie seriamente la cuestión*.

13. Buena prueba de ello es el caso de muchas colonias o excolonias respecto al sistema de enseñanza impuesto por la potencia colonial. Véase, por ejemplo, A Moumouni, *L'éducation en Afrique*. París, F. Maspero, 1964.

Esta petición sólo les parecerá ociosa a quienes no están en absoluto al corriente de cómo se toman las decisiones en nuestro Ministerio de Educación Nacional. No entro en detalles para no perderme en anécdotas.

A continuación (p. 144), alude de pasada a la necesidad de una « orientación *obligatoria* de los niños hacia los distintos estudios medios, en lugar de su selección (entre los que puedan costearlos) mediante exámenes competitivos ». Hay que decir que ninguna persona sensata puede estar hoy contra el principio de una cierta orientación. El problema está en los criterios sobre los que han de fundarse los encargados de hacerla, y mucho me temo, a partir de lo poco que Zavala se explica sobre la cuestión (notas 13 y 17 del capítulo V), que una vez más no pueda estar de acuerdo con él. En efecto, me da la impresión de que acepta el principio de la orientación a partir de « pruebas psicológicas », y ese es un terreno en el que siento no poder seguirle. En mi opinión, las pruebas psicológicas más perfeccionadas, en las que, por ejemplo, se hayan neutralizado a la perfección los factores debidos a las diferencias de socialización —y ¿ dónde existen estas pruebas?—, escalonadas a lo largo del ciclo de observación mejor organizado y dotado de un personal de altísima calificación científica —y ¿ dónde existen este ciclo y este personal?—, no harían desaparecer el hecho de que esta orientación y esta selección (pues ambas funciones son inseparables) serían hechas desde fuera de las situaciones para las que pretenden orientar y seleccionar.

Es éste un tema del que no puedo tratar aquí por extenso, y comprendo que lo que voy a decir raya en la utopía ; pero creo que no hay otro medio humano de realizar una selección y orientación con las mínimas garantías de respecto al « orientado » o « seleccionado » que el de :

a) Hacer, como dice Sánchez de Zavala en el pasaje a mi juicio más acertado de todo su libro, « que la gama de niveles económicos se reduzca casi a cero » (nota 17 del capítulo V, p. 241), es decir, dejar de hacer coincidir la división técnica del trabajo con la división social del mismo, con lo que, de paso, se elimina la causa más importante del isomorfismo entre el sistema de producción y el de enseñanza a que antes he aludido, y

b) Intercalar, a partir de un límite inferior de edad a determinar, un año de trabajo obligatorio entre cada dos de escolaridad, periodo de trabajo que podría ampliarse a dos o más años cuando se tratara de llegar a los niveles máximos de escolarización que abrirían paso al profesorado en la enseñanza superior y a la investigación. Con esto se lograría en un elevado porcentaje de casos que la salida del sistema escolar, o la elección de especialización dentro de él, se hicieran, no por los criterios negativos del fracaso o la orientación (ésta no es, en la mayoría de los casos, más que una forma edulcorada de la constatación de aquél, cuando no una profecía gratuita), sino a partir de una serie de experiencias reales del sujeto.

Trataré este tema más por extenso en otra ocasión ; pero lo que ya salta a la

vista es que una tal organización del sistema de enseñanza no puede concebirse en España sin « profundos » cambios de la estructura social.

Desde los supuestos institucionales que acabo de insinuar, la propuesta siguiente de Zavala de organizar « un nivel universitario estrictamente teórico, multidisciplinar y sin alicientes económicos, al que pudieran acceder solamente doctores, o, a lo más licenciados » (p. 144), me parece globalmente aceptable, haciendo la salvedad de que no entiendo lo que el autor quiere decir con la expresión « estrictamente teórico », e insistiendo en que un nivel así concebido, si no se da la reforma global de estructuras sociales a que me he referido, no sería más que el santuario de una exquisita élite pronta, en el mejor de los casos, a « descender » paternalmente para ocuparse de los problemas del Hombre y de la Gente.

Seguidamente, el autor estima necesario que se reconozcan explícitamente « las enormes desventajas de la clase magistral y la conveniencia de su completa o casi completa eliminación (al nivel universitario y, probablemente, también en varias materias de los últimos cursos de la enseñanza media) » (p. 146). Esta proposición, que a mí me parece extraordinariamente razonable y moderada, corre el riesgo de ser lo que más polvo de críticas y repulsas levante de cuanto dice o propone Zavala. La ignorancia de los más elementales hallazgos de la psicosociología es tal en España, y la formación pedagógica de nuestros profesores, de cualquier nivel de enseñanza que sean, es tan... inexistente¹⁴, que ante la proposición de suprimir el estúpido ritual de la clase-conferencia se piensa inmediatamente en la « anarquía », el « autodidactismo », la dimisión de la « sublime responsabilidad » de enseñar, y otras lindezas por el estilo. A lo dicho por Sánchez de Zavala a propósito de esto, yo sólo voy a añadir algunas informaciones, que a lo mejor tranquilizan a los que necesitan ver siempre delante de su nariz la cola de otro cordero, y también algunas precisiones sobre lo que, a mi juicio, puede ser la clase liberada de la obligación de escuchar, en el recogimiento y la unción, ya las improvisaciones de un majadero irresponsable, que se cree genial porque una colección de pares de orejas le es proporcionada por la institución escolar para recoger los desahogos de su espíritu inquieto, ya la concienzuda síntesis de una serie de cosas publicadas en revistas y libros nacionales o extranjeros, hecha por un hombre cuya honestidad le hace sentirse obligado a masticar y digerir dicha información para los « chicos ».

A título de informaciones tranquilizantes, diré pues que Carl R. Rogers, profesor de psicología en las universidades de Ohio (1940-1945), Chicago (1945-1957) y Wisconsin (1957-1963), y desde esta última fecha investigador en el Western Behavioral Science Institute de La Jolla, California, suprimió

14. Existen excepciones, naturalmente, pero con un poco de paciencia las veremos a todas expulsadas de la enseñanza oficial.

la clase magistral de su práctica docente desde alrededor de 1950¹⁵. Igualmente, Daniel Le Bon, profesor de la facultad de San Luis de Bruselas, la suprimió en 1959 con universitarios, y desde 1960 con alumnos de un curso equivalente a nuestro 3º de bachillerato de latín y griego (!)¹⁶. René Lourau, profesor de letras en el Lycée Technique de Dorian, París, las ha suprimido igualmente de su enseñanza de lengua y literatura francesas en cursos cuyos alumnos tienen una edad comprendida entre quince y diez y siete años¹⁷. Raymond Fonvieille, maestro en una escuela de Gennevilliers —barrio obrero de París—, viene haciendo lo mismo desde hace cinco años, con alumnos de la enseñanza primaria comprendidos entre los catorce y los diez y siete años¹⁸. Michel Lobrot, profesor de psicología en el Centro Nacional de Pedagogía Especial de Beaumont-sur-Oise, lo hace igualmente desde hace dos años con sus alumnos (adultos : maestros, directores de escuelas e inspectores de enseñanza primaria)¹⁹. Max Pages, profesor de psicología en la Sorbona y anteriormente en la Universidad de Rennes, hace lo mismo con sus alumnos universitarios²⁰. Termino, y no cito aquí sino aquellos profesores cuya experiencia conozco de modo directo, así como los resultados de la misma ; pero podría citar aún nominalmente una o dos docenas más de profesores que han suprimido totalmente de su práctica pedagógica ese solo para exhibición de virtuosos que es el curso más o menos ex-cathedra.

En cuanto a las precisiones sobre qué tendría que ser a mí entender una clase en la que profesor hubiera abandonado su papel de divo, para asumir el de mediador entre una demanda y una oferta de cultura racionales, las limitaciones de espacio me impiden extenderme en ellas todo cuanto quisiera. Me limitaré a poner de relieve que, como Aranguren dice en su prólogo al libro que nos ocupa, la cultura se adquiere « en la comunicación ; y al decir 'comunicación' no pienso *hic et nunc*, y por lo general, tanto en la cultura profesoral, salvo excepciones, completamente alienada de la realidad, sino en la cultura viva, en lo que unos estudiantes enseñan a otros, directamente, a través de los libros que circulan entre ellos, o a través de la convivencia » (p. 20). Es asombroso lo que, no ya universitarios, sino niños de siete u ocho años son capaces de hacer por sí mismos, de aprender verdaderamente, y no de registrar como una cinta magnetofónica para, a lo sumo, repetirlo en el momento requerido. Una clase como grupo, cuando se ha conseguido romper la inercia de un modelo de relaciones profesor-alumno que parece destinado « a restringir estrechamente las comunicaciones de sus miembros, tanto al nivel de la percepción mutua como al de la acción —verbal o postural—²¹, puede convertirse en un equipo de trabajo capaz de obtener resultados inverosímiles para los que creen en la escuela-incubadora. Reproduzco como muestra un párrafo en el que D. Le Bon²² da cuenta de su tercer año de experiencia con los alumnos de latín y griego anteriormente mencionados

15. Véase C.R. Rogers, « Enseigner et apprendre », *Education Nationale*, n° 22, 1962, p. 12-14, y la traducción francesa, próxima a aparecer en la editorial Dunod, de su obra *On Becoming a Person, a Therapist's view of Psychotherapy*, Boston, Houghton Mifflin, 1961. Igualmente tiene interés el trabajo de A. de Peretti, « Carl Rogers et l'orientation non-directive en pédagogie », en *ARIP, Pédagogie et Psychologie des Groupes*, 2ª ed., París L'Epi, 1965.

(se trata, pues, de alumnos de un nivel equivalente al de nuestro 3º de bachillerato).

« La necesidad absoluta de una profundización individual hizo que la clase se orientara hacia trabajos de investigación, dejando a un lado todo lo que no era sino repetición escolástica de trabajos anteriores.

« Dos alumnos se pusieron de acuerdo para estudiar « Los Dioses en Herodoto ». Se formó un subgrupo deseoso de profundizar en el tema « Homero desde el punto de vista de la pedagogía ». Otros alumnos llevaron enormemente lejos el análisis literario de textos de Virgilio y de Homero (según el método de S. Etienne, de la universidad de Lieja); un alumno se interesó por el tema « La ciencia en la Eneida », etc.

« Teníamos la suerte de disponer de una biblioteca bien surtida en obras de primera o de segunda mano. Mi papel era extraordinariamente interesante, incluso desde el punto de vista científico: para poder seguir a mis alumnos, tuve que leer un gran número de libros, y tuve con ellos discusiones apasionantes casi sobre un pie de igualdad de información...

« Después de trabajar solos o en subgrupos durante un periodo bastante largo, los alumnos empezaron a intercambiar sus descubrimientos en reuniones generales. Sin embargo, el curso se acabó demasiado pronto para que todos los frutos recogidos hubieran podido ser puestos en común. La clase de sexto nos proporcionará sin duda la ocasión para ello ».

Se comprende que ante un panorama semejante tiemblen profesores que, desde el momento en que sacaron su cátedra, han olvidado casi lo que es leer otra cosa que el *Boletín Oficial del Estado* o el escalafón del cuerpo.

Sin embargo, a mí me parece que para Zavala de lo que se trata en realidad es de sustituir la polarización de la clase debida al profesor, esquema 2.1.,

16. Ver su trabajo « Essais d'enseignement non directif », en ARIP, op. cit. p., 117-147.

17. Aparte del citado artículo de la revista *Recherches*, puede verse, del mismo autor, « Une expérience de pédagogie institutionnelle », *Cahiers pédagogiques*, nº 55, septiembre-octubre de 1965. Este artículo va seguido de uno en el que los alumnos que Lourau había tenido anteriormente (de un nivel equivalente a nuestro 4º de bachillerato) nos dan su punto de vista sobre la experiencia.

18. Véanse sus siguientes artículos en *Education et techniques*: « Présence de l'éducateur », nº 5, abril 1962; « C'est de la Politique », nº 8, octubre de 1962; « La colonisation de l'esprit », nº 9, diciembre de 1962; « Compréhension et amour de la lecture », nº 10, febrero de 1963; « Recherche et enseignement », nº 14, octubre-diciembre de 1963; « A propos des groupes de travail », nºs 17-18, octubre-diciembre de 1964; « Le Savoir: Héritage ou conquête? », nº 20, junio de 1965.

19. Véase, también en *Education et techniques*, sus artículos: « Les petits enfants du siècle à l'école », nº 13, agosto de 1963; « L'autogestion pédagogique en stage de rééducateurs », nº 20, junio de 1965.

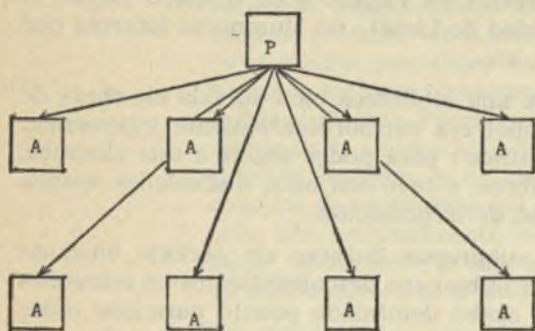
20. Véase en ARIP, op. cit., su trabajo: « Une expérience pédagogique en milieu universitaire », y « L'Orientation non-directive en psychothérapie et en psychologie sociale », París, Dunod, 1965.

21. Ver: J. Maisonneuve, « Le problème des attitudes dans la fonction et la formation pédagogique », en ARIP, op. cit., p. 66.

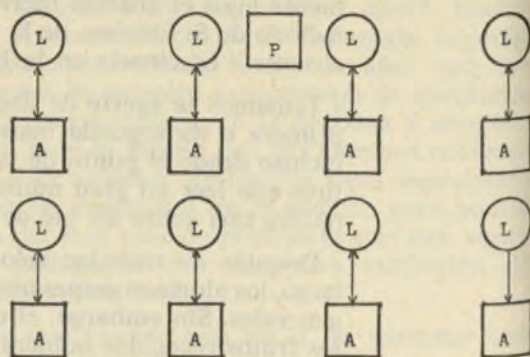
22. Op. cit., p. 137-38.

por una atomización, acompañada igualmente de polarización, debida a la relación alumno-libro, esquema 2.2., cuando de lo que debería tratarse es de la constitución de la clase en un equipo (o varios) de trabajo, esquema 2.3., con inclusión del profesor. Pero como este es un tema sobre el que también pienso volver en otras ocasiones, lo dejo por el momento.

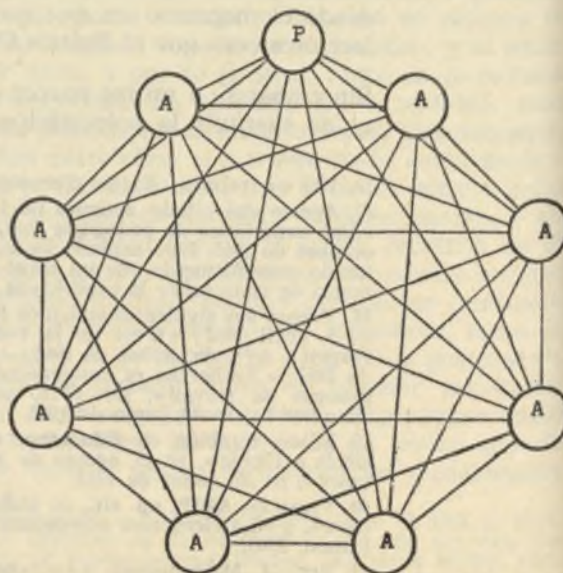
Continuando con las proposiciones que hace Zavala, nos encontramos con la de «dejar una libertad muchísimo mayor que la que ahora se propone para



Esquema 2.1



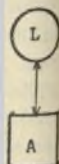
Esquema 2.2



Esquema 2.3

a a la
es de
a 2.3.,
mbién

s con
para



na 22



elegir las materias de estudio... acompañada de una organización perfecta de su orientación » (p. 147), en su doble aspecto de orientación bibliográfica y personal por parte del profesor. Ni que decir tiene que estoy de acuerdo, siempre que la organización del sistema de enseñanza proporcione todo lo que esté de su parte para que el ejercicio de esa libertad no se efectúe en el vacío de una información libresca. Aquí de nuevo se ve la gran utilidad que pueden tener los años de trabajo obligatorio, intercalados entre los de escolaridad, para proporcionar una información que sirva a esa libertad de plataforma desde la que ejercerse no sólo *autárquicamente*, sino, sobre todo, *autónomamente*.

Finalmente, quiero expresar mi desacuerdo con la afirmación del autor según la cual, « únicamente la utilización total de los recursos intelectuales españoles, es decir, la formación a nivel superior de *todos* los jóvenes con dotes suficientes..., puede, no digamos ya ser justa, sino, simplemente, rentable; y acaso sea el único medio de asegurar la supervivencia nacional en un mundo y en un continente que nos lleva una ventaja de largos y decisivos años » (p. 150). No creo en la providencial coincidencia de la justicia con la rentabilidad²³, y además creo que intentar superponerlas es una de las más inteligentes manipulaciones conceptuales de la apologética contemporánea del capitalismo, pues los que están en tal creencia se sienten fácilmente dispensados de buscar la justicia, ya que, piensan, ésta les será dada por añadidura.

París, 23 de marzo de 1966.

Apostillas a «Pedagogía y revolución»

Sin duda alguna, cualquier autor puede esperar actitudes muy diversas ante su obra, salvo una sola: una valoración exacta de la intención general que la anime, o, dicho de otra forma, que se trate de averiguar qué es realmente lo que se ha puesto en las manos del curioso lector, enfundado bajo el engañoso concepto general de *libro* (que, recordémoslo, se refiere a unas meras peculiaridades exteriores de impresión, formato, etc.), y que se calibren con precisión las condiciones en que se haya realizado. Mas, por otro lado, nada hay tan contrario

al más elemental pudor literario —con respecto a sí mismo y al lector— como explicitar por lo largo semejantes interioridades, que deberían haberse materializado mudamente por entre todas las líneas, páginas y hasta sobrecubierta.

El excelente y cuidadoso trabajo de Antonio Linares, que ha tenido la amabilidad de comunicarme, mira lo que he denominado expresa y muy conscientemente conjunto de « reflexiones que giran alrededor de un tema » desde el

23. Véase P. Bourdieu y J.C. Passeron, « Les intellectuels, l'éducation et le développement », Aportación a la reunión internacional sobre « La formación del hombre y el desarrollo económico ». Madrid, octubre de 1964. (Inédito.)

ángulo exclusivo de la sociología; más en concreto, de la sociología de la enseñanza. Que con su gran conocimiento de esta cuestión subsana algunas de las innumerables deficiencias mías, a la vista está; y no otra cosa querría yo que hiciesen cuantos, desde una dedicación profesional e intelectual u otra, se esfuerzan por penetrar y alumbrar en el oscuro fenómeno de la actuación pedagógica, por más que ello lleve casi siempre aparejado —como ocurre en este caso— una óptica lateral de perfección, con la que mis desordenadas sugerencias se ven como un intento (fallido, desde luego) de constituir un cuerpo sistemático de alguna ciencia relacionada con la praxis del enseñar y el aprender.

Así, en el estudio a que me estoy refiriendo, Antonio Linares, llevado sin duda del buen deseo de que yo hubiese expuesto un tratado de sociología de la enseñanza, o siquiera un esbozo de él, busca sin cesar precisiones, desarrollados y hasta modelos científicos de «valor operacional», cosas todas absolutamente ajenas a mi mera pretensión de replantar el tema, ahora y en España, y hacer patente su complejidad, aquí tan sistemáticamente burlada.

Tal es, en efecto, el suelo en que se apoyan mis algo anárquicas divagaciones: no sólo convendría percatarse de que el trasfondo del boceto que trazo está constituido por la situación de los estudios en nuestra patria, sino recordar que este volumen está *escrito en España* y, además, para ser *publicado en España*; esto es, con la intención de suscitar sin trabas en España preocupaciones, críticas y discusiones independientes. Quiero decir con esto que a sus obvias limitaciones internas se añade la de que no puede poner en tela de juicio estricto y riguroso muchas cosas que la «libertad» sin libertad —pues (perdónese por recordar lo evidente) el riesgo del «libertinaje» es tan inherente al ejercicio efectivo de la libertad, y tan ineliminable de antemano si no es junto con esta misma, como el del error es inseparable de la búsqueda de la verdad y con la posibilidad real de encontrarla— impide, ora sofocante, ora contundentemente, tratar.

Se podrá pensar —y posiblemente piense así Linares— que en tal caso no merecía la pena de hablar de reformas de la enseñanza; que la transformación de la sociedad española es *conditio sine qua non* de todo viraje pedagógico de algún valor, y que sólo situándose ante el panorama de una estructura socioeconómica radicalmente distinta de la actual pueden señalarse qué funciones habrían de desempeñarse aquí por el cuerpo docente y cómo.

Mas, frente a estas actitudes, que podrían tal vez estigmatizarse de *apocalípticas* o *filocatas-troficas* y que tienden a diferir las reformas más elementales para el instante en que esté cumplida una transformación global de las relaciones de poder y producción (cosa que no se me aparece como realizable en plazo breve), creo que tenemos *el deber* de señalar qué alteraciones del sistema actual serían aquí y ahora, en principio, beneficiosas (incluso para ayudar a que se produzca esa deseada mutación, si es que el acceso de la juventud de origen proletario a los recursos culturales e intelectuales a nuestro alcance puede contribuir —unido a ciertas otras cosas— a la formación de una actitud de repulsa de la presente escisión entre poseedores y desposeídos). Otra cosa es que sean suficientes, pero creo haber dicho con alguna claridad hasta qué punto una actividad pedagógica satisfactoria depende, en mi opinión, de una estructura socioeconómica que también lo sea (véase la página 68, en especial la frase en que resumo todo: «la evolución del sistema en un aspecto [esto es, en el socioeconómico o en el pedagógico] exige y permite la del otro; y hay que atacar ambos simultánea e independientemente, con la mira puesta en su complementario»; consúltese también la nota 17 de las páginas 240-241, citada, es cierto, por Linares).

Veamos ahora muy sucintamente, para no hacer esta respuesta interminable, las observaciones de mi benévolo crítico que exigen inexcusablemente aclaración; pues sería mucho pedir que me fuese indiferente que quienes no hayan leído *Enseñar y aprender* lo consideren cargado de muchos defectos añadidos a los que ya tiene.

1. Es completamente cierto que lo que yo llamo la segunda voz del texto (que Linares denomina las notas incluidas en él) requería una separación tipográfica del discurso principal. Por desgracia, mi lucha a brazo partido con los editores para conseguirlo no ha logrado más que los asteriscos y corchetes, enteramente insuficientes.

2. La nota 20 del capítulo II tiene una importante función: la de denunciar la actitud «epistemolátrica», que canoniza un estado momentáneo de la ciencia (entendido, además, como conjunto de afirmaciones y no, ante todo, de hipótesis y conjeturas), haciéndolo equivocar a los hechos o a la verdad. (La 28 del mismo capítulo es, eso sí, lamentable resultado de mi

obsesión por no dar por cierto lo dubitable, manía que tantas veces perjudica la inteligibilidad.)

3. Inmediatamente antes de mi algo desafortunada frase « lo que nos debe ocupar, principalmente, en cuanto a la sociología de la enseñanza » (en la que el 'nos' alude al autor y al lector en el acto mismo de la comunicación y reflexión conjunta por mediación de la palabra escrita) exponía yo un bosquejo de temas de esta disciplina; y en él los estudios sociológicos del « aula, las bibliotecas y centros de estudio », etc., constituían sólo el cuarto y último apartado del segundo grupo de cuestiones a tratar por ella. Así pues, está claro que la sociología de la enseñanza *no es* principalmente, para mí, la psicología del aula, por más que en *Enseñar y aprender* me haya ocupado preferentemente de ésta.

4. La « banal constatación [...] psicologizante » ¿no es, acaso, una expresión de la *faceta psicológica* de la relación entre dominantes y dominados que Linares expone en su primer diagrama y en las explicaciones que lo acompañan? (No creo haber hecho en el librito promesa alguna de atenerme sólo a los aspectos sociológicos, ni entiendo que sólo la sociología sea elucidatoria.) Por lo demás, la considero *explicativa*, dentro de ciertos límites, dado que en países en los que la distancia entre unos y otros es menor (los Estados Unidos, pongo por caso) el acceso de las clases « inferiores » a los estudios medios y superiores y el paso de los vástagos de las « superiores » (no de las supremas, desde luego) a ocupaciones de índole proletaria están infinitamente más difundidos que en España (aunque, por supuesto, aún estén sometidos a muchas restricciones).

5. El modelo cibernético que gentilmente se me ofrece constituye un claro ejemplo de las interpretaciones asociológicas de la enseñanza que justamente trato de evitar, denunciar y superar; por lo demás, es únicamente, a mi entender, *taxonomía*, y no *teoría* —por emplear la distinción de H. Zetterberg (*On Theory and Verification in Sociology*, 2ª ed., Totowa, Bedminster Press, 1963, p. 7-8; hay una tercera edición, que no he visto).

6. Para mí, enseñar *no es* hablar o escribir, ni aprender, escuchar o leer (cosa verdaderamente disparatada): enseñar y aprender requieren siempre, sin embargo, en cuanto se excede un nivel intelectual modestísimo, una acción verbal; un pensar apoyado en símbolos lingüísticos; pues hasta ahora no se han inventado otros

para afirmar, negar, poner en duda, comparar, formar hipótesis, inferir y las demás operaciones intelectuales (dejemos de lado los « lenguajes » de las ciencias formales, que se basan inexcusablemente en el lenguaje « ordinario » —por mucho que la superen en alcance y precisión—, de igual modo que el microscopio supone y requiere para su uso el ojo). En cuanto a que sea lo único « verdaderamente interesante » de aprender, véase a qué conclusión llego tras el largo *excursus* del capítulo IV sobre el lenguaje: el profesor « sólo puede tener [...] valor de incitación a una tarea propia y de transmisión de lo que de « arte » haya en los métodos de trabajo e investigación —esto es, en un sentido estricto de *enseñanza*, sólo puede permitir que se enseñen técnicas manuales o casi manuales » (p. 138). ¿Cómo no ha registrado Linares esta semejanza de puntos de vista?

7. En absoluto digo, ni pienso, que la cultura sea un repertorio de saberes verbalmente formulables (afirmo explícitamente lo contrario en la página 51). Dentro de una sociedad, siento taxativamente, hay diversas culturas, parcialmente coincidentes (véase la aserción escueta en la página 50, y una imagen plástica de tal pluralidad en las 58 y 59). No identifico sociedad con nación (definida administrativamente): en la página 59 pongo como ejemplo de lo primero la constituida por « un grupo de aldeas de una región no muy extensa », y a cada paso hablo de « sociedad o grupo social », expresión que delata inequívocamente que se llega a la sociedad mediante un enfoque metodológico no pertinente en el caso de la nación. Por otra parte, ésta no queda delimitada, como quiere Linares, por la lengua más la cultura: hay naciones, como España, con varios idiomas propios, y otras, como Suiza, con ninguno privativo de ella.

8. En « el proceso interno de [mi] pensamiento » no entra la aceptación de la hipótesis de Sapir-Whorf; y al suponer que sí entra adopta Linares un punto de vista no sólo erróneo, sino que le lleva a interpretar equivocadamente muchísimas afirmaciones mías. Además, en el caso de que admitiese tal teoría (que sólo expongo porque me parece muy interesante y digna de reflexión) no podría yo por menos de tener en cuenta que para Whorf los idiomas europeos son, « a efectos culturales », homogéneos (y sintetizables en el SAE o *Standard Average European*); de modo que Linares, para ser consecuente, tendría que atribuirme la identificación de Europa occidental (por lo menos) con una sola y única sociedad, dada la

comunidad en ella innegable —pues, ya que desdén las variaciones que yo subrayo entre las culturas de los distintos grupos sociales, ¿por qué no hacer lo mismo con las existentes entre una nación y otra cuando sus lenguas son « culturalmente » equivalentes o la misma?

Por lo demás, considero que *sociedad* es, como *cultura*, un concepto relativo, que puede abarcar grupos humanos más o menos amplios, según sea el propósito cognoscitivo o práctico que en cada momento nos guíe: se puede hablar de la sociedad madrileña, la sociedad española, la occidental, etc. Lo que sí sucede —y esto acaso aclare las excesivas suspicacias de Linares— es que el proceso de formación y reforzamiento de las nacionalidades conduce como resultado, al menos en Europa, a la constitución de unas discontinuidades culturales bastante marcadas prácticamente coincidentes con las fronteras nacionales; con lo cual se hace sumamente fácil —sin que ello sea ilegítimo, creo, para determinadas finalidades teóricas— la delimitación espacial de las sociedades en concordancia con aquellas fronteras. Mis usos de 'sociedad' admiten a veces tal interpretación, y en otras ocasiones la excluyen.

9. Todos los sistemas que estudian los científicos son, hasta nueva noticia, *relativamente aislados*: ni lo absolutamente trascendente ni el flujo universal son objeto de ciencia (pese a los malabarismos teológicos y con perdón de Heráclito); y el 'relativamente' implica que la especificación de cuáles han de ser los parámetros a que atendamos para recortarlos de su entorno depende de nuestra intención metodológica. Por consiguiente, pienso que, mientras no se demuestre lo contrario (y las interesantísimas reflexiones y metáforas de Linares acerca del « eje histórico » y el « eje sociológico » no constituyen demostración, a mi entender), el concepto de « sociedad industrial » es perfectamente pertinente con fines de estudio de la entrada de los jóvenes en una sociedad —naturalmente, hasta cierto grado del análisis.

10. No excluyo de la sociedad a los jóvenes que no estén completamente integrados, y cuando hablo de integración (funcional o disfuncional) en una sociedad estoy diciendo, como es obvio, algo muy distinto que pertenencia (aunque la frase de la página 35 citada por Linares, algo ambigua, permita la errónea interpretación que él le da). Lo que sí excluyo de la sociedad (de los adultos) son los niños, ignorantes de la mayoría de sus usos elementales —técnicas del propio cuerpo, manejo de los artefactos, « modales »— y enteramente aje-

nos (no rebeldes ni opuestos a ellas) a sus normas y a gran parte de su sistema o sistemas de valoración.

11. Toda la reconstrucción de mi pensamiento en sentido idealista no pasa de caricatura; y, por otra parte, la frase de Ortega, que Linares interpreta sin vacilación, ¿qué papel desempeña colocada como mote al frente de una obra?: ¿es una descripción directa (por brillantes que sean sus imágenes), el señalar a un indicio de la condición psicológica del hombre, una exhortación a la actitud reflexiva, la propuesta de un modelo de conducta que el autor desearía para sí, o alguna otra cosa? Creo que Linares se apresura a veces en sus interpretaciones, y la prisa sólo por casualidad nos hace poner la mano sobre el objeto debido.

12. *No es cierto* que atribuya yo la división del trabajo a la multiplicación de los saberes. Lo que digo (p. 62) es que la « especialización de los saberes, que se inicia en sociedades muy sencillas [...] (recuérdense los gremios de cesteros, de constructores de canoas, de alfareros o de herreros) lleva consigo la ramificación correspondiente en la formación »: de modo que sobre el origen de tal especialización de praxis y saberes no hago hipótesis alguna, y el lector queda en libertad de adelantar la que prefiera.

13. Tan no me apoyo en la autoridad de Ortega, contra lo que cree Linares, que trato de completar su concepto de *usos vigentes* con la idea, a él ajena, de *saberes* correspondientes a ellos; en cuanto a la demostración de su existencia, se encuentra en la página 51.

Veamos ahora el pretendido contraejemplo que aduce mi crítico: si un niño español o si un extranjero dicen de unas personas que « corre », no me parece dudoso que un adulto que tenga el castellano como lengua nativa y de ánimo servicial los corregiría diciendo ejemplarmente « Corren », o que incluso añadiría « 'Corre' no está bien dicho », « Hay que decir 'corren' » o alguna otra frase semejante. Y lo mismo sucedería con cualquier otro verbo de los mencionados por Linares (en el supuesto de que sea cierta la regla que él señala) ¿Hay aquí un *saber* o no? *

* Se trata aquí, en definitiva, del saber hablar a que aludo en las páginas 120-121 del texto y la página 216, nota 59. Lo cual no quiere decir que sea claro el modo de « tener » estos saberes, que constituirían la gramática del hablante (cuestión psicolingüística puesta en incandescencia con el auge de las gramáticas generativas).

14. Algo incomprensibles resultan, hasta para el autor más convencido de los defectos de su obra, las frases en que el crítico eleva a formulación abstracta una afirmación concreta, desnaturalizándola así y haciéndola merecedora del por lo visto muy agradable de suministrar severo varapalo. Que «la utilización total de los recursos intelectuales españoles, es decir, la formación a nivel superior de *todos* los jóvenes con dotes suficientes [...] sea el único modo de asegurar la supervivencia nacional» me parece cosa del orden de la trivialidad, si descartamos la harto improbable ayuda constante, benéfica y desinteresada desde el exterior; y el que la dedicación a tal fin de las inversiones en enseñanza media y superior se llame rentable (en especial cuando se la compara con su reducción a la finalidad de formar a los hijos de las clases superiores, cualesquiera que sean su inclinación, sus intereses y su capacidad intelectual), no creo que merezca objeciones graves. De la justicia en general —sujeto algo escurridizo— no he dicho nada; pero, ¿qué considera Linares más justo?: ¿que *todos* los jóvenes con dotes suficientes reciban la enseñanza a nivel superior o que sólo lo alcancen los provistos de abundante patrimonio? Pues a *esa* coincidencia me refiero, y sólo a ella. (Se me dirá que la óptica que

empleo es estrecha, y hasta miope. Efectivamente; pero recuérdese que, según he dicho al principio, se trata de algo escrito en España y para España, *hic et nunc*.)

No voy a rectificar otros detalles de interpretación, en realidad bastante nimios y que mis reflexiones a veces autorizan con su falta de sistema. Lo importante es, ante todo, que la cuestión de la enseñanza entre en debate público animado por partes *no interesadas* en la perduración del desventurado sistema presente; y tanto más cuanto esas partes la conozcan a fondo. En el caso de Antonio Linares, su crítica, en muchas ocasiones muy certera, y lo que nos deja vislumbrar de sus ideas acerca de la enseñanza y su sociología nos permiten esperar que, a poco que las circunstancias sean favorables, lleve a cabo las imprescindibles investigaciones al respecto en nuestra patria, exponga detalladamente sus concepciones por escrito y contribuya a realizar una reforma radical de la situación española. Así sea.

VICTOR SANCHEZ DE ZAVALA

Madrid, 31 de marzo de 1966



HELENO SANA ALCON

Detrás de la fachada

Alemania 20 años después

Pero de nuevo el país más rico de Europa es al mismo tiempo el más insatisfecho; el más fuerte, el más inquieto. Y de nuevo se llama este país Alemania. SEBASTIAN HAFFNER.

Cuando se habla del fenómeno nazi se tiende a considerar éste como un periodo aislado de la historia de Alemania, sin conexión esencial con el pasado y las tradiciones del país. Esta interpretación, frecuente entre comentaristas extranjeros, se ha convertido en un verdadero lugar común entre la mayoría de historiadores y publicistas alemanes. La razón de que los alemanes gusten de estampillar el nacionalsocialismo como una especie de desvarío accidental del pueblo alemán, es clara: esta tesis permite salvar, en su conjunto, el honor de la historia alemana y al mismo tiempo ahorra la ingrata tarea de proceder a un riguroso y profundo examen de conciencia. Las voces que en Alemania entonan abiertamente el *mea culpa* van siendo cada día más raras y más tibias. La última pirueta nacionalista consiste en afirmar que Hitler fue un producto directo del Tratado de Versailles. Esta farisaica y osada tesis, que no resiste el menor análisis histórico serio, empieza a inundar, en forma más o menos solapada, las publicaciones alemanas. Todavía más: de un tiempo a esta parte, determinados sectores de opinión están introduciendo la teoría de que los nazis no fueron los únicos que practicaron el terror y que la crueldad fue una característica « general » de la segunda guerra mundial. Como contrapartida al exterminio de seis millones de judíos, los alemanes están inventando ahora la leyenda de los crímenes cometidos por los aliados y los rusos. Citemos una de estas voces: « ¿ Qué alemán sabe de los delitos cometidos por los rusos en nuestros territorios del Este? ¿ Quién de nosotros conoce las matanzas en Checoslovaquia y Yugoslavia? Apenas nadie se ha enterado de la existencia de documentos fidedignos que demuestran que americanos e ingleses concentraban sus bombardeos aéreos en barrios obreros con el objeto de lograr el mayor número de víctimas con el menor número posible de bombas ». La finalidad de esta campaña es transparente: negando la teoría de la *Alleinschuld* (culpa exclusiva), los alemanes sientan las bases para el renacimiento de un nuevo nacionalismo.

Siete años de convivencia estrecha con el pueblo alemán nos han convencido de que el periodo nazi fue la apoteosis o el desenlace inevitable de un proceso histórico cuyas raíces hay que ir a buscarlas en las tradiciones políticas de este pueblo, quizá en la misma Reforma y en la guerra de los campesinos. (Lutero, que por su rebelión teológica contra Roma pasa por ser un espíritu revolucionario, fue, en su conducta política, un reaccionario. Al estallar la rebelión de los campesinos contra la nobleza alemana, Lutero no vacila en tomar partido a favor de los príncipes, sin los cuales no puede introducir sus tesis religiosas. La vil conducta de Lutero queda expresada en las palabras

siguientes : « Il faut les mettre en pièces [a los campesinos], les étrangler, les égorger, en secret et publiquement, comme on abat les chiens enragés ! C'est pourquoi, mes chers seigneurs, égorgez-les, étranglez-les, libérez ici, sauvez là ! Si vous tombez dans la lutte, vous n'aurez jamais de mort plus sainte ! »². Lukács explica el nazismo como una consecuencia de la frustrada revolución de 1848 : « Hitler no ha sido, desde 1848, un episodio aislado y casual de la historia alemana, y una verdadera y por tanto eficaz superación de la era hitleriana sólo es posible cuando se ha comprendido que las alternativas de 1848 fueron resueltas erróneamente »³. Marx comentaba ya con cierto sarcasmo que « el ciudadano alemán ha recibido tantos puntapiés de sus soberanos sin pestañear —especialmente de los Hohenzollern— que para él debe ser un verdadero placer cuando para variar puede propinar los mismos puntapiés a los extranjeros »⁴. La frase de Marx es algo más que una « boutade », pues, en efecto, el sadismo nazi no se explica sino como un desquite o venganza por todas las humillaciones que el pueblo alemán se ha visto obligado a soportar a lo largo de su historia. El que el pueblo alemán no se rebelara contra sus propios tiranos y se ensañara con grupos indefensos y débiles —judíos, gitanos, esclavos, etc.— demuestra que el alemán, aun en sus momentos de rebeldía, reacciona con el servilismo del esclavo, del siervo. Curzio Malaparte, que les conocía muy bien, explica la crueldad alemana como una consecuencia del miedo : « Lo que mueve al alemán a la crueldad, a los actos más fría, más metódicamente, más científicamente crueles, es el miedo. »⁵

Si insistimos sobre estos hechos, no es naturalmente para « desenterrar muertos » o para perdernos en disquisiciones eruditas, sino para poder entrar debidamente situados en el análisis de la Alemania actual. La era del nacionalsocialismo no fue más que el paroxismo de una realidad que en forma latente o reducida es consustancial a la historia moderna del pueblo alemán y que no ha desaparecido en lo esencial aun después de haberse producido el colapso del Tercer Reich. Dicho con otras palabras : el nacionalsocialismo, como tal, no juega en la Alemania de hoy —todavía— un papel decisivo, pero muchas de las causas y factores que un día posibilitaron su cristalización histórica siguen perdurando.

Los cambios operados en el pueblo alemán durante estos últimos veinte años han sido de naturaleza formal, no esencial. La estructura externa —democracia en vez de dictadura, pluralismo de partidos en vez de partido único, sindicatos libres en vez de sindicatos verticales, etc.— es distinta, pero el uso que los alemanes hacen de estas instituciones e instrumentos políticos que el destino ha puesto en sus manos, está influenciado claramente por las tradiciones autoritarias y antidemocráticas del pueblo alemán. Este hecho no es en el fondo sorprendente cuando se recuerda que las formas de organización política que vienen rigiendo la vida alemana de los últimos veinte años fueron en realidad una « sanción de guerra » impuesta por los aliados al pueblo alemán. Hitler fue elegido libremente ; la República Federal es por el contrario un cuerpo político nacido a la fuerza e incrustado desde fuera, por vía artificial, en el organismo alemán. Ciertamente, existen alemanes que vienen luchando sinceramente por una auténtica y definitiva democratización del país, pero una gran parte del pueblo no siente por la democracia más que indiferencia o aversión. Un gran conocedor de Alemania, el autor de *The Rise*

and Fall of the Third Reich —William L. Shirer—, en un viaje hecho por la Alemania de 1950, define así sus impresiones : « In Bonn you could not help but feel that the Federal Republic, established in 1949, was a façade, as the Weimar Republic had been, behind which lurked the old Germany growing in strength from day to day. »⁶ Estas palabras del historiador y periodista norteamericano siguen teniendo la misma vigencia que entonces, en cierto modo más. El tinglado democrático de Bonn no es más que una fachada y los fundamentos que la sostienen son cada día más débiles.

La continuidad reaccionaria

Sería erróneo buscar la continuidad de las corrientes reaccionarias y ultraconservadoras del pueblo alemán sólo en aquellos grupos o partidos que no vacilan en abrazar abiertamente y sin pudor alguno las doctrinas del nacionalsocialismo. Estos focos específicamente nazis son todavía hoy una minoría, a pesar de que en las elecciones para el Bundestag en septiembre de 1965 y para el Landtag de Baviera en marzo de 1966 el NPD (Nationaldemokratische Partei Deutschlands : Partido Nacionaldemocrático de Alemania) —dirigido en parte por antiguos militantes nazis— obtuviera en algunas ciudades como Nuremberg, Bayreuth o Erlangen un porcentaje de votos que oscila entre el 7,5 y el 10,5 %. En las elecciones municipales de Hamburgo, a fines de marzo último, el NPD alcanzó el 3,9 % de los votos. Este coeficiente, que a simple vista puede parecer insignificante, alcanza todo su significado cuando se tiene en cuenta que fue obtenido en un baluarte del socialismo y que acusa un aumento del cien por cien en comparación con las últimas elecciones para el Bundestag, y esto en un plazo de pocos meses. Junto al espectacular éxito electoral del NPD, se ha producido en 1965 un aumento no menos alarmante de las actividades de extrema derecha. Así, por ejemplo, en 1965 las autoridades registraron 521 demostraciones y actos antisemitas, contra 171 en 1964. Las fuerzas inspiradas en el nacionalsocialismo no pudieron atrincherarse hasta hace poco en un frente común y vegetaban más o menos dispersas en varios partidos. La fundación del NPD en 1964 ha dado por fin al neofascismo la plataforma común que necesitaba para lanzarse a una ofensiva orgánica y compacta. El órgano principal de esas fuerzas políticas es el *Deutsche National Zeitung und Soldaten Zeitung*, que ha alcanzado ya una tirada de más de 100 000 ejemplares. El hecho de que el periódico se edite en Munich no es casual : fue en la capital de Baviera precisamente donde Hitler conociera su bautismo de fuego. La relativa modestia de las cifras electorales señaladas más arriba no debe ser subestimada ni interpretada como una manifestación política marginal, sin peso específico. El nacionalsocialismo, como tal, fue durante varios años un movimiento minoritario. Su ascensión masiva se inicia en 1930, cuando en las elecciones de septiembre el NSDAP logra obtener 107 escaños en el Reichstag. (Elecciones de 1928 : 12 diputados nazis frente a un total de 608.) El NPD cuenta prácticamente hoy con el mismo número de seguidores y simpatizantes con que contaba el NSDAP antes de producirse la crisis de Wall Street. Es sintomático que los éxitos del NPD coincidan con las primeras manifestaciones de crisis económica. La era del milagro económico ha terminado ; las luchas sociales van a ser cada día más enconadas. Esta transformación de la coyuntura económica traerá consigo, si no nos equivoca-

por la
t help
as the
ring in
norte-
modo
y los

mos, una radicalización política hacia la derecha. La ofensiva de la derecha radical empieza a tener su influencia en ciertas publicaciones alemanas serias. Así, por ejemplo, el periódico *Die Welt* (tirada: 280 000 ejemplares), que junto con el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* constituía hasta hace poco el órgano informativo del centro, ha realizado desde hace unos meses un violento viraje hacia la derecha. El órgano nazi *Deutsche National Zeitung und Soldaten Zeitung* escribe sobre este cambio: « Se pueden leer ahora en *Die Welt* opiniones que hace 5 ó 6 años eran patrimonio del *Deutsche National Zeitung und Soldaten Zeitung* »¹.

aria

ultra-
ue no
ional-
noría,
1965
tische
do en
como
tre el
narzo
mple
tiene
a un
ra el
éxito
ante
rida-
1964.
arse
s en
ismo
nica
sche
a de
nich
iera
adas
ción
fue
ucia
ener
ente
o de
e la
las
nico
sta
oca-

Aparte de estas manifestaciones neofascistas que acabamos de describir, la continuidad de las tradiciones reaccionarias del pueblo alemán hay que ir a buscarlas sobre todo en las filas de la democracia cristiana. Con esta afirmación no tratamos naturalmente de identificar el CDU-CSU con el NSDAP, aunque muchos de los militantes —y la mayoría de votantes— de la Unión Demócrata fueran miembros o simpatizantes del NSDAP. Después de la derrota nazi, era natural que los elementos reaccionarios y ultraconservadores buscaran refugio en un partido que sin estar vinculado nominalmente con el nacionalsocialismo permitiera restaurar una política inspirada fundamentalmente en el pasado. La nueva constelación histórica requería naturalmente un lenguaje inédito, adaptado a las circunstancias, pero lo que en el fondo se proponía la CDU-CSU era la restauración de las derechas alemanas. La capa seudodemocrática y los ocasionales ataques al nacionalsocialismo no eran más que una obligada concesión a las condiciones histórico-políticas del momento. El lema de la política de Adenauer —*Keine Experimente*— implica una tácita glorificación del pasado alemán. La consigna ideológica bajo la que nacieron a poco de terminar la guerra los dos partidos que han venido configurando la política alemana de estos últimos veinte años —CDU-CSU— fue la del cristianismo. Es innegable que los fundadores de estos partidos —Adenauer en Colonia, Andreas Hermes en Berlín y Adam Steigerwald en Munich— fueron enemigos y hasta víctimas del nacionalsocialismo, pero no es menos cierto que en torno a la Unión Demócrata Cristiana y a la Unión Social Cristiana buscaron en seguida cobijo todos los focos reaccionarios del país, incluidos la mayor parte de nazis activos. Es evidente también que quienes han votado a esos dos partidos son los mismos que votaron al NSDAP durante la República de Weimar. Grotesco es también el hecho de que se procediera a un reclutamiento de las derechas y el centro en nombre de los principios del cristianismo, cuando está probado que la actitud de las dos confesiones religiosas —protestantes y católicos— durante el Tercer Reich fue de apoyo más o menos velado al régimen nazi. De esta acusación sólo se libra una minoría de sacerdotes y pastores, como por ejemplo Martín Niemöller, uno de los espíritus más democráticos y nobles que ha dado el clero alemán. Simbólicamente, la democracia cristiana nació en Alemania como una réplica al nacionalsocialismo; en la práctica, este simbolismo antifascista pasó a convertirse en seguida en un factor secundario y el partido fue cayendo progresivamente en manos de la industria del Ruhr y de las Bancas de Frankfurt y Dusseldorf. Cuando se tiene en cuenta que la mayor parte de la industria y las finanzas alemanas de hoy están dominadas por los mismos hombres que llevaron a Hitler al poder y posibilitaron el rearme alemán (Krupp, Stinnes, Siemens, BASF, Flick, etc.) no será difícil colegir hasta qué punto la CDU-CSU es una especie de NSDAP adaptado a las circunstancias.

En un estudio sobre las clases dirigentes de la República Federal publicado en marzo de 1960 por *The American Political Review*, Lewis Edinger afirma que el 24 % de las élites alemanas fueron militantes activos del nacional-socialismo y que un 57 % fueron más o menos *fellow travellers*. Sólo el 19 % se mantuvo en la oposición. Walter Rudolf Hollstein señala este proceso de acomodación como el « tránsito de tecnócratas de la dictadura a tecnócratas de la democracia »⁸.

La desnazificación

La Unión Demócrata-Cristiana (CDU-CSU) ha tenido que librar su batalla política utilizando las estructuras democráticas impuestas por los aliados, pero ha hecho todo lo posible para quitarles a éstas una gran parte de su sustancia inicial. La guerra fría que a poco de terminar la contienda mundial surgiera entre Rusia y Estados Unidos-Gran Bretaña-Francia posibilitó esta maniobra. En cuanto ingleses y norteamericanos se dieron cuenta de que sus diferencias ideológicas con los rusos iban a determinar su política futura, perdieron todo interés en la desnazificación y dejaron a los alemanes mismos que se ocuparan de ella. La campaña de desnazificación llevada a cabo por los aliados fue una burda tragicomedia. De los 8 millones de militantes nominales y activos del NSDAP fueron castigados sólo una minoría insignificante, a pesar de que los norteamericanos se hallaban en poder de los ficheros completos. Así, a finales del verano de 1945 (en plena desnazificación), en los campos de concentración norteamericanos había sólo 66 000 detenidos, en la zona inglesa 70 000. Klaus Bölling, que ha estudiado este problema de cerca, resume así el periodo de desnazificación: « Lo decisivo es que los aliados, a pesar de que no llegaron como libertadores, después de un plazo relativamente corto renunciaron a la idea de llevar a cabo el castigo draconiano de todo un pueblo y las medidas de expiación impuestas a los alemanes no fueron difíciles de sobre llevar en comparación con los delitos que muchos de éstos cometieron y que otros muchos presenciaron sin protestar »⁹.

Los fiscales alemanes no han dejado de perseguir a los criminales de guerra nazis, pero en general las condenas recibidas por éstos han estado en vergonzosa desproporción con sus delitos. El proceso de Auschwitz fue la culminación de esta práctica. Esta estrategia del encubrimiento se explica en parte porque los jueces alemanes son en su mayoría los mismos que actuaron en el Tercer Reich, y en parte porque los tribunales actuaban —y actúan— bajo la presión de una opinión pública que pedía o pide a gritos y con toda clase de argumentos innobles el cese de los procesos. La persecución de los nazis y criminales de guerra ha tenido lugar a contrapelo y en general no ha surgido como una expresión de auténtico arrepentimiento. Más que obedecer a los dictados de su conciencia, los alemanes han juzgado a los criminales de guerra presionados por la opinión mundial, esto es, por razones oportunistas. Es evidente que, si no hubiera sido por el celo de determinados individuos (como Wiesenthal en Viena o Fritz Bauer en Francfort), la mayoría de los criminales de guerra que no fueron localizados a poco de terminar la guerra hubieran escapado a las garras de la justicia. Eichmann viviría hoy tranquilamente en la Argentina si no hubiera sido por el Servicio Secreto israelita. La desenvoltura y el cinismo con que los alemanes han manejado el problema de los crímenes nazis llegó a su punto culminante cuando en 1965 el Ministro

de Justicia Bucher (FDP), secundado por todos los grupos reaccionarios y nacionalistas del país, exigió la amnistía definitiva para todos los delitos nazis. El que semejante proyecto no se realizara se debe a la presión de Norteamérica, concretamente de los 5 millones de judíos que viven en ese país. « Una consecuente autopurificación de Alemania a nivel político-moral, que hubiera sido el más natural y urgente de los imperativos después de la terrible tiranía del nacionalsocialismo, no ha tenido lugar; al principio iniciada a desgana, más tarde obstruida progresivamente, ha sido finalmente torpedeada de una manera cada vez más abierta al producirse la restauración social, ideológica y militar bajo el signo del anticomunismo militante »¹⁰.

La justicia alemana se ha negado, por ejemplo, a ocuparse de aquellos *dossiers* suministrados por los países comunistas. Cuando Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia o la Alemania del Este se dirigen a Bonn informando sobre la existencia de presuntos criminales de guerra —la mayoría ocupando cargos de responsabilidad pública—, Bonn responde fundamentalmente con el tópico de que se trata de una maniobra de difamación. En marzo de 1966, el ministro de Justicia polaco Walczak acusó públicamente a la República Federal de haberse negado a investigar y castigar a 41 212 alemanes sospechosos de haber participado en delitos de guerra. Walczak añadió que « Polonia y otros países habían puesto a disposición de la justicia alemana cuantiosos e importantes documentos que hubieran justificado una actitud totalmente distinta por parte de ésta »¹¹.

El boicot a toda labor de desnazificación ha sido aplicado intensamente y sin escrúpulo en un sector tan importante como es el de los libros de enseñanza escolar. En un magnífico y documentadísimo análisis titulado *El Tercer Reich y los libros de historia en las escuelas de la Alemania Occidental*, Rolf Seeliger demuestra que una gran parte de los textos escolares utilizados en República Federal silencian, excusan y hasta glorifican el nacionalsocialismo. El grado de falseamiento histórico sigue un claro ritmo ascendente y está en estrecha relación con la evolución política del país. Así, por ejemplo, en un libro titulado *Der Mensch im Wandel der Zeiten*, de Ida Marie Bauer y Otto Heinrich Müller (Westermann Verlag), encontramos que en la edición de 1949 se dedicaban 3 páginas a la persecución de los judíos, mientras en la edición de 1958 sólo figuran 14 líneas sobre el mismo tema. Sobre los campos de concentración, en la edición de 1949 hay 5 páginas, en la de 1958 el tema no se menciona. El movimiento de resistencia antifascista y el incendio del Reichstag (una maniobra nazi contra los comunistas), que eran explicados profusamente en la edición de 1949, no figuran en la edición de 1958¹². A la deformación de los textos hay que añadir la influencia directa que el profesorado ejerce sobre los alumnos. Una gran parte de los pedagogos que tienen hoy a su cargo la educación de la juventud alemana son los mismos que propagaron y ensalzaron el nacionalsocialismo en las escuelas del Tercer Reich. Es claro que para esos pedagogos una acusación al régimen nazi equivale a una acusación a su propia persona. El procedimiento más cómodo y expedito para tranquilizar la conciencia consiste pues en silenciar o excusar el terror del nazismo. El envenenamiento de la juventud es completado luego en el seno de la familia. Los padres, culpables ellos mismos del advenimiento del nacionalsocialismo, no tienen interés alguno en aleccionar a sus hijos y banalizan o excusan cínicamente el demonismo nazi. El resultado de esta campaña de encubrimiento y complicidad es una juventud indiferente y

apolítica, por tanto apta para caer de nuevo en las redes de alguna nueva demagogia nacionalista.

Cuando los políticos responsables se niegan a llevar a cabo y con todas las consecuencias la desnazificación del país, es inútil esperar que el pueblo sienta la necesidad de distanciarse del hitlerismo. Cuando por añadidura Bonn no tiene escrúpulo alguno en confiar importantes cargos y misiones a destacados nazis (Globcke, Oberländer, Krüger, Seebohm, Foertsch, Speidel, Vialon y tantos otros), entonces desaparece la última partícula de esperanza. La persecución de los nazis hubiera sido necesaria no ya como una expresión de respeto a las víctimas del Tercer Reich, sino sobre todo como una labor de purificación y de clara ruptura con el pasado.

El anticomunismo

La justificación o glorificación del nacionalsocialismo no encuentra sólo su expresión en la tibieza y desgana con que las autoridades hacen frente a sus restos o a su renacimiento, sino que se extiende a otras esferas de la vida política. Así, por ejemplo, el anticomunismo que domina hoy la vida alemana es de idéntica naturaleza al que existía en la época de Hitler. Este anticomunismo crea un inconsciente nexo de solidaridad con una parte esencial de la ideología nazi. El anticomunismo es hoy en cierto modo más virulento y profundo que durante el Tercer Reich, y ello por varias razones. En primer lugar, es un producto del resentimiento como consecuencia de la victoria bélica de Rusia sobre Alemania. Rusia era ya un país comunista cuando derrotó a Alemania y este hecho ha convertido a la Unión Soviética en el nuevo chivo expiatorio de los alemanes. « El alemán se creyó durante siglos profundamente superior en moral, costumbres, ética y cultura —también en técnica militar— a los eslavos y bolcheviques. Este alemán encuentra como el colmo de la injusticia, como una inmerecida humillación el hecho de que no pueda triunfar sobre los eslavos y bolcheviques y se vea obligado a encajar una derrota. Los alemanes han sido afectados peligrosamente por la total derrota militar de 1945, debido a que esta vez no parece existir ninguna posibilidad de revancha. »¹³ El hecho de que fuera Stalin quien en la Conferencia de Potsdam postulara más apasionadamente por una Alemania dividida y territorialmente diezmada, no hace sino aumentar el resentimiento y el odio hacia el pueblo ruso.

La consecuencia de esta ciega hostilidad —de carácter tanto racial como ideológico— es la persecución del comunismo en la República Federal. La ruín caza a que estuvieron sometidos los pobres judíos durante el Tercer Reich ha sido sustituida por la persecución de los comunistas. Lo único que falta son los campos de concentración y las cámaras de gas ; lo demás no ha cambiado. La República Federal es uno de los cuatro países europeos donde el Partido Comunista está declarado fuera de la ley. Procesos contra militantes y grupos clandestinos comunistas están a la orden del día. El Partido Comunista no tiene —como en las otras democracias occidentales— ninguna posibilidad legal de actuar políticamente y está obligado a hacerlo desde la clandestinidad. Los comunistas que no obstante siguen organizándose en células y grupos subversivos son castigados con penas de prisión cuando son descubiertos.

La intransigencia y dureza con que las autoridades tratan a los comunistas contrasta con la benevolencia que muestran con respecto a los grupos y partidos neonazis. A estos se les permite actuar legalmente y concurrir a las elecciones. El NSDAP como tal está prohibido, pero los nazis han salvado este escollo nominal camuflándose bajo otros nombres. El NPD es el último ejemplo.

Pero el ciego anticomunismo que informa la vida del país no se ceba solamente en los comunistas declarados, sino también en los que sin pertenecer al Partido Comunista mantienen una posición política que a veces coincide con éste. En Alemania funciona desde hace años un « mac-carthysmo » militante que se encarga de perseguir y poner fuera de juego a todos aquellos intelectuales que se enfrentan sin tapujos a las tendencias reaccionarias y restauradoras que dominan el país. Una expresión de esta « caza de brujas » fue por ejemplo la expulsión del redactor-jefe del programa de televisión « Panorama », Gert von Paczensky. En su emisión quincenal, Paczensky atacaba y ponía al descubierto todas las manifestaciones neofascistas del país; pues bien, los grupos de presión y las camarillas gubernamentales no cesaron de difamarle e intrigar contra él hasta que fue destituido de su cargo. Paczensky vegetó año y medio en la redacción de la revista *Stern* y desde enero de este año es el director de una revista mensual, que es boicoteada abiertamente por la industria alemana.

El caso de « mac-carthysmo » más conocido es el asalto al semanario *Der Spiegel*. La detención de Augstein y otros redactores, la incautación de los archivos y la ocupación armada de los talleres y la redacción en plena noche, los registros y demás humillaciones a que fue sometido *Der Spiegel*, sólo pueden explicarse en un país de dudosa democracia como la República Federal. Strauss solo no justifica semejante acto de vandalismo político, pues para llevar a cabo la acción fue necesario movilizar a todo un equipo de hombres. El hecho de que más tarde Strauss se viera obligado a dimitir y *Der Spiegel* recobrara su soberanía como publicación ha sido utilizado jesuiticamente por los mismos grupos que secundaron la acción para hablar de la « madurez » democrática de la República Federal. Nada más lejos de la realidad. Los promotores de la acción-*Der Spiegel* se vieron obligados a hacer marcha atrás porque la opinión mundial condenó unánimemente el hecho y lo interpretó correctamente como un intento de restauración nazi, no porque el pueblo y las organizaciones sindicales se hubieran lanzado a la calle en defensa de los redactores de *Der Spiegel*. Aparte de algunos debates académicos y de protestas aisladas, la gente se quedó en su casa y no hizo absolutamente nada para defender a *Der Spiegel*. Erich Kuby, que dedicó un libro entero al análisis del caso *Der Spiegel*, escribió: « El pueblo no se levantó en modo alguno, en eso no debemos engañarnos. El grupo que reaccionó ante el escándalo fue minoritario, aunque elocuente ». Y también: « Strauss fue sólo derrocado al ser sorprendido *in fraganti* en su acto de violación contra nuestro orden jurídico y en sus mentiras, no antes. »¹⁴.

Otros síntomas de « mac-carthysmo » son la violación de la correspondencia privada y el espionaje telefónico, hechos que se convirtieron en un escándalo cuando algunos diputados los expusieron ante el Parlamento en septiembre de 1963. Estos actos anticonstitucionales, propios de una dictadura, son llevados a cabo por organizaciones que se hallan parcialmente en manos de

antiguos funcionarios nazis y que prácticamente no están sometidas a control legislativo alguno. Con el pretexto de haber sido creadas para combatir las actividades de los comunistas y de la derecha radical, lo que en realidad hacen es husmear y restringir los derechos fundamentales de la democracia. Estos organismos semipoliciacos, que empiezan a formar « un estado dentro del Estado », están en poder de listas y ficheros con los nombres y la filiación de personalidades y organizaciones (sindicatos, políticos, intelectuales de izquierda, publicaciones, etc.) que en una situación de emergencia podrían ser consideradas como peligrosas e incómodas para el gobierno. Esta labor de zapa es desarrollada fundamentalmente por la Amt für Verfassungsschutz (Oficina para la Defensa de la Constitución), el Militärischer Abschirm-Dienst (Servicio de Contraespionaje Militar) y el Bundesnachrichten Dienst (Servicio de Información Federal).

El milagro económico

La vertiginosa ascensión económica de Alemania a partir de 1948 ha contribuido indirectamente a impedir una confrontación seria y profunda con el significado y el alcance del nacionalsocialismo. Cuando la miseria de los primeros años de postguerra fue dejando paso a una creciente prosperidad material, los alemanes no sintieron la necesidad de ocuparse del pasado e hicieron todo lo posible para olvidarse de él. En líneas generales, puede afirmarse que ni en la literatura ni en la vida política se ha producido un movimiento de reacción masivo contra la barbarie del nacionalsocialismo. Casos como los de Jaspers o el profesor Kogon (*Der « SS-Staat »*) son excepcionales. Jaspers, barruntando quizá la caída del pueblo alemán en una nueva psicosis de altanería, de soberbia, les advierte poco después de terminada la guerra: « No nos engañemos: que nosotros vivamos y hayamos sobrevivido no es obra de nosotros mismos; las nuevas condiciones y oportunidades de que disponemos en medio de esa terrible destrucción no las hemos conseguido con nuestro propio esfuerzo. No nos adjudiquemos pues una legitimidad que no nos corresponde »¹⁵. Pero voces rigurosas e insobornables como las de Jaspers resultan ingratas para un pueblo al que ya Nietzsche señalaba como *das täusche-Volk*, esto es, un pueblo que gusta del fraude y la mentira. Jaspers vive hoy más o menos aislado en Basilea y su voz tiene escasa influencia en medio del griterío general. La literatura antinazi surge relativamente tarde y sus representantes no estuvieron implicados generacionalmente en el advenimiento del nacionalsocialismo. Heinrich Böll, Hans Magnus Enzensberger, Günter Grass, Peter Weiss y el famoso Grupo 47 conocieron de niños o jóvenes el nazismo, pero literariamente se han hecho y dado a conocer durante estos años de postguerra. Y lo más importante: aunque la literatura alemana de postguerra es de lo más importante y excelso que han dado las letras mundiales, sus representantes más ilustres (todos de izquierda) son mirados con hostilidad y desconfianza por la mayoría del pueblo alemán, incluidos los socialdemócratas.

El milagro económico no sólo ha impedido que el pueblo alemán pagara « físicamente » las consecuencias de la guerra que había provocado y de los crímenes que había cometido, sino que al mismo tiempo le ha dado una nueva conciencia. El hecho de que poco después de terminada la guerra la producción

industrial y el nivel de vida superaran a los de otros países europeos devolvió a los alemanes la oportunidad de sentirse de nuevo como una raza superior, como un *Herrenvolk*, como un pueblo destinado a ejecutar empresas gigantes y excepcionales. La humillación de la derrota militar y el caos de los primeros años de postguerra fueron olvidados pronto y los alemanes empezaron a levantar cabeza otra vez y a sentirse « fuertes ». El hecho de que su sensación de potencia naciera ahora en el terreno industrial-económico y no en el de la gloria militar, no cambia psicológicamente el significado de este fenómeno de resurrección. Poco a poco el alemán medio fue recobrando su aplomo, su proverbial fanfarronería y su estúpida vanidad racial y a mirar por encima del hombro a los pobres franceses, ingleses e italianos.

Este proceso de recuperación material y moral fue completado por otra maniobra psicológica no menos importante: los alemanes se consolaron de la derrota bélica diciéndose a sí mismos que si los aliados les habían vencido ello se debió no a la superioridad de sus ejércitos sino a su aplastante número. Con esta tesis (parcialmente cierta pero inexacta en lo que hace referencia a los rusos e ingleses), quedaba a salvo el honor militar y el chauvinismo del pueblo alemán. La obra de justificación ante el pasado fue completada finalmente con la tesis —falsa, naturalmente— de que la mayoría del pueblo alemán había sido « engañado » (*irregeführt*, como dicen ellos) por los líderes nazis y no conocía las intenciones delictivas y bélicas de Hitler ni lo que ocurría en los campos de concentración. Con este salto mortal se eximían de toda culpa y podían lanzarse a la edificación de la nueva Alemania sin remordimientos ni escrúpulo moral alguno.

Lo que nos interesa subrayar aquí es que el milagro económico y las piruetas dialécticas para librarse de la responsabilidad ante los crímenes del pasado han contribuido a sentar las bases para el renacimiento de un nuevo nacionalismo.

El nuevo nacionalismo

Hubiera sido ingenuo esperar que la cristalización de un nuevo nacionalismo se produciría en forma idéntica a como se produjo por ejemplo durante la República de Weimar. El hecho de que el nuevo nacionalismo se esté manifestando en formas inéditas ha despertado en una parte de la opinión mundial de falsa creencia de que Alemania ha renunciado definitivamente a toda política neonacionalista y se ha integrado para siempre en el concierto de naciones pacíficas. Uno de los objetivos fundamentales de la política exterior alemana ha sido precisamente el de evitar cuidadosamente que su política fuera interpretada por los demás países como un retorno a los valores nacionalistas. La República Federal supo desde el primer momento que las potencias de ocupación y la opinión mundial se hubieran negado de otra manera a concederle su soberanía y plena independencia.

La plataforma utilizada por Alemania para salirse del aislamiento a que le había arrojado la derrota nazi han sido las organizaciones supranacionales que al terminar la guerra fueron surgiendo en el seno de la comunidad occidental. Estas estructuras plurales ponían a Alemania al abrigo de toda sospecha particularista y le permitían el cómodo y subrepticio desarrollo de su estrategia revanchista. Los alemanes no ingresaron en la OTAN y pusieron

en pie un ejército de 440 000 hombres (en relación al índice demográfico, muy superior incluso al de los Estados Unidos) para defender la libertad, sino para hacerse con un potencial que les permitiera más tarde formular sus demandas revanchistas (supresión de la República Democrática Popular, devolución de sus territorios del Este, etc.). Alemania tuvo la oportunidad, en el periodo de 1952-1954, como Austria, de convertirse en un Estado neutral y unido. El hecho de que prefiriera optar por la guerra fría demuestra que lo que a ella le interesaba era el rearme y el mantenimiento de una atmósfera de tensión entre las grandes potencias.

Obsérvese como las demandas alemanas son más enérgicas y terminantes a medida que se va consumando el proceso de integración en los organismos internacionales (Mercado Común, OTAN, etc.). El ingreso en estos organismos supranacionales no ha conducido pues a una « disolución » de sus objetivos revanchistas, sino, por el contrario, a su radicalización. El primer objetivo de Alemania fue el de lograr la admisión en las organizaciones internacionales; ahora, desde hace algún tiempo, su meta es la hegemonía dentro de estas organizaciones. Todo observador que no esté ciego ha tenido que darse cuenta del cambio de tono: el servilismo y la modestia de los años inmediatos a la terminación de la guerra han sido sustituidos por una clara actitud desafiante. Cuando los alemanes discuten sobre el Mercado Común, suelen decir: « Nosotros somos la primera potencia industrial de Europa y no tenemos por qué dejarnos dominar por Francia ». Y cuando hablan de la OTAN: « El ejército alemán es después del norteamericano el más moderno y mejor equipado de la comunidad occidental y el aliado más potente de los Estados Unidos; por tanto, no podemos conformarnos con un papel subalterno dentro de la OTAN ».

Naturalmente, la altanería de estas declaraciones es disfrazada convenientemente de espíritu de cooperación y de celo anticomunista. Esta hoja de parra dialéctica puede engañar a los ingenuos americanos, pero no a quienes siguen atentamente y sin anteojeras la evolución de la política alemana. Las exigencias de Alemania no son formuladas todavía en nombre de Alemania misma. La hora de poner descaradamente las cartas nacionalistas boca arriba no ha llegado aún; por el momento es necesario seguir camuflando la codicia nacionalista y el afán de hegemonía haciendo patéticos e hipócritas llamamientos a la necesidad de mantenerse unidos frente al comunismo.

La expresión más peligrosa del neonacionalismo alemán se encuentra en el hecho de que la República Federal no se ha comprometido hasta ahora a renunciar definitivamente a sus antiguos territorios del Este, que están en parte en poder de Polonia y de Rusia. Asimismo, Bonn se niega a reconocer la existencia y la autonomía de la República Popular de Alemania y no acepta el *status quo* de Berlín como ciudad sometida a la jurisdicción de las cuatro grandes potencias. Sus continuos intentos de celebrar en Berlín asambleas parlamentarias del Bundestag han provocado más de una crisis entre los USA y Rusia y han contribuido a prolongar y exacerbar el clima de la guerra fría.

La inferioridad militar (con respecto a los países del Pacto de Varsovia) y la delicada situación política de la República Federal impiden a ésta apoyar prácticamente sus demandas territoriales (retorno a las fronteras de 1937),

pero en potencia Alemania se encuentra en una situación de conflicto permanente con sus vecinos del Este. Alemania rechaza la validez de los acuerdos de Potsdam y pide una revisión de sus fronteras. Estas reivindicaciones las apoya Alemania en nombre de un derecho internacional que ella atropelló de la manera más infame en 1939. Sebastián Haffner, a nuestro entender el publicista político más brillante de Alemania (también saboteado, naturalmente), ha definido en un estudio reciente la política de la República Federal en los siguientes términos: « En realidad, la República Federal no ha sacado las debidas consecuencias de la tragedia de sus dos predecesoras. Renunciar a todo pensamiento [de guerra] e iniciar algo nuevo —esto es, una política de paz— es algo no se le ha ocurrido. La República Federal no ha permanecido menos fiel que Hitler a los siete pecados capitales del Imperio alemán de 1914. La política de Hitler fue una insoportable versión tosca de la errónea política del Kaiser; la política de Adenauer más bien una versión refinada »¹⁶. Y más adelante: « La República Federal persigue metas que sólo pueden alcanzarse por medio de una guerra; esta vez la liquidación de la DDR y el retroceso de Polonia. La República Federal da por sentado que estas metas deben ser perseguidas no con medios pacíficos, sino mediante presión y coacción. La República Federal, lo mismo que el Imperio del Kaiser, incluye el riesgo de una guerra en sus cálculos de política exterior y se prepara con inmensos esfuerzos a la defensa contra un ataque con el que nadie le amenaza. La República Federal es el único Estado europeo que se conduce como si la guerra estuviera a punto de estallar y es el único Estado europeo que hace lo posible por conservar y fomentar una atmósfera de tensión, una atmósfera prebélica. Lo mismo que el Imperio del Kaiser, la República Federal desea obtener cosas que no posee por medio de una política de fuerza. »¹⁷.

El rearme de Alemania fue el mayor error cometido por los aliados durante la postguerra, de la misma manera que la política de *appeasement* de los Chamberlain y compañía respecto de Hitler fue el error capital de entre guerra. Sorprende que el responsable principal de la política aliada concerniente a Alemania fuera Churchill, un hombre que antes de ser víctima de su senilidad había advertido que los alemanes « son un pueblo que se tiene bajo los pies o en la garganta ». Aunque tranquiliza saber que Rusia está en condiciones de fulminar rápidamente toda tentativa alemana de agresión bélica (a Polonia, Checoslovaquia o Alemania del Este), la experiencia histórica nos ha demostrado con creces que la superioridad militar no es una garantía suficiente para solucionar los problemas políticos. Teóricamente, Rusia está en condiciones de neutralizar todo intento de revancha por parte de Bonn, pero no es seguro que en la práctica podría frenar semejante intento con todas las consecuencias. ¿Arriesgaría por ejemplo Rusia un conflicto nuclear con los Estados Unidos si un día unidades alemanas invadieran Polonia o la DDR? El hecho de que no se pueda responder categóricamente a este interrogante basta para poner de relieve la peligrosa situación a que nos ha conducido el revanchismo alemán.

El caballo de Troya

La famosa frase que en su día de Gaulle aplicó a los ingleses, corresponde y debería ser aplicada realmente a Bonn: los alemanes se han convertido desde hace mucho tiempo (sobre todo desde el cese de Adenauer) en el

caballo de Troya de Wáshington en Europa. Strauss y el barón de Gutenberg son los dos únicos políticos de algún peso que no están dispuestos en principio a secundar totalmente la política norteamericana en Europa. Aparte de que los motivos que impulsan a estos dos políticos a coquetear con la Europa degaullista son incluso más revanchistas que los de sus colegas, se trata en ambos casos de dos personalidades cantonales, cuya influencia está centrada sobre todo en la región de Baviera. Ambos son además miembros de la CSU y no de la CDU. Erhard y Schroeder son francófilos, en Schroeder el odio hacia Francia alcanza dimensiones irracionales. En más de una ocasión ha dicho: « Yo siento una insuperable aversión por Francia ». En cuando a Erhard, es un político sin personalidad, un *bonhomme* entregado en cuerpo y alma a los dictados de Johnson. La Casa Blanca determina y determinará en el futuro la política alemana. La ironía del destino ha querido que de Gaulle pudiera corregir su único gran error político —la alianza bilateral con Alemania— gracias al servilismo de Bonn con respecto a Wáshington.

La política imperialista y agresiva de los Estados Unidos (Cuba, Santo Domingo, Vietnam, China, etc.) está conduciendo a este país al aislamiento. Su inmenso poderío le permite todavía « comprar » la amistad y aquiescencia de muchos « satélites », pero nadie pone en duda que su aureola va de capa caída y se encuentra en un proceso de descenso. Este aislamiento obligará a Wáshington a buscar aliados *dónde* y *cómo* sea. Su aliado más fiel es hoy la República Federal y en el futuro esta tendencia no hará sino aumentar. Alemania es *de jure* una nación soberana; en la práctica no es más que un protectorado o marioneta de los Estados Unidos. Por eso es el único país europeo que apoya sin reservas la política norteamericana en Vietnam. Su único reparo no es de naturaleza moral. Este reparo consiste en el temor de que el *engagement* de los Estados Unidos en Asia obligará a este país a desentenderse de los problemas europeos y a buscar un *modus vivendi* con Rusia. Todo el que se atreva en Alemania a censurar la política americana en Vietnam debe contar con la más virulenta e histérica reprobación. Recordemos la miserable reacción del pueblo alemán a raíz de las manifestaciones de protesta de los estudiantes berlineses, que culminaron con el lanzamiento de huevos podridos en el edificio de la embajada norteamericana en Berlín. O en la cobarde campaña contra el cabaretista político Wolfgang Neuss, que se atrevió a ridiculizar la tentativa de la Prensa-Springer de regalar una campaña de la libertad a las familias de los combatientes norteamericanos caídos en Vietnam. Reacción de los alemanes, salvo contadísimas excepciones: *Es ist eine Schande*, es una vergüenza. (Vergonzoso es, naturalmente, dar su bendición a la política imperialista y criminal de los Estados Unidos en Vietnam con la secreta esperanza de que este país secundará a cambio el revanchismo alemán).

Alemania apoya a los Estados Unidos en parte por un mal entendido agradecimiento (Plan Marshall, protección ante los rusos, etc.) y en parte por puro servilismo. (No es posible entender al alemán en su conducta sin tener siempre presente su innata superstición ante el poder, ante la fuerza. Una de las razones por las cuales los alemanes se oponen a una hegemonía francesa se debe al hecho de que Francia, como potencia, no satisface los instintos serviles del alemán medio. Los alemanes pactarían incluso con los rusos y no dudarían en firmar un segundo Tratado de Rapallo antes de dejarse guiar por una potencia de tercer orden como Francia). Detrás de estas reacciones instintivas existe por supuesto una razón fría, de carácter utilitario: los

alemanes saben que los Estados Unidos son el único país que está dispuesto a secundar hasta cierto punto su política revanchista.

Los alemanes acusan a de Gaulle de haber torpedeado la creación de una Europa confederada y unida, pero olvidan mencionar que si el presidente francés se ha visto obligado a regresar a una política nacionalista ha sido precisamente para evitar que Europa se convirtiera en un feudo de los Estados Unidos y de Alemania. Los alemanes desean una Europa unida a condición de que ésta quede integrada bajo la constelación política norteamericana y se convierta de facto en un instrumento geopolítico dirigido contra los países socialistas del Este. Una Europa unida y sometida al dominio de los Estados Unidos permitiría a este país contar con un poderoso trampolín o cobertura para reactivar su política anticomunista. Bonn se promete, en su fuero interno, de semejante construcción supranacional, la devolución de sus antiguos territorios del Este y la desaparición de la República Popular alemana. En el terreno formal es justo afirmar que de Gaulle ha saboteado la unificación de Europa (y de la OTAN), pero en términos de ética política quienes impiden una integración del viejo continente son los alemanes y los norteamericanos. En tanto Alemania y los USA se empeñen en convertir a Europa en un caballo de batalla para la guerra fría contra los países del Este, es lógico que Francia se atrinchere en su nueva estrategia del *divide et impera* y busque a todo trance un entendimiento con Rusia. Mejor una Europa desunida que una Europa sometida al yugo y la iniciativa de la burocracia capitalista de Bruselas.

La falta de una izquierda política

Aunque teóricamente funciona en la República Federal una izquierda política —el Partido Socialdemócrata—, en la práctica, de hecho, el SPD sigue una línea programática carente de todo acento revolucionario y transformador. Desde la aprobación del Programa de Bad Godesberg (noviembre de 1959) y el violento viraje en la formulación de su política exterior (junio de 1960), el SPD se ha convertido en un partido burgués-liberal más. Su única meta es la de conseguir el poder, al precio que sea. Este precio ha sido el de renunciar a todos los planteamientos que pudieran chocar al alemán medio y el de ir a una política de tácito entendimiento con la Unión democristiana. Hoy existe, por lo menos en las cuestiones fundamentales, entre el SPD y la CDU-CSU la misma relación de *Proporz* (compadreo) que en Austria funciona a nivel gubernamental entre conservadores y socialistas. Como jugada maquiavélica (atraer a nuevos electores a base de desmarxistizar el Partido), muchos podrán encontrar genial el viraje revisionista del SPD. Aparte de que la nueva estrategia del abrazo no ha reportado el triunfo electoral a la socialdemocracia, para Alemania, a la larga, significa la definitiva claudicación ante la ofensiva de las corrientes reaccionarias. ¿Qué última instancia política le queda al alemán para oponerse al curso peligroso de los Hassel, Barzel, Schroeder y compañía cuando el SPD vende su tradición democrática-socialista por unos miles de votos, en el mejor de los casos para compartir un día las tareas de gobierno con los demócrata-cristianos? ¿Con qué autoridad moral puede concurrir a las elecciones un Partido que se declara dispuesto de antemano a ir a un gobierno de coalición con la CDU-CSU?

La evolución neofascista de Alemania no nos preocuparía tanto si viéramos una oposición socialista decidida a frenar en seco toda tentativa de regresión al pasado. Una socialdemocracia (700 000 afiliados) dispuesta a defender enérgicamente las garantías constitucionales y los fueros democráticos del pueblo alemán estaría en todo momento en condiciones de detener con la ayuda de las organizaciones sindicales y los intelectuales cualquier maniobra reaccionaria de la CDU-CSU o del NPD. El oportunismo del SPD ha llegado tan lejos que hoy la socialdemocracia alemana no ofrece garantía contra la ofensiva de las derechas. El socialismo alemán ha sido ya dos veces culpable de que los destinos de Alemania cayeran en manos de los grupos reaccionarios: en la primera guerra mundial, al aprobar los créditos de guerra y secundar la imperialista política de Guillermo II, y antes de la subida de Hitler al poder, al negarse a ir a un Frente Popular con los comunistas. Willy Brandt, Erler y Wehner están hechos de la misma madera que los hombres que por dos veces traicionaron en Alemania la democracia y el socialismo. Da grima y descorazona comprobar como los jerarcas del SPD no vacilan en adular de la manera más innoble el espíritu revanchista de los 12 millones de refugiados alemanes o como apoyan la piratería política de los USA. Si existía alguna duda de que el SPD está dispuesto a desprenderse de su última gota de tradición democrática, las leyes de excepción o emergencia (*Notstandsgesetze*) han venido a demostrar definitivamente que su curso político contiene incluso claros elementos fascistoides. Las leyes de emergencia son un invento demócratacristiano para convertir legalmente el país en un Estado-policía y vienen a ser el equivalente moderno de la famosa *Ermächtigungsgesetz* de Hitler. El Profesor Kogon las ha definido como un intento de premilitarizar el país. Aunque el SPD se opone a alguno de los párrafos más ignominiosos, de hecho está fundamentalmente de acuerdo con ellas y si las leyes no se han aprobado hasta ahora ha sido porque algunos sindicatos (el del Metal sobre todo) se han negado a secundarlas. El plan del SPD era el de ir a un contubernio: a cambio de decir amén a las leyes de emergencia, el SPD hubiera sido admitido por la CDU-CSU en un gobierno de coalición.

El nacimiento de una izquierda política independiente del SPD es hoy prácticamente imposible. En primer lugar, el SPD está regido hoy con métodos stalinianos y todo el que se atreva a oponerse o criticar la política dictada por el triunvirato Wehner-Erler-Brandt debe contar con la expulsión del Partido o con el ostracismo. El memorandum anti-Wehner, publicado no hace mucho en *Die Zeit* por un grupo anónimo de socialdemócratas, pone de manifiesto que una discusión democrática y libre en el seno del SPD no es posible. El hecho de que los autores del panfleto no se hayan atrevido a pronunciar sus acusaciones en nombre propio refleja el grado de pánico —y pusilanimidad— que reina hoy en las filas de la socialdemocracia. Que nosotros sepamos, la primera vez que un miembro destacado del SPD se atreve a desenmascarar públicamente los métodos stalinianos de Wehner (es sabido que Wehner es un transfuga comunista) ha ocurrido en el momento de escribirse estas líneas en el número de abril de la revista *Deutsches Panorama*. En un artículo firmado, un destacado dirigente socialdemócrata acusa a Wehner de actuar con métodos fascistoides.

Otro de los motivos que hacen hoy difícil la fundación de un nuevo movimiento de izquierda es la cláusula electoral del 5 % (la llamada *Sperrklausel*). Según

esta cláusula, ningún Partido tiene el derecho a estar representado en el Parlamento sin haber alcanzado un mínimo del 5 % de votos totales. Suponiendo que existieran grupos dispuestos a separarse del SPD y a fundar un nuevo movimiento socialista (que los hay, sobre todo en Hessen y en Berlín), la falta de medios económicos condenaría de antemano al fracaso semejante tentativa. Sin dinero es hoy difícil en Alemania poner en pie un nuevo partido y romper la barrera del 5 %. Esta cláusula, que es de inspiración netamente antidemocrática, se ve reforzada por el hecho de que los tres partidos representados en el Bundestag (CDU-CSU, SPD y FDP) reciben una asignación de varios millones de marcos para sufragar sus campañas electorales. Estos fondos proceden del contribuyente y son sacados de las arcas del Estado. Los partidos que no están representados en el Parlamento no reciben un solo céntimo. Esta vergonzosa práctica proteccionista fue impugnada por los partidos pequeños ante el Tribunal Supremo como discriminatoria, hasta ahora sin resultado alguno, a pesar de que atenta literalmente contra varios artículos de la Constitución.

¿Qué hacer ?

Los alemanes, como hemos visto, están desperdiciando la ocasión de romper con las funestas tradiciones del pasado y se han lanzado de nuevo a una política basada en el revanchismo y el militarismo. Para influir desde dentro en la política alemana es hoy demasiado tarde. Los derechos de las potencias de ocupación han caducado prácticamente y la República Federal se ha convertido en una nación soberana. Ante esa realidad, la única solución es la de intentar neutralizar desde fuera el futuro curso de la política alemana. El camino para ello no puede ser otro que el de aislar en la medida de lo posible a la República Federal y no dejar que ésta se haga con la iniciativa en ningún problema o punto neurálgico. De Gaulle, después de su corta e híbrida luna de miel con Bonn, parece que por fin se ha dado cuenta de la necesidad de ir a una estrategia basada en el « acordonamiento ». El que la iniciativa del general vaya dirigida a la vez contra Norteamérica y contra Alemania explica el hecho de que sea en estos dos países donde el antidegaullismo encuentra su expresión más virulenta. El antidegaullismo es otra de las nuevas « histerias » alemanas. Hace dos años de Gaulle era aclamado como un Mesías ; hoy es considerado como el Anticristo de Occidente.

La política de las potencias europeas debe centrarse en el objetivo de no permitir de ningún modo que la República Federal se encuentre un día en la situación de poder dictar condiciones a los demás países, sobre todo a Polonia, Checoslovaquia y la Alemania del Este. No cabe ninguna duda de que las condiciones que Alemania impondría en tal caso serían duras y podrían conducir a un tercer conflicto mundial. El primer paso para maniatar a la República Federal es el de crear una alianza entre Francia y Rusia como contrapeso al tandem imperialista-revanchista formado por los USA y la República Federal. Este retorno a la estrategia de la *entente cordiale* es tanto más necesario por cuanto actualmente Inglaterra e Italia están jugando descaradamente a la carta de Washington y Bonn. La integración de Alemania en organismos supranacionales (Mercado Común, OTAN, etc.) como medio para descongestionar el militarismo y el revanchismo alemanes se ha evidenciado como inoperante y ha conducido a un fracaso. Mientras el mundo no

se ponga de acuerdo para la implantación de un desarme nuclear, la única solución para tender una soga alrededor de la garganta alemana es la de regresar a la estrategia del « cordón sanitaire ». Semejante estrategia tendrá que desmoralizar necesariamente a los alemanes y les obligará a la corta o a la larga a sentar cabeza y a renunciar a sus absurdos y fantasmagóricos planes de venganza. Alemania se levanta de nuevo en el corazón de Europa como un coloso desafiante y peligroso, pero esta vez, a la inversa que en el periodo de entreguerra, todavía hay tiempo para evitar que su agresividad se convierta en una catástrofe colectiva. Francia puede jugar en este sentido un papel importante, pero la única garantía contra el resurgimiento del militarismo alemán sigue estando en Rusia. En tanto que la Unión Soviética esté dispuesta a no permitir que los alemanes tengan acceso al arsenal atómico de los Estados Unidos y se enfrenten con firmeza a todo acto de provocación de Bonn, no hay peligro inmediato de que la República Federal arriesgue un conflicto abierto.

Por último, es necesario hacer comprender a la República Federal que la reunificación de Alemania no es practicable ni conviene a los intereses de la democracia y de la paz. Una Alemania unida, con predominio capitalista, sería todavía más peligrosa que la República Federal. La división de Alemania se ha convertido en un factor de estabilidad política que nadie puede ya ignorar ni pretender cambiar. Europa no puede vivir eternamente con la incómoda sensación de tener una espada de Dámocles colgando sobre su cabeza. La intervención quirúrgica del Tratado de Potsdam (seccionamiento definitivo del territorio alemán en unidades geopolíticas autónomas), que tanto escandaliza a los liberales europeos, fue uno de los pocos aciertos de Stalin y debe ser mantenido a todo trance. (Que esos liberales pudieran salvarse de las garras de Hitler gracias a la sangría nazi en Rusia es algo que naturalmente han olvidado.) Un pueblo que no ha sacado consecuencia alguna de dos guerras mundiales y que no vacila en poner en juego la seguridad del mundo para conseguir sus objetivos revanchistas, no merece ser tratado con indulgencia. Conceder ahora la mayoría de edad política a Alemania sería un acto de suicidio.

Darmstadt, abril de 1966

1. Jochen Arp, *Deutsche National Zeitung und Soldaten Zeitung*, 19 de marzo de 1965.
2. Véase Federico Engels, *La Révolution démocratique bourgeoise en Allemagne*, París, Editions Sociales, p. 45.
3. Georg Lukács, prólogo al libro *Von Nietzsche zu Hitler*, reproducido por *Der Spiegel*, 14 de marzo de 1966.
4. Karl Marx, *Briefe an Kugelmann*, Dietz Verlag, 1952, p. 113.
5. Curzio Malaparte, *Kaputt*, Plaza y Janés, p. 107.
6. William L. Shirer, *Midcentury Journey*, New American Library, 1961, p. 59.
7. Véase *Der Spiegel*, 28 de marzo de 1966, p. 64-68.
8. Walter Rudolf Hollstein, *Schatten der Vergangenheit*, Basler National Zeitung, 30 de mayo de 1965.
9. Klaus Bölling, *Die zweite Republik*, Kiepenheuer und Witsch, 1963.
10. Achim v. Barries, *Blätter für Deutsche und Internationale Politik*, julio de 1962.
11. Noticia difundida por la Agencia UPI.
12. Rolf Seeliger, « Das Dritte Reich im Geschichtsunterricht westdeutscher Schulen » en *Geist und Zeit*, p. 55-65, Progress Verlag, 1961.
13. Rudolf Augstein, Conferencia pronunciada el 18 de junio de 1965 en la Rheinische Friedrich Wilhelms-Universität de Bonn.
14. Erich Kuby, *Franz Josef Strauss, ein Typus unserer Zeit*, Kurt Desch Verlag, 1963, p. 15.
15. Karl Jaspers, *Lebensfragen der Deutschen Politik*, DTV, 1963, p. 63.
16. Sebastian Haffner, *Die sieben Todsünden des deutschen Reiches*, Nannen Verlag, 1965, p. 118.
17. *Ibid*, p. 122-123.

Las fuerzas armadas en la crisis argentina

1. Uno de los rasgos más importantes de la historia argentina reciente lo constituye el avance de las Fuerzas Armadas para ir cubriendo el vacío de poder primero y de administración luego, que ha ido creando la crisis de la sociedad argentina, de sus instituciones públicas y de sus partidos políticos.

Este fenómeno tiene sus raíces profundas en la historia nacional. La espada esgrimida por profesionales de origen o por quienes advenían a la función militar por la dinámica de los acontecimientos— ha tenido un decisivo papel en la emancipación argentina y latinoamericana: en las luchas civiles por la organización; en la asimilación progresiva de los espacios bárbaros; en la configuración de nuestras fronteras y relaciones con los países vecinos y las potencias imperiales. A través de todo el siglo XIX, la participación del pueblo armado en los conflictos político-militares va siendo deteada cada vez más, hasta procederse a su completo desarme y su encuadre legal en instituciones que centralizan la violencia bajo el monopolio del flamante Estado Nacional. Esa violencia institucionalizada queda además, durante varias décadas, contrabalanceada y supervisada por el poder civil, como órgano y herramienta de éste. Argentina entraba de lleno en una etapa de expansión, con perspectivas de prosperidad para muchos, que reducía las posibilidades de antagonismos sociales hondos e irreconciliables. No se requería ni justificaba, por lo tanto, la ingerencia de un ejército fuerte y autoritario en la política y en la sociedad. Estaba en desarrollo el ciclo ascendente de una oligarquía, cuya filosofía liberal implicaba la supremacía del poder civil sobre el militar, y a cuya mentalidad económica repugnaba el costo de una casta poderosa de hombres de armas.

2. Hasta 1930, aproximadamente, la situación de las Fuerzas Armadas fue algo ambigua. Existían y eran adiestradas para una guerra que no llegaba, y cuya imposibilidad restaba justificación y canalización a las energías y ambiciones ociosas. Sus momentos de mayor actividad y justificación lo encontraban en el mantenimiento del orden interno, especialmente en la represión antipopular (intervenciones a las provincias; sofocamiento de conspiraciones opositoras; manifestaciones políticas y gremiales de la clase trabajadora).

1930 señala el advenimiento de las Fuerzas Armadas a un papel de predominio político. Para gozar del poder frente a las fuerzas populares que la desbordaban en un juego democrático, la oligarquía conservadora recurre a la violencia y el fraude, y por lo tanto a la fuerza centralizada y legalizada de los cuerpos militares, a los que se recompensa con el derecho a la supervisión del proceso político-social y con crecientes privilegios de diverso tipo.

Ya en esta etapa se van delineando dos tipos diferentes de actitud y función por parte de las Fuerzas Armadas. Por un lado, las vinculadas a un papel de sostén armado de una dictadura oligárquica y colonialista. Por otro lado, un mayor interés y una creciente experiencia en los problemas y mecanismos de la sociedad y el Estado nacionales. Los impactos de la crisis y guerra mundiales fueron creando en el país, incluso en sectores de la oligarquía gobernante, la conciencia de la necesidad de una técnica estatal más refinada y eficiente, y ello entroncó con la creciente intervención política de las Fuerzas Armadas. Este segundo aspecto se ejemplifica en las tareas cumplidas por los generales Mosconi (petróleo), Savio (siderurgia), y por el coronel Rodríguez Conde (electricidad). Ambas líneas —la de casta privilegiada defensora de intereses oligárquicos y foráneos, y la del sector estatal que refleja confusamente necesidades de desarrollo y liberación fueron enlazándose en una contradicción que nunca se superó, y para cuya conciliación el peronismo realiza la tentativa más coherente, aunque también infructuosa.

3. Con el golpe militar del 4 de junio de 1943, las Fuerzas Armadas asumen en plenitud, y por derecho propio, una hegemonía en el Estado que hasta entonces ejercieran sólo indirectamente, como apoyo de fuerza y poder tras el trono del equipo conservador. El proceso es canalizado finalmente por el equipo dirigido por el coronel Perón, que opera en base a la necesidad y posibilidad de lograr el poder a través de una política y una gestión estatal de tipo bonapartista, con apoyo de sectores populares.

En lo referente a las relaciones de las Fuerzas Armadas con la política argentina, el período peronista da un balance complejo y contradictorio. Logra una cierta reconciliación entre las fuerzas militares y las masas populares. Favorece la participación de elementos castrenses en el ejercicio de funciones estatales de la esfera civil. Por otra parte, el peronismo contraponen y juega al movimiento obrero contra las Fuerzas Armadas; crea en éstas un resentimiento clasista y de casta; introduce elementos de conflicto y disgregación en los cuadros militares (oposición de pro y antiperonistas; estímulo a la suboficialidad; expansión de la policía y la gendarmería como contrapeso a los equipos específicamente militares). Todo ello es aprovechado por la reacción antiperonista, que corteja sistemáticamente a las Fuerzas Armadas como único camino viable para batir al gobierno.

La Llamada « Revolución Libertadora » rompe la precaria armoria creada por el peronismo entre militares y masas populares. Intensifica la politización y la intervención hegemónica de las Fuerzas Armadas. Agudiza los viejos conflictos (suboficialidad y oficialidad) y crea otros nuevos (tendencia conservadora-liberal —Aramburu, Rojas y tendencia nacionalista-clerical —Lonardi). Desplaza y lanza a la oposición a un número considerable de oficiales y suboficiales. Bajo el gobierno frondista se continúa y acentúa el papel tutelar de las Fuerzas Armadas, y su conflicto con las masas populares, ante las cuales aparecen aquéllas como responsables de las medidas reaccionarias

y represivas del gobierno. Se multiplican y agravan las luchas faccionales, manifestadas por 34 crisis militares en 4 años, la identificación personal de parte de la oficialidad con la dinámica internacional de la « guerra fría » y con la penetración de los grandes monopolios extranjeros.

4. El derrocamiento de Frondizi proyecta a las Fuerzas Armadas de la tutoría semioculta a la conducción política plena y a la descubierta. Pesan a un primer plano en el que deben responsabilizarse de todo, sin fachadas institucionales ni testafierros civiles. Enfrentan un proceso que sale de sus carriles, que se acelera sin saberse hacia dónde marcha, y que desgasta rápidamente a sucesivos equipos y soluciones. Los jefes militares no hallan siquiera en que o en quiénes apoyarse, fuera de las propias fuerzas divididas. El derrocamiento termina de revelar la hondura y gravedad de la crisis, la caducidad y descomposición de las viejas clases gobernantes, instituciones y partidos, la inorganicidad de la burguesía nacional, la amenaza sorda de las masas. A través de sucesivos grupos y esquemas, los altos jefes militares intentan reconstruir el orden que contribuyeron a destruir, y que no parece fácilmente reconstituible ni reemplazable, incluso en el seno mismo de las Fuerzas Armadas.

Mientras, por una parte, todo la lógica del proceso ha llevado a las Fuerzas Armadas al ejercicio de una hegemonía de casta sobre la sociedad y la política argentinas, por otra parte ello mismo ha favorecido la operación de los factores críticos que las deterioran, las disgregan y reagrupan en función de nuevas líneas.

Reiteradamente se ha mencionado las razones generales por las cuales las Fuerzas Armadas se han convertido en casta y han impuesto su tutela. Es pertinente retomar y precisar más algunos aspectos de este proceso :

5. La evolución política de las Fuerzas Armadas y su situación actual han estado determinadas por la estructura de subordinación y semi-desarrollo de Argentina. Esta ha mantenido y acentuado un nudo de contradicciones : entre la infraestructura económico-social y la superestructura político-ideológica ; entre resabios del pasado y esbozos de formas modernas ; entre las exigencias de una economía tendente al desarrollo y formas políticas heredadas de un periodo anterior y no modificadas en lo esencial ; entre las distintas clases sociales y los subgrupos que las componen. Todo ello se ha traducido en la dificultad de formular planteos políticos racionales, de hacer funcionar instituciones articuladas, y de lograr formas operantes de integración socio-política y de acción colectiva ; en la coexistencia y entrelazamiento de tendencias autoritarias con formas de la democracia liberal ; en la creciente incapacidad de los partidos tradicionales para aglutinar y expresar en términos de acción a las diversas clases y grupos.

En los recodos críticos de la reciente historia, y en grandes sectores de la población, dichas circunstancias han generado el reclamo o la espera de un orden implantado compulsivamente por un órgano centralizado, capaz de imponer autoridad sobre la puja de los grupos. De allí se va naturalmente a la idea de un ejecutivo ejercido, de hecho o de derecho, por una figura o un equipo militares.

6. La creciente necesidad de una fuerza armada, para mantener el orden interno, y para encarar una situación internacional oscilante entre la guerra fría y la caliente, ha contribuido al aumento y centralización de los medios de violencia, y por lo tanto al incremento de las Fuerzas Armadas en cantidad y en peso cualitativo. Aumentaron su participación en la renta y el presupuesto nacionales el volumen y complejidad de su estructura burocrática, su vinculación con todos los aspectos de la vida nacional, su control sobre la ciudadanía.

7. Las condiciones históricas favorables a la hegemonía de las Fuerzas Armadas contribuyen a acentuar rasgos y tendencias inherentes a su esencia misma, lo que a su turno refuerza dichas condiciones favorables. Las instituciones militares incorporan, seleccionan y conforman un tipo de personalidad y de relaciones humanas muy especial. Lo determinan: la carrera estandarizada por normas tendientes a una jerarquía y disciplina rígidas; la imposición de un estilo de vida y una tabla de valores totalmente diferenciadas y contrapuestas a los de la esfera civil. Adoptan y desarrollan una definición metafísica de la realidad como algo esencialmente militar. Llevan a sus miembros a la adopción de un sentido de superioridad respecto al resto del país y a enfocar con la propia óptica profesional a los otros grupos y fenómenos como inferiores, ineficaces, necesitados de salvación por personal y métodos militares.

Los miembros de las Fuerzas Armadas reciben una preparación básica, aunque elemental, en asuntos militares, administrativos, políticos y económicos. Hacen la experiencia de tomar decisiones. Asimilan o usan técnicas civiles ajenas, en beneficio propio y de las instituciones militares. A través de los servicios de inteligencia y de los agregados militares a embajadas, tienen acceso a una información total nacional y mundial, muchas veces reservadas. Las vicisitudes políticas de las últimas décadas les han permitido el desempeño de cargos estatales en todos los niveles y esferas. Esto, a su vez, les ha dado amplia experiencia, y un papel públicamente establecido de expertos, incrementando más aún su influencia política.

Los objetivos combinados de seguridad interior y de orden interno justifican que las Fuerzas Armadas desarrollen su propio aparato de relaciones públicas y de publicidad y utilicen para iguales fines a otros órganos del Estado, incluso la enseñanza, y a instituciones privadas que integran su red de vinculaciones. Han podido así implantar sus concepciones específicas en

amplias capas de la población, proyectando en ellas las imágenes más atractivas de sí misma. Ninguna fuerza civil dispone de poder equivalente, ni de libertad para responder.

8. La importancia de las Fuerzas Armadas ha crecido en función directa de la crisis y el déficit de las instituciones y equipos civiles; de la utilización de los militares por grupos sociales y políticos, de la exhibición de sus deficiencias y lacras, y de su actitud sometida y deferente hacia aquéllas. Las Fuerzas Armadas han ido adquiriendo gran autonomía e influencia en relación a los grupos civiles de poder económico, político y cultural. Se han habituado a volcar su autoridad en favor o en contra de líneas políticas en conflicto. En este proceso, han tenido a dejar de ser medios y tener fines propios para cuyo logro serían medios los civiles y sus instituciones. Es natural entonces que las Fuerzas Armadas cada vez más operen como una especie de partido *sui generis*, y que haya surgido el tipo de militar político, con frecuencia más político que militar.

9. El momento actual, en el cual las Fuerzas Armadas han alcanzado una culminación de su poder hegemónico, es también aquel en el cual su crisis interna se acentúa, entrelazándose con la crisis general de la sociedad argentina y contribuyendo a su agravamiento. Ese proceso general de crisis y disgregación ejerce sobre instituciones y hombres militares el mismo efecto de corrosión y anarquía que produce sobre el resto del país.

Incorporados al campo político, los miembros de las instituciones militares, y éstas como tales, bajan del pedestal, se ponen al nivel común; se someten a la crítica, al ataque, al desgaste que trae la acción a la vista de todos y la necesidad de tomar decisiones que se valoran por sus resultados y que siempre generan conflictos.

La función de arbitraje político-social de última instancia que ejercen las Fuerzas Armadas, las convierte en objeto de presión y canal de manifestación más o menos mediata y deformada, de todas las clases y grupos de intereses que existen y operan en el país.

10. Las Fuerzas Armadas sufren, ante todo, la presión e influencia de las grandes potencias y de los monopolios internacionales, en cuyos conflictos y forcejeos se ven implicados (bloqueo capitalista; Estados Unidos y Gran Bretaña; Pentágono—CIA y Departamento de Estado norteamericanos; etc. La dialéctica de la guerra fría las obliga a someterse a las directivas del Pentágono, con su visión militar metafísica de la situación mundial y toda realidad nacional; y a preocuparse por los problemas de la guerra revolucionaria. Ello lleva, por una parte, a la adopción de líneas antipopulares y antinacionales, a la reafirmación de criterios autoritarios. El sometimiento a directivas exteriores implica una subordinación contradictoria con el nacionalismo profesional de los militares, y se proyecta como problema político

general y como interrogante individual. Integrantes de una institución que se dice puntual de la soberanía y de la democracia, deben apoyar en los hechos una política colonizadora, y represiva y de proscripciones en masa. Deseos del poderío bélico que hoy depende de máquinas, es decir de la industrialización, deben sin embargo aceptar políticas, económicas de signo anti-industrial. Por otra parte, la asunción de responsabilidades estatales exige un mínimo de información general y por problemas, y técnicas racionalizadas, lo que es incompatible con la mentalidad y posturas regresivas. La obsesión por la Guerra Revolucionaria obliga a entrar en los problemas del marxismo, a frecuentar sus textos clásicos y actuales, a interiorizarse de las experiencias del bloque socialista y del Tercer Mundo. Se encuentran así los militares con una concepción del mundo y un aparato teórico-práctico que entroncan de mil modos con el problema argentino, que han demostrado eficacia para liberar pueblos sometidos y construir nuevos y poderosos Estados. Esta experiencia contribuye a estimular el interés y a debilitar prejuicios y resistencias irracionales en buen número de oficiales y suboficiales. Sólo la denuncia de las facciones más regresivas, las desconfianza que toda burocracia siente hacia los « teóricos », y el propio temor a llegar quién sabe a dónde, frenan la evolución ideológica de un sector de la oficialidad, pero sólo en parte y momentáneamente.

11. El origen social alto de muchos oficiales se une a la utilización del poder militar-político, para el ascenso en la escala económica y social. Los grupos empresarios, por su parte, actúan sistemáticamente para influir sobre jefes militares que tienen poder decisorio en lo administrativo y lo económico, pueden adoptar medidas que influyen en la actividad de los grupos privados, otorgar contratos. Se difunde la entrada de altos jefes en el directorio de las sociedades anónimas, su papel como gestores de grupos privados, la corrupción, etc.

12. Se acentúa la oposición entre las Fuerzas Armadas, convertidas en fuerza de ocupación y de represión y en órgano de grupos privilegiados, y las masas populares, especialmente el movimiento obrero. A ello han contribuido la participación de las primeras en el derrocamiento del peronismo, las intervenciones y movilizaciones gremiales, la utilización de elementos militares como rompe-huelgas, la represión y proscripción de tendencias populares. La percepción del odio popular y del abismo abierto entre las masas y las Fuerzas Armadas alarma a éstas últimas. Muchos de sus miembros no han olvidado la enseñanza del peronismo sobre la fuente de poder político que reside en las masas; y entienden que para combatir el peligro revolucionario debe buscarse alguna forma de entendimiento, canalización o manipulación de aquéllas.

Por otra parte, las Fuerzas Armadas no constituyen hoy una casta cerrada y monolítica. Una parte considerable de sus miembros oficiales y suboficiales, se recluta en capas medias y populares. La crisis va afectando a esas capas,

y luego a la propia institución (inflación, déficit presupuestario, etc.) Las sucesivas purgas políticas han hecho perder a muchos oficiales y suboficiales la situación protegida, y los ha lanzado a subsistir por sí mismos en medio de la calle, como todo el mundo civil. Surge por consiguiente una mayor sensibilización hacia los problemas del país y de las masas.

13. Su carácter de única fuerza centralizada dio a las Fuerzas Armadas la posibilidad de asumir la hegemonía política. La acción de los factores ya señalados les va haciendo perder esa clave de su poder y genera un proceso de disgregación y luchas faccionales. Hoy coexisten y se entrelazan las luchas entre: las tres armas; las secciones técnicas de cada arma; logias basadas en líneas políticas y conexiones con grupos económicos civiles, nacionales e internacionales; camadas generacionales personales; oficiales y suboficiales. El propio ascenso de las Fuerzas Armadas en la pirámide de poder intensifica la lucha de facciones, ya que ésta se libra por un poder incrementado y decisivo. Los mecanismos de obediencia automática son reemplazados por hábitos anarquizantes de discusión, iniciativa y rebeldía. Se vuelven cada vez más difíciles la imposición de una indiscutida autoridad central en cada arma, y la coordinación similar de las tres armas.

14. La oficialidad y la suboficialidad perciben todos éstos aspectos con claridad variable, y extraen diversas conclusiones. Las condiciones históricas que generaron la hegemonía militar están cambiando. El prestigio de las Fuerzas Armadas se ha desgastado. Muchos jefes sienten cansancio en el uso del poder directo, o bien temen ejercerlo por sí solos, en condiciones difíciles, sin equipos civiles eficaces y de confianza. Temen las repercusiones internacionales e internas de una dictadura abierta. Pero también que la plena vigencia de un orden democrático en condiciones de crisis agravada pueda favorecer expresiones populares incontenibles (retornismo peronista, revolución social). Tienen además la oscura conciencia que el orden institucional tradicional está quebrado en lo profundo y de modo irreversible. De allí que los jefes militares rechacen y acepten al mismo tiempo todas estas evidencias, y no sepan bien cómo armonizar el nudo de contradicciones que enfrentan. De allí también las ambigüedades, las marchas y contramarchas, y el agravamiento permanente de los conflictos internos, así como las características que han impreso al proceso electoral que desembocó en las elecciones del 7 de julio de 1963.

15. El correcto planteo del problema militar, y el logro de una coincidencia real y práctica de las vanguardias obreras y populares y de los mejores elementos de las Fuerzas Armadas, constituyen tareas esenciales y urgentes para el futuro de la revolución argentina.

Este planteo debe eludir dos enfoques erróneos que se reiteran con frecuencia. Por una parte, se suele considerar a las Fuerzas Armadas como algo monolítico y totalmente negativo, que debe ser relegado en bloque y definitiva-

mente al campo de la reacción. Por otra parte ; se suele caer también en la exaltación de las Fuerzas Armadas, también en bloque, como factor absolutamente positivo y líder necesario de todo proceso transformador.

Una estrategia, una táctica realistas, por el contrario, exigen reconocer que no puede prescindirse de la presencia de las Fuerzas Armadas como factor presente y de importancia decisiva en el análisis de una perspectiva revolucionaria argentina. Pero exigen también constatar que la crisis y las tendencias desintegrantes de las Fuerzas Armadas son hechos irreversibles que deben ser aprovechados positivamente. Debe comprenderse además que no se atraerá jamás a las Fuerzas Armadas en bloque al campo revolucionario ; y que sus mejores elementos y tendencias más avanzados no se los atraerá tampoco mediante una política seguidista y conciliadora, que se reduzca a convencerlas de la necesidad de ser progresistas o revolucionarios mediante la adulación, los planteos discursivos y el escamoteo de los problemas reales.

La atracción de los elementos avanzados de la oficialidad y suboficialidad al campo revolucionario, la neutralización de los elementos indecisos y no esclarecidos, y el debilitamiento de los definidamente reaccionarios, serán resultado de la confluencia de varios factores ; fundamentalmente : el ahondamiento de la crisis nacional o internacional ; el surgimiento y afirmación efectiva del ascenso de masas, de la hegemonía de la clase trabajadora y de tendencias revolucionarias de gran jerarquía doctrinaria y evidente eficacia práctica ; y el planteo cada vez más claro de una opción definitoria para los oficiales y suboficiales.

Tal opción debe ser formulada y irradiada en líneas generales del modo siguiente.

Los males que padece el país son resultado de la crisis del sistema social vigente en la Argentina y en el mundo. Ese sistema ha dado ya todo lo que puede dar, y debe reemplazado por otro más avanzado, de tipo socialista, que esté de acuerdo con el desarrollo general de la Humanidad. La transformación en profundidad de las bases de la actual estructura económica, social, política y cultural, es la única solución real para los problemas del país, la única alternativa viable. Es la expresión nacional de una necesidad mundial, que no podrá ser detenida mucho tiempo ni siquiera por una dictadura sangrienta. En el cumplimiento de esa transformación, las masas trabajadoras y populares deben cumplir necesariamente un papel fundamental, con el más alto grado posible de participación e iniciativa. La crisis real del país no se supera sin una gigantesca movilización unitaria de esfuerzos y sacrificios para una empresa nacional común, que no puede ser suscitada ni mantenida a través de un paternalismo conservador ni de una dictadura reaccionaria. Sólo el pueblo, que es la mayoría productiva, puede salvar al país ; pero lo hará siempre que sienta que trabaja y se sacrifica realmente para sí y para el país y que tiene participación real y directa en el proceso.

La transformación debe además cumplirse, no como importación de experiencias ajenas, ni por imposición o inspiración extranjeras, sino a partir de la línea histórica nacional, de acuerdo a lo que hemos sido y somos, en base a los antecedentes positivos y revolucionarios de nuestra lucha y organización populares.

Dentro de esta perspectiva general, las Fuerzas Armadas pueden elegir dos caminos. Uno es el de continuar siendo y operando cada vez más como casta, brazo armado de la oligarquía nativa y de los intereses extranjeros, fuerza de ocupación delegada por una potencia imperialista, y verdugo de su propio pueblo. En este caso, las Fuerzas Armadas tendrán responsabilidad directa en el proceso que condena cada vez más a la Argentina al estancamiento, el retroceso, la miseria, la degradación en todos los planos, la pérdida de toda jerarquía como Nación en lo interno y en la vida internacional, la desintegración, el caos y finalmente la guerra civil, de imprevisible desenlace. Por este camino, las Fuerzas Armadas serán cada vez más objeto de odio y ataque por parte de las mayorías nacionales y terminarán por ser destruidas en la vorágine de la descomposición nacional.

El otro camino es el del reencuentro y la identificación activa con las necesidades e intereses de las masas populares y del país; el del abandono del sentido de casta diferenciada y hegemónica, y del papel de dirección autoritaria y conservadora, de fuerza de represión antipopular y de cuerpo de ocupación antinacional. Es el camino de la contribución activa a la transformación integral revolucionaria, a la que Argentina y el mundo se encaminan necesariamente, por diversos, caminos y con distintos ritmos, como signo y destino de la etapa histórica actual*.

Septiembre de 1964

* NOTA DE LA REDACCION. El presente ensayo se hallaba ya en prensa cuando nos llegó la noticia de la crisis argentina de junio de 1966. Rogamos a nuestros lectores que en la interpretación de las tesis del ensayo tengan en cuenta el hecho que aludimos.

Ediciones Ruedo Ibérico

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

La demagogia de los hechos

212 páginas

9 F

HERBERT R. SOUTHWORTH

El mito de la cruzada de Franco

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

Francisco Franco Historia de un mesianismo

320 páginas

16,50 F

LUIS RAMIREZ

Nuestros primeros 25 años

280 páginas

15 F

IGNACIO FERNANDEZ DE CASTRO

JOSÉ MARTINEZ

España hoy

512 páginas, 230 ilustraciones, 3 gráficos en color,
7 gráficos en negro, 64 planchas fuera de texto

36 F

5 rue Aubriot Paris 4

Ayuntamiento de Madrid

la niña y el pelele

(Un acto)

lauro olmo



Ayuntamiento de Madrid

inculo 65

Farsa guiñolesca para cualquier país de cachiporra

PERSONAJES

El Pelele
La Niña
La Abuela
Don Severo
Don Pum-Crak
Don Humo

Al levantarse el teloncillo, se ve, ocupando la parte izquierda del escenario, un fogón humilde y popular. En el sitio adecuado una puerta que, sujeta a cuatro largueros, simulan una habitación. Independiente de ésta, y en el fondo derecha del escenario, se ven tres ventanas colgadas del aire y a una altura que permita enmarcar debidamente el busto de un hombre.

Sentada en una silla, dormita la Abuela. La Niña salta a la comba y canta:

NIÑA

A la una : el mago.

A las dos : el armado.

A las tres : el juez.

¡ Y salta el Pelele otro vez ! *(Sin dejar de saltar, la niña se dirige a la Abuela preguntándole) : ¿ Es así, Abuela ?*
(La Abuela parece no oírla. La Niña canta de nuevo) :

A la una : el mago.

A las dos : el armado.

A las tres : el juez.

ABUELA

(Repentina y como despertando) Y a las cuatro : ¡ Se zampa la sopa el gato !

NIÑA

(Parando de saltar) ¿ El gato ?

ABUELA

Es un decir.

NIÑA

(Volviendo a saltar) ¡ Y salta el Pelele otra vez ! A la una... (La Niña se corta, para de saltar y pregunta de nuevo :) ¿ Quién es el mago, Abuela ?

ABUELA

(Asustada) ¡ Chitsss ! (Se levanta, mira a un lado y a otro. Va a comprobar que detrás de la chabola no hay nadie. Vuelve hacia la Niña y, en son amenazante, exclama :) ¿ Cuando aprenderás a no hacer preguntas ?

NIÑA

(Compungida) Perdona. No volveré a preguntarte por el mago. Pero dime : ¿ quién es el armado ?

ABUELA

(Más asustada) ¡ Chitsss ! ¡ Mal diablo te lleve ! ¿ Qué te propones ? ¿ No te basta con saltar ?

NIÑA

(Con cara de circunstancias, dice que sí con la cabeza. La Abuela vuelve a sentarse. La Niña, saltando, vuelve a cantar :)

A la una : el mago.

A las dos : el armado.

A las tres : ... *(Deja de saltar y mira, inquisitiva, a la Abuela sin atreverse a hacerle la nueva pregunta. La Abuela le sostiene la mirada sin despegar los labios. Al fin, la Niña salta y reanuda la canción :)*

A las tres : el juez.

¡ Y salta el Pelele otra vez ! Y a las cuatro : se zampa la sopa el ¡ miauuu ! *(La Niña ríe, alegre por su ocurrencia. La Abuela, al ver reír a la Niña, rompe a reír también)*

ABUELA

Ríe, ríe todo que puedas. Aprovéchate ahora.

NIÑA

¡ Miauu ! *(Ríe, salta y canta :)*

Siete vidas
tiene un gato,
cuatro le quedan
si tres le mato.
Las cuatro son
las del Pelele
revolución.

¡ Mayoría, mayoría !

¡ Y al cuerno sus señorías ! *(La Niña mira hacia la Abuela y, soltando la comba, corre hacia ella)* ¡ Abuela !

¡ Abuelita ! ¿ Qué te pasa ?

ABUELA

(Como saliendo de un desvanecimiento) ¿ Quién ?
¿ Quién te ha enseñado eso ? *(Cogiendo a la Niña por una oreja :)* Olvidalo, ¿ me oyes ? ¡ Olvidalo !

NIÑA

Suelta. Me haces daño.

ABUELA

Las dos orejas te voy a arrancar, condenada. ¿ Qué es eso de oír todo lo que se te antoje ? Escucha y nunca olvides lo que te voy a decir : Hay cosas que deben entrar por un oído y salir por el otro, ¿ entendido ? *(La Niña, de nuevo compungida, dice que sí con la cabeza.)* Qué es eso de gritar : ¡ mayoría, mayoría y al cuerno sus señorías ! Tu Abuelo murió por gritar eso, y tu padre está donde está por lo mismo. *(Le suelta la oreja.)* Sólo faltaba que tú...

NIÑA

No volveré a cantarlo, Abuela.

La Abuela la atrae hacia sí y la abraza. Al mismo tiempo, con una de sus manos se quita una lágrima.

ABUELA

Anda, vete a jugar. Y ríe, ríe mucho.

(La Niña vuelve a coger la comba y, saltando, canta :)

NIÑA

Con un condesito
me casaré.

Con un condesito
tres hijos tendré.
Uno será mago,
otro irá armado
y el otro será juez.

ABUELA

(Rompiendo en sollozos) Ríe, ríe mucho. (Entre sollozos)
Uno será mago, otro irá armado, y el otro será juez.
(Metiéndose en la chabola) Ríe, ríe, ríe mucho. (Mete
también la silla.)

NIÑA

(De espaldas a la Abuela, sigue saltando y cantando :)
Alupé, alupé,
a mi conde esperaré.
¿ Cuándo llegará ?
¡ La Abuelita lo sabrá ! (Ríe)

Entra en escena Pelele, un vendedor de periódicos, niño también, aunque
un poco mayor que la Niña. Trae varios ejemplares debajo del brazo.

PELELE

(A la Niña) Hola, fea.

NIÑA

Feo tú.

PELELE

(Voceando hacia las ventanas) ¡ El Soplo ! ¡ Ha salido
El Soplo ! (A la Niña) ¿ Te la sabes ya ? (Canta :)
Siete vidas
tiene un gato...

NIÑA

¡ Chitsss !

PELELE

¿ Qué pasa, chica ? (Hacia las ventanas) ¡ El Soplo ! (A
la niña) ¿ De qué te asustas ? (Señalándole una de las
ventanas) ¿ No se ha levantado todavía ése ? (Acercán-
dose a la ventana y voceando hacia adentro) ¡ Compren
El Soplo ! (Se queda un instante haciendo que escucha.
Luego, yendo hacia la Niña, exclama :) Cada día se
levanta más tarde, ¿ lo habrán vuelto a ascender ?

NIÑA

Es muy viejo.

PELELE

Como el diablo, fea. Por eso se las amaña tan bien.

NIÑA

(Haciendo memoria) Más sabe el diablo por viejo...

PELELE

Pues no pierdas de vista a los otros dos. (Señala las
otras ventanas) Pero lo malo, ¡ lo malo !, son los tres
juntos : ¡ Don Severo !, ¡ Don Pum-Crak !, ¡ y Don
Humo ! (Explota) ¡ La madre que los... ! (Se corta por la

Niña y rectifica, fino :) Quiero decir que la madre que los trajo al mundo debió cabalgar escoba. ¿ Me entiendes, fea ? (Se acerca a las ventanas y, por cada una de ellas, echa un periódico.)

NIÑA

Me gustaría saber leer.

PELELE

(Picaro) Si te enseño, ¿ qué ?

NIÑA

Me podrás escribir cartas.

PELELE

¿ Cartas de besuqueo y azotito ? (Mirándola) ¡ Pero si se ha puesto colorada ! (Dándole un beso en la frente) Me gustas, fea. Y te voy a enseñar a leer. (Despliega ante ella uno de los periódicos) ¿ Lo de la a, la e, la i, la o y la u, sí lo sabes, ¿ no ?

NIÑA

(Afirmando) Y la B, y la C, y la M, y la R.

PELELE

Un poquito salteadas, fea, pero vale, vale. Yo te enseñaré las que faltan. Luego las juntaremos (abrazándola), así, como estamos ahora tú y yo.

NIÑA

¿ Las letras también se quieren ?

PELELE

¡ Claro que sí ! Pero pasa como con los mayores, ¿ sabes ? Que unos se quieren bien y otros se quieren mal. Y también tienen planes. ¿ Tú has oído hablar de las mujeres que se venden, y de los hombres viciosos ?

NIÑA

No.

PELELE

Ya oirás. Y hasta puede ser que tú...

NIÑA

¿ Qué puede ser que yo ?

PELELE

Nada, fea. Si tú y yo nos queremos bien, nada. Pero de verdad : las letras son como los mayores, unas buscan la buena compañía y otras no.

NIÑA

¿ Es que las letras tienen patas ?

PELELE

¿ Patas ?

NIÑA

¿ Cómo se juntan ?

PELELE

(Silbando admirativamente, exclama :) ¡ Una niña con seso ! (A continuación, canta :)

¿ Ha oído usted eso ?

¡ El seso débil tiene seso !

Pues tiene dos :

el de pensar

y el otro,

del que vale más no hablar

Aleluya,

que maravilla.

NIÑA (Deleitreando en el periódico) La efe y la i, fi.
 PELELE ¡ Bravo, feucha ! ¿ Y qué más ? ¿ La ene y la a ?
 NIÑA Na.
 PELELE ¿ Y otra ene más ? (Breve pausa) ¡ Nan !, feucha, ¡ nan !
 ¿ Finan... ?
 NIÑA Finan...
 PELELE Cie...
 NIÑA Cie...
 PELELE ¡ Vamos ! ¡ Si está tirao, feuchilla ! : Sección financié...
 cié... ¡ Vamos !
 NIÑA (Con desesperación) ¡ No sé ! ¡ No sé !
 PELELE ¿ Tienes hucha ?
 NIÑA (Extrañada) ¿ Hucha ?
 PELELE Sí, donde se meten los ahorros.
 NIÑA ¡ Que palabras más raras sabes !
 PELELE ¿ Tampoco sabes que quiere decir ahorros ? (Abrazándola) ¡ Pobre feuchilla ! ¡ Cuántas cosas te tengo que enseñar ! (Canta :)
 En la hucha,
 feucha,
 se mete
 lo que se susa.
 ¡ Ay, que risa,
 he dicho susa
 y es sisa !
 Los siones
 son tremendos señorones
 que controlan el erario
 con alma de comisario
 por si hay alguna peseta
 que, al igual que Don Quijote,
 les haga la zapateta
 y el alma les acogote.
 NIÑA (Cantando :) ¡ Huy que palabra :
 el erario !
 Y esa otra : ¡ controlar !
 PELELE (Cantando) ¡ Modo de disimular !,
 pues la palabra del pueblo
 es más precisa : ¡ robar !
 NIÑA (Asustada) ¡ Chitsss !
 PELELE ¿ Ya me vuelves a chistar ?
 ¿ Quién te asusta tan temprano ?

¡ Maldita la dura mano
que de este modo controla !
(*Voceando*) ¡ Señorones a la cola !
¡ Lean la lección primera
de la sección financiera !
(*Abraza a la Niña y le dice, íntimo :*)
¡ Quien fuera controlador
de la buena hucha, amor !

Instantáneamente, y uno detrás de otro, hacen su aparición en las ventanas Don Severo, Don Pum-Crak y Don Humo. Son como muñecos de gran-guiñol. El primero es el juez. El segundo el armado. Y el tercero el mago. El primero lleva la maza con que suele exigir silencio. El segundo un sable. Y el tercero un incensario. Brotan como impulsados por un resorte. Don Humo habla de un modo suave, melifluo, que contrasta con el de sus dos compinches.)

DON SEVERO ¿ Has dicho lección primera

DON PUM-CRAK de la sección

DON HUMO financiera ?

PELELE Eso he dicho, excelencias. (*Canta :*)
La niña
que es aprendiz,
quiere aprender
a leer.

LOS TRES ¿ A leer ?

DON PUM-CRAK ¿ Se lo permite su cuna ?

DON HUMO ¿ Tiene la niña fortuna ?

DON SEVERO ¿ Sabe bailar,
o cantar,
las téticas enseñar,
el culito menear
o el ojo del ombliguito
guiñar ?
Sí es conejera su cuna,

DON PUM-CRAK Si el ombliguito no guiña,

DON HUMO Si carece de fortuna,

LOS TRES ¿ Cómo pretende siquiera
saber la lección primera
de la sección financiera ?

NIÑA Excelencias :
Sé cantar
y con la comba saltar.
(*Saltando a la comba*)

A la una : el mago.
A las dos : el armado.
A las tres : el juez.
¡ Y salta el Pelele otra vez !

LOS TRES

¡ Chitsss !

NIÑA

(*Rápida*)
Siete vidas
tiene un gato,
cuatro le quedan
si tres le mato.
Lás cuatros son
las del Pelele
revolución.

LOS TRES

¡ Chitsss !

PELELE

(*Enfadada*) ¡ Mayoría, mayoría,
y al cuerno sus señorías !

La Abuela, que ha estado escuchando y persignándose, sale de la chabola
y se arrodilla, suplicante, ante los tres :

ABUELA

(*Sollozando*) Con un condesito
se casará.
Con un condesito
tres hijos tendrá.
Uno será mago,
el otro irá armado,
y el otro juez será.

NIÑA

(*Saltando a la comba*)
Alupé, alupé,
a mi conde esperaré.
¿ Cuándo llegará ?

ABUELA

¡ La enseñaré a esperar !

LOS TRES

(*A la Niña*) ¡ Esa es la lección primera
de tu sección financiera !

PELELE

¡ Esperar !
Para arriba lloverá.
¡ Esperar !
Que se ha de secar el mar.
¡ Esperar !
Que en la sección financiera
ángeles escribirán.
¡ Esperar !
Eso decía mi abuela,
y paciencia, y barajar.

DON SEVERO ¡ Insolente ! (*Da un golpe con la maza*)
DON PUM-CRAK ¡ A callar !
DON HUMO ¿ Quién te ha otorgado el permiso,
 hijo mío,
 para hablar ?
DON SEVERO (*Golpe de maza*) ¡ Insolente !
DON PUM-CRAK (*Tajante*) ¡ A callar !
TODOS (*Llevándose el dedo a la boca*) ¡ Chitsss !
DON SEVERO Para hablar.
DON PUM-CRAK Para leer.
DON HUMO Para enseñar :
LOS TRES Instancia hay que echar.
 sin vacilar,
 sin la póliza olvidar,
 sabiamente dirigida
 al Dictador General.

Los tres, al nombrar al Dictador General, hacen lo siguiente : Don Severo, ceremonioso, se inclina ; Don Pum-Crak presenta armas ; y Don Humo echa incienso al aire.

PELELE (*Ensimismado*) ¡ Para arriba lloverá ! ¡ Que se ha de
 secar el mar !
NIÑA (*Saltando a la comba*) ¡ Que en la sección financiera
 ángeles escribirán !
ABUELA (*Honda*) ¡ Y paciencia ! ¡ Y barajar !

De repente se oye una trompeta militar incitando al ataque. Don Pum-Crak alza el sable y vocifera :

DON PUM-CRAK ¡ Adelante el batallón
 que en la mesa
 ha habido sublevación !
DON HUMO ¡ Ha dicho mesa !
DON SEVERO ¡ Y es masa !
NIÑA ¡ Hui, que guasa !
PELELE (*A la Niña*) ¿ No descubres lo que pasa
 entre la mesa y la masa ?
DON PUM-CRAK ¡ Adelante el batallón !
DON SEVERO (*Leguleyo*) ¡ Artículo primerísimo
 del decreto siete mil
 y para aguas abril !
PELELE (*Irónico*) ¡ Y Dios protega al Altísimo !
DON SEVERO (*A Pelele*) Un acento
 o una coma,

unos puntos suspensivos
colocados sabiamente,
unos sutiles guiones
con aire de confidentes,
una palabra que avale
que aquel que la esgrime sabe
lo que entre letras se pesca,
la uve y la be en su sitio
sin posible confusión :
hacen del que esto utiliza
heredero de paliza
y reo de sedición.

DON PUM-CRAK ¡ Adelante el batallón ! (*Vuelve a oirse la trompeta.*)

Don Pum-Crak lanza un tajo con el sable con intención de cortarle la cabeza a Pelele, pero éste se agacha a tiempo. Agachado, no puede esquivar el mazazo que Don Severo logra pegarle en la cabeza.

La Abuela coge a la Niña y, muy asustadas, huyen abrazadas las dos hacia la chabola.

DON SEVERO No importa que falle el sable
si el mazo del juez acierta.

DON HUMO (*Echándole incienso a Pelele*)
¡ Compasión
por el pobre pecador !
En esta vida ha sufrido,
la otra le irá mejor.
(*Para sí*)
¡ Que viandas comerá
en la mesa celestial !

DON PUM-CRAK (*Infantil*) ¡ Ascenderé
como el globito
del coronel !

DON SEVERO La victoria,
¿ De quién es ?
¿ Es del sable ?
¿ Es de la ley ?

PELELE (*Semincorporándose*) Si el sable no es Sable,
si la ley, no es Ley :
¡ Como sube el globito
del coronel !

DON HUMO ¡ Resurrección !

DON SEVERO ¡ Maldición !

DON PUM-CRAK ¡ Sublevación !
¡ Ahí va este tajo ! (*Alcanza de Pelele*)

PELELE

(Herido) ¡ Ay, que me voy al carajo !
Siete vidas
tiene un gato,
cuatro le quedan
si tres le mato.
Pero las tres :
son las del globito
del coronel.

DON PUM-CRAK

(Sin darle) ¡ Otro tajo !

PELELE

¡ Y al carajo
si me das !

DON HUMO

¡ Haz confesión, hijo mío,
porque la vas a palmar !

DON SEVERO

(Leguleyo) ¡ Artículo - un millón !
¡ El Pelele al paredón ! (Desaparece.)

DON HUMO

Pero antes,
confesión ;
pide, hijo mío,
perdón.
Vete con el alma limpia,
pulcramente almidonada,
al paredón.
¿ Cual es tu primer pecado ?

Pelele se levanta a duras penas y va recogiendo periódicos. Al mismo tiempo contesta a Don Humo :

PELELE

No querer ser
almidonado.

DON HUMO

(A Dom Pum-crak) No hay nada que hacer :
la hora del sable es. (Desaparece.)

DON PUM-CRAK

(Hiriéndole definitivamente) ¡ Otro tajo
y al carajo ! (Desaparece.)

PELELE

(Tambaleante, llama :) ¡ Feucha ! ¡ Feuchilla !
(Para sí)
¡ Si ella ya supiera
la lección primera
de la sección financiera !

Se ve a la Niña forcejeando con la Abuela en la chabola, que no deja que acuda a la llamada.

¡ Feucha ! ¡ Feuchilla !
¡ A mí la Niña
de Castilla !

Pelele cae al suelo. La Niña logra al fin librarse de la Abuela y acude al lado de Pelele.

NIÑA ¿ Ha sido el mago ?
 ¿ Ha sido el armado ?
 ¿ Ha sido el juez ?

PELELE Los tres,
 feuchilla,
 los tres.
 (Mostrándole uno de los periódicos) Dime, ¿ qué pone
 aquí ?

NIÑA *(Leyendo segura)* Sección financiera.

PELELE *(Jubiloso)* ¡ Aleluya !
 ¡ Que maravilla
 por la Niña de Castilla !

Esforzándose, hace un montón con los periódicos. Ella le ayuda. Luego él les prende fuego. Hecho esto, se desploma en el regazo de la Niña. Ella le canta :

NIÑA Duérmete,
 niño mío
 duérmete ya,
 que si no el dictador
 te comerá
 El niño se ha dormido,
 ¿ despertará ?
 El alba,
 luchadores :
 ¡ El alba lo dirá !

Madrid, unos días de mayo de 1965

Ediciones Ruedo Ibérico

SALVADOR ESPRIU

La pell de brau

Texto bilingüe (Traducción de J. A. Goytisolo. Notas de Maria Aurelia Capmany.)

224 páginas

16,50 F

BLAS DE OTERO

Que trata de España

208 páginas, única edición completa

21,— F

ARMANDO LOPEZ SALINAS

Año tras año

312 páginas

15,— F

LUCIANO F. RINCON

Mañana Crónica anticipada

284 páginas

15,— F

MAX AUB

Campo francés

320 páginas, 106 ilustraciones

18,— F

5 rue Aubriot Paris 4

Ayuntamiento de Madrid

JORDI BLANC

Algunas tendencias de movilidad social en la sociedad española¹

Aunque muchos de los procesos internos de nuestra sociedad no han sido objeto todavía ni siquiera de un esbozo de análisis, y por tanto debemos movernos en el terreno de las hipótesis, algunos estudios recientes sobre la movilidad en España autorizan unas primeras sugerencias en torno a un tema de tan extraordinaria importancia para definir la orientación y la dinámica de todo conjunto social².

CUADRO 1. MOVILIDAD VERTICAL EN VARIOS PAISES

	MOVILIDAD ASCENDENTE	MOVILIDAD DESCENDENTE
	HIJOS NO MANUALES DE PADRE MANUAL	HIJOS MANUALES DE PADRE NO MANUAL
	%	%
Suiza	44	13
Francia	35	18
USA	35	25
Japón	33	21
España	33	14
USA	31	34
Alemania	30	20
Suecia	29	23

Fuente: S.M. Lipsett y R. Bendix, *Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley, 1959. Los datos para España: Amando de Miguel, *Análisis general de la movilidad social en España*, ponencia presentada en la II Mesa Redonda del Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, septiembre de 1965.

MOVILIDAD SOCIAL VERTICAL GLOBAL. Un examen comparativo de la movilidad social vertical en varios países (cuadro 1) muestra a España con un índice perfectamente equiparable a la media de los países desarrollados. Esto nos sitúa lejos de la visión de sociedad tradicional cerrada e inmóvil con que hace algunos años podía aparecer al observador superficial la sociedad española. (Nótese que los datos se refieren a la movilidad intergeneracional y que por tanto abarcan el periodo 1940-1960.) Desde luego, el bajo índice de movilidad descendente, excepcional con relación a otros países, parece indicar que se trata de una peculiaridad de la fase de desarrollo de nuestro país, con un aumento rápido de la demanda general de trabajadores no manuales. Tanto más cuanto la existencia de una norma de natalidad más elevada en las clases altas españolas no facilita el ensanchamiento de la cúspide de la pirámide social por parte de individuos procedentes de estratos inferiores.

Considerando los índices de herencia neta, de forma comparada entre varios países, si bien España se mantiene en una zona intermedia entre los países desarrollados, en los niveles inferior y medio, en cambio en el nivel superior y pese a ser superior bastante bajo, puesto que incluye a los técnicos, la tasa de herencia, y por tanto de rigidez social es claramente mayor que en cualquier otro de los países considerados. Señalemos este dato que se irá confirmando en sucesivas fuentes.

CUADRO 2. INDICES DE HERENCIA NETA EN VARIOS PAISES

NIVEL OCUPACIONAL	INGLATERRA	USA	ESPAÑA	FRANCIA	ITALIA
A. Bracero, pescador, agricultor y peón	1,75	2,01	1,92	1,90	2,30
B. Obrero calificado, empleado, pequeño funcionario	1,19	1,30	1,48	1,82	1,57
C. Técnico medio y niveles superiores	1,74	1,91	2,58	1,86	2,29
TOTAL	1,45	1,69	1,84	1,86	1,92

Fuente: *Ibidem*, Cuadro 1.

MOVILIDAD SOCIAL VERTICAL SEGUN NIVELES OCUPACIONALES. La observación de los índices de herencia y ascenso neto entre 1940 y 1960 apro-

ximadamente muestra algunos hechos sumamente significativos:

CUADRO 3. INDICES DE MOVILIDAD VERTICAL EN ESPAÑA EN UNA MATRIZ DE DOS GENERACIONES

ORDEN JERARQUICO	NIVELES OCUPACIONALES	INDICE DE HERENCIA	INDICE DE ASCENSO
1	Bracero	3,44	0,74
2	Agricultor	4,64	0,81
3	Peón industrial	4,23	0,77
4	Obrero calificado	2,68	0,63
5	Pequeño comerciante	3,23	0,94
6	Empleado y pequeño funcionario	2,14	1,13
7	Técnico medio	4,72	1,15
8	Empleado y funcionario medio	4,50	1,09
9	Profesional	4,30	3,34
10	Ocupaciones directivas	10,74	—

Indice de herencia = $\frac{\text{frecuencia del padre y el abuelo del entrevistado en el}}{\text{Frecuencia esperada}}$

Indice de ascenso = $\frac{\text{Frecuencia real padre más alto que abuelo}}{\text{Frecuencia esperada}}$

Fuente: Amando de Miguel, *op. cit.* Los datos están basados en la Encuesta Nacional de Juventudes, 1960, en la que se entrevistó una muestra nacional de jóvenes de 16 a 21 años. Los índices de movilidad están contruidos sobre el análisis de 1 077 casos.

El índice de herencia es brutalmente más elevado entre las ocupaciones directivas que en los otros niveles. Claro que es el escalón más elevado y sólo cabría una movilidad descendente. Pero teniendo en cuenta el escaso monto de ésta (véase cuadro 1) habrá que concluir que la fuerte tendencia a la transmisión hereditaria de una posición dominante es especialmente acusada en nuestro país.

Entre los índices de ascenso neto, el más elevado, con gran diferencia sobre los demás, es el relativo a los profesionales. Si bien es este un hecho corriente (cuanto más alto es el nivel más movilidad ascendente suele haber), siempre es interesante constatar la tendencia espontánea de nuestra sociedad a consagrar la desigualdad de oportunidades y por otra parte, este dato nos muestra cómo la posibilidad de un fuerte ascenso individual contrarresta la tendencia a la proletarianización de los profesionales que podría derivarse de su cada vez mayor carácter de asalariados.

Lo más revelador es quizá ver cómo la regla de una menor movilidad ascendente cuanto más bajo es el nivel no se cumple en el caso de los obreros calificados, cuyo índice de ascenso es

el más bajo de todos, con gran diferencia, pese a tener 3 niveles inferiores. Lo cual parece señalar la existencia de un dique en los canales de movilidad ascendente que se sitúa precisamente en las fronteras de la clase obrera, frenando el paso del trabajo manual al no manual.

MOVILIDAD SOCIAL VERTICAL ENTRE LOS EMPRESARIOS. Analizando la movilidad social entre los empresarios españoles, De Miguel y Linz³ constatan que más del 50 % de los mismos tenían padres empresarios. Señalan en particular que el 5 % tenían padres ingenieros, cuando en la población activa masculina los ingenieros sólo representaban un 1 por 1 000. En cambio, sólo 2 % son hijos de trabajadores agrícolas cuando hace 40 años dicha categoría representaba el 46 % de la población activa masculina. Esto confirma la tendencia a una fuerte transmisión hereditaria del privilegio observada en la sociedad española.

En el interior del grupo empresarial, la encuesta de Linz y De Miguel muestra (cuadro 4) una tendencia mayoritaria a la estabilidad y un predominio de la movilidad ascendente sobre la descendente. Nuevo indicio del carácter

CUADRO 4. GRADO DE MOVILIDAD ENTRE LOS EMPRESARIOS ESPAÑOLES

MOVILIDAD	MOVILIDAD		
DESCENDENTE	ESTABILIDAD	ASCENDENTE	(N)
%	%	%	
21	42	36	100 % (429)

Fuente : A. de Miguel y J. Linz, *op. cit.*, nota 3.

CUADRO 5. GRADO DE MOVILIDAD ENTRE LOS EMPRESARIOS POR REGION

ESPAÑA INDUSTRIAL (MENOS BARCELONA)		ESPAÑA BARCELONA SEMI-INDUSTRIAL	
%	%	%	%
Movilidad descendente	19	18	25
Estabilidad	37	51	41
Movilidad ascendente	44	30	34
(N)	(175)	(144)	(111) (429)

Fuente : *Ibidem.*

CUADRO 6. COMPARACION DE LA MOVILIDAD SOCIAL DE LOS EMPRESARIOS POR RAMOS EN TRES PAISES

RAMO	ESTADOS UNIDOS	ESPAÑA	FRANCIA
Maquinaria eléctrica	Muy alta	Muy alta	Muy alta
Servicios	Alta	Alta	Alta
Minas	Alta	Alta	Alta
Seguros	Alta	Alta	Media
Alimentación	Alta	Media	Media
Química	Media	Alta	Media
Construcción	Media	Media	Media
Metal	Media	Media	Media
Papel	Baja	Baja	Muy baja
Vidrio y cerámica	Baja	Baja	Baja
Textil	Muy baja	Muy baja	Baja

Fuente : *Ibidem.*

cerrado que presenta globalmente la clase dominante española. Ahora bien, diferenciando regionalmente (cuadro 5), observamos que en la España industrial la tendencia va a la movilidad ascendente, en Barcelona a la estabilidad y en la España semiindustrial a la estabilidad y a la movilidad descendente a la vez. Esto refleja el fenómeno de concentración industrial que ha venido produciéndose en España en torno a los centros industriales ya existentes y, al mismo tiempo, la permanencia de las estructuras tradicionales de la industria catalana. Una nueva burguesía está creándose, más concentrada y dinámica, si prestamos crédito al expuesto proceso de condensación del grupo empresarial en dirección de su cúspide.

El análisis de la movilidad social por ramos industriales (cuadro 6) muestra entre los califi-

cados de alta y muy alta movilidad, aquellos ramos que más expansión han tenido en los últimos años (con excepción de las minas cuya alta movilidad es atribuida por los autores a la exigencia de estudios superiores en el nivel directivo), lo cual confirma la tesis de que los procesos debidos a la fase peculiar de desarrollo que atraviesa el país dominan la evolución social propiamente dicha. Efectivamente, la comparación con otros países muestra que las mismas tasas de movilidad se dan en las mismas ramas. Dado que estas ramas son características de expansión, es justamente este periodo el que define las características de la nueva burguesía española que se ha ido configurando. El escaso índice de movilidad en el textil refuerza la visión de la burguesía catalana tradicional como un grupo social cerrado y cada vez más al margen socialmente de la nueva

burguesía española. Lo cual no prejuzga sobre la existencia, a todas luces verosímil, de una nueva burguesía catalana ligada a la nueva fase del capitalismo español.

MOVILIDAD SOCIAL EN LOS TRABAJADORES. En una encuesta de F. Andrés Orizo y M. Gómez-Reino sobre una muestra de 213 obreros industriales

de 25 a 30 años, trabajadores de empresas de más de 50 obreros de Madrid, Barcelona y Sevilla, en 1965¹, teniendo en cuenta únicamente la movilidad al interior del grupo obrero, aparece (como es lógico) que cuanto más bajo es el nivel de calificación del que se parte, más bajo es el punto de llegada (cuadro 7).

CUADRO 7. MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL VERTICAL. RELACION ENTRE EL PRIMER TRABAJO Y SU CATEGORIA ACTUAL

CATEGORIA ACTUAL	PRIMER TRABAJO		TRABAJADOR		TOTAL
	CAMPO	APRENDIZ	CALIFICADO	EMPLEADO	
	%	%	%	%	%
Peón	30	8	—	—	14
Peón especialista	45	28	19	40	30
Calificado	25	64	81	60	51
Otros	—	—	—	—	4
Total	100 %	100 %	100 %	100 %	100 %
	(56)	(113)	(18)	(10)	(213)

Fuente : F. Andrés Orizo y M. Gómez-Reino, *op. cit.*, nota 4.

Si consideramos el dato anterior relativo a toda la escala social (cuadro 3) según el cual el paso más difícil es el que lleva de obrero calificado al escalón siguiente, los datos de esta encuesta parecen indicarnos que *actualmente*, puesto que ahora se trata de movilidad intrageneracional, las perspectivas de movilidad real son menores para los obreros menos calificados que para los más calificados.

En cambio, las expectativas de nivel de vida de los trabajadores industriales y su juicio sobre su grado de progreso son tanto más optimistas cuanto más bajo es el nivel (cuadro 8). Ello muestra un desfase entre conciencia de movilidad y movilidad real, desfase que conduce seguramente a una situación de insatisfacción profesional al cabo de algún tiempo. Un indicio de ello lo muestra el cuadro 9 en el que se

CUADRO 8. EXPECTATIVAS DE NIVEL DE VIDA EN LOS TRABAJADORES INDUSTRIALES « ¿ ES SU NIVEL DE VIDA MAS ALTO DE LO QUE LO ERA HACE CINCO ANOS ? » « ¿ CREE USTED QUE DENTRO DE CINCO ANOS SU NIVEL DE VIDA SERA MAS ALTO DE LO QUE ES HOY ? »

NIVEL DE VIDA	PEONES		GRADO DE CALIFICACION PEONES ESPECIALISTAS		CALIFICADAS	
	HACE	DENTRO	HACE	DENTRO	HACE	DENTRO
	5 ANOS	DE 5 ANOS	5 ANOS	DE 5 ANOS	5 ANOS	DE 5 ANOS
	%	%	%	%	%	%
Mucho más alto	7	10	8	—	21	18
Un poco más alto	45	76	52	70	40	54
Más o menos igual	28	10	28	25	26	25
Un poco más bajo	10	—	9	3	10	3
Mucho más bajo	10	3	2	2	4	—
(N)	(29)	(29)	(64)	(64)		

Fuente : *Ibidem.*, cuadro 7.

CUADRO 9. PLANES DE MOVILIDAD INTRAGENERACIONAL

PLANES	PEONES		
	PEONES	ESPECIALISTAS	CALIFICADOS
	%	%	%
Continuar en el empleo actual	21	23	22
Tratar de obtener un puesto mejor en la empresa en que trabajo	62	48	49
Buscar mejor empleo en otra empresa	7	13	13
Empezar un negocio propio	10	14	16
Retirarme	—	—	1
	(29)	(64)	(111)

Fuente: *Ibidem.*, cuadro 7.

CUADRO 10. PROMEDIO DE AÑOS QUE LLEVAN EN EL PUESTO Y EN LA EMPRESA LOS TRABAJADORES INDUSTRIALES

TIEMPO	PEONES		
	PEONES	ESPECIALISTAS	CALIFICADOS
	%	%	%
En el puesto	1,1	3,5	4,7
En la empresa	1,7	6,2	10,0
(N)	(29)	(64)	(111)

Fuente: *Ibidem.*, cuadro 7.

observa un contraste entre los peones que quieren seguir en la empresa, mejorando el puesto de trabajo, y los especialistas y calificados que prefieren cambiar de empresa; y sin embargo al constatar el promedio real de permanencia en la empresa (cuadro 10) se observa que la permanencia es mayor a medida que se eleva el nivel de calificación.

Aunque la muestra es quizá demasiado pequeña para poder afirmar algo rotundamente, todo parece indicar que el nivel de expectativas de movilidad es más fuerte en los estratos inferiores y que al chocar con la realidad que ofrece menores oportunidades, los obreros no calificados derivan hacia una inestabilidad profesional que probablemente puede que se prolongue en sentimiento general de insatisfacción, sin que dispongamos de datos que nos permitan afirmarlo.

Más aún, Díez Nicolás ha constatado⁵ que el conocimiento de las instituciones de promoción social, de sus fines y funcionamiento, es tanto mayor cuanto más grande es el nivel social y profesional de los entrevistados, siendo prácticamente nula la información existente en los grupos inferiores.

Existe pues, de un lado, una masa obrera no calificada, probablemente de extracción rural reciente y cuyo traslado a la industria ha

engendrado un elevado nivel de expectativas profesionales y sociales; de otro lado, una sociedad que si bien amplía su base de mano de obra industrial, merced a la reserva existente en un sector agrícola tradicionalmente abandonado al paro, continúa manteniendo una rígida separación entre los obreros y los estratos intermedios. De donde se deduce una posible fuente de tensión a partir de los obreros no calificados y unas débiles expectativas profesionales entre los obreros calificados. El proyecto de ascenso personal, en esas condiciones, se ve fuertemente afectado, reforzándose el proyecto colectivo y, por ende, la solidaridad de clase.

UN ANALISIS SOBRE LA MOTIVACION DE MOVILIDAD EN LOS OBREROS. Esta conciencia de movilidad entre los trabajadores agrícolas, o de origen agrícola reciente, y este apego a lo concreto, escépticos por su porvenir, por parte de los trabajadores calificados, nos parece estar confirmado en el interesante estudio de María de los Angeles Durán Heros⁶ sobre 695 entrevistas con trabajadores de todas las edades, alumnos del Programa de Promoción Obrera del Ministerio del Trabajo, en las provincias de Burgos, Cáceres, Huelva, Tarragona y Zaragoza. De ellos, el 61 % proceden de la agricultura. La encuesta versaba en torno a cuál era la motivación que los había impulsado a capacitarse

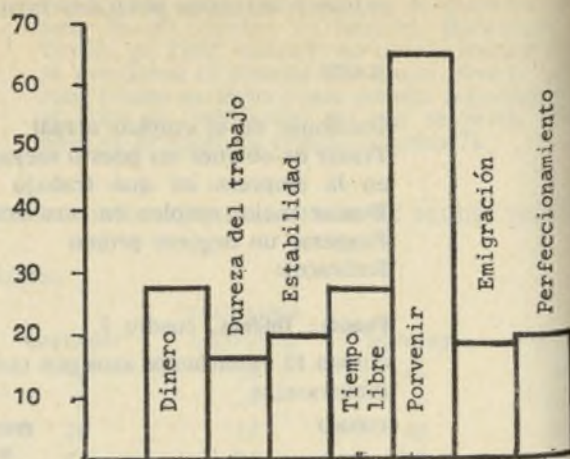
profesionalmente. Los resultados globales (véase el gráfico) son sumamente sugestivos precisamente a causa del carácter ambiguo y confuso de la motivación que más respuestas favorables obtiene: «Porque enseñan oficios con más porvenir»; es decir, una conciencia vaga e inconcreta de un salto adelante vital, no definido en términos de mejora material sino que es a la vez todo y nada específico. No es que los trabajadores no tengan necesidades concretas, sino que probablemente tienen tantas que su promoción es un salto de su mundo a otro nuevo, industrial y urbano, en que todo queda confundido en una esperanza global.

Al mismo tiempo encontramos el mismo choque entre la manifestación profesional y los obstáculos a su realización por la vía institucional. En efecto, entre estos obreros, que de hecho constituyen una élite de movilidad, si bien sólo 8 % desean emigrar, el 66 % está dispuesto a hacerlo como medio de ascenso a su alcance.

La tendencia se afirma al comparar la oscilación de las motivaciones con arreglo al origen sectorial de los trabajadores. Si bien la motivación «porvenir» es siempre la más fuerte, lo es más entre los trabajadores procedentes de la agricultura que de la industria, mientras que el «dinero» incita mucho más a los procedentes de la industria que a los procedentes de la agricultura (cuadro 3.7 del texto del estudio citado). En cambio, si consideramos la motivación dominante con arreglo a la rama futura de actividad, la motivación «porvenir» es más fuerte entre los que se destinan a la mecánica que entre los que vuelven a la agricultura (cuadro 3.0 del estudio citado). Esto prueba que el cambio decisivo es el paso de la agricultura a la industria, con la conciencia de movilidad que ello acarrea.

La consideración de la motivación «porvenir» con arreglo a otras características redundante en el mismo sentido. Cuanto más bajos son los ingresos, mayor importancia tiene la motivación «porvenir» (cuadro 4.0 del estudio citado), mientras que la motivación «dinero» fluctúa. La motivación «porvenir» es también mucho más importante entre los trabajadores eventuales que entre los fijos (gráficos 5.4 y 5.5 del estudio citado), mientras que la motivación «estabilidad» presenta la misma importancia para los dos grupos.

CONCLUSION. Los datos que hemos intentado sistematizar apuntan (en la medida en que se los considere dignos de crédito, cosa no totalmente clara, en el estado de no profesionalización de la actual investigación social española) algunas tendencias dominantes.



Si bien España no ha sido desde 1940 una sociedad inmóvil, si la movilidad social ascendente ha sido apreciable, dicha movilidad se efectúa en gran parte en el interior de los estratos inferiores, y es sobre todo producto del gran fenómeno que significa el paso de una gran masa agrícola a la ciudad, a la industria y a los servicios. La sociedad española mantiene una estratificación rigurosa con una gran disparidad de efectivos entre sus estratos inferior y superior⁷. El estrato superior es el más rígido de todos con respecto a los demás, y él mismo experimenta una tendencia a concentrarse en su parte superior.

Entre los trabajadores, la conciencia de movilidad es grande, en particular entre los «recién llegados». Sin embargo, la tasa de movilidad es reducida, y tanto más cuanto más se desciende en la escala social (actualmente y en cuanto a la movilidad intra-generacional). La barrera para salir del estrato inferior parece severa. Esta situación se traduce en una débil conciencia de movilidad entre los obreros calificados, mientras que entre los no calificados su optimismo se ve acompañado por una ausencia de información y un vacío de vías de ascenso que finalmente los condenan a la inestabilidad y la insatisfacción.

No creemos necesario insistir hasta que punto el ir desentrañando las corrientes y obstáculos de la movilidad social en España puede ayudarnos a prever las tensiones y conflictos de una realidad social en plena transformación.

Mayo de 1966.

NOTAS

1. Dado que Cuadernos de Ruedo Ibérico no es una revista para especialistas de las ciencias sociales, nos hemos atrevido, aun a riesgo de pasar por pedantes, a definir (con arreglo a su utilización usual en la literatura sociológica) algunos de los términos empleados en este artículo.

Por movilidad social se suele entender todo desplazamiento de un individuo o grupo miembro de una sociedad de una posición que ocupaba en esa sociedad a otra nueva. La movilidad puede ser puramente geográfica (migración) o vertical, desplazamiento a lo largo de la escala de prestigio o poder de la sociedad, generalmente medida a través de la ocupación profesional. De hecho en este artículo nos ocuparemos casi exclusivamente de la movilidad vertical.

Puede ser ascendente o descendente, intergeneracional (cuando se miden los cambios de la posición del hijo con relación a la del padre) o intrageneracional (medida de los cambios sucesivos de la posición de un mismo individuo), neta o bruta, según se hayan controlado o no los efectos de la evolución de la economía sobre la estructura ocupacional.

2. Los datos han sido extraídos de los textos originales siempre que ello ha sido posible. De todas maneras, para una mayor información estadística sobre el tema, remitimos al lector al número monográfico de la Revista de Trabajo sobre movilidad social, nº 11-12, Madrid, 1965.

3. Amando de Miguel y Juan Linz, « Movilidad social del empresario español », Revista de Fomento Social, 75 y 76, julio-diciembre de 1964. La encuesta fue realizada a partir de una muestra de 460 empresarios con empresas de más de 50 trabajadores, en 13 provincias españolas, en 1960.

4. F. Andrés Orizo y M. Gómez-Reino, La movilidad social de los trabajadores, ponencia presentada en la II Mesa redonda del Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, septiembre de 1965.

5. Juan Díez Nicolás, Motivaciones, aspiraciones e información en la promoción social, ponencia presentada en la II Mesa redonda del Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, septiembre de 1965.

6. María de los Angeles Durán Heras, « Motivación para la movilidad en los trabajadores españoles », Revista de Trabajo, nº 11-12, Madrid, 1965, p. 129-169.

7. José Cazorla Pérez en « Un ensayo de estratificación social española para 1957 » Revista española de opinión

pública, nº 1, Madrid, mayo-agosto de 1965, ha evaluado los efectivos de la estratificación social española de la siguiente forma :

% DE LA POBLACION

Clase alta	1
Clase media	38,8
Clase trabajadora	60,2

8. Hemos utilizado el término de estrato y reservado el de clase a algunos casos particulares, porque todo análisis de movilidad social se sitúa en el supuesto de una sociedad atravesada por escalas de prestigio, poder, riqueza, etc..., en las que sus miembros ocupan diversas posiciones. Si bien este tipo de análisis presenta cierta utilidad es necesario preservar toda posible confusión con el análisis en términos de clases sociales, propio de la teoría marxista y que no es reductible, ni mucho menos, a las teorías de la estratificación.



El bilingüismo: su proyección ética, política y social

En el discurso pronunciado en el Congreso de la COMES, sobre el tema del vanguardismo literario de hoy y de ayer, Jean-Paul Sartre ha apoyado su tesis en el valor creador del lenguaje. Ha puesto de manifiesto que, frente a las literaturas con tradición académica sólida, la francesa, la inglesa o la española, por ejemplo, aparecían literaturas —como las africanas— que partían de una elección y utilización del lenguaje, en sí mismas creadoras de nuevas significaciones y, por lo tanto, descubridoras de nuevas proyecciones hacia la realidad.

Elección de una lengua —claro está que elección entre una lengua impuesta y otra que se escoge libremente— y utilización de esta lengua con una limitación histórica, con una libertad y un riesgo creadores tanto más ricos cuanto menor es la unidad académica, es lo que configura exactamente el ámbito en que se desarrolla la literatura catalana moderna.

El tema del bilingüismo, sin embargo, tiene en Cataluña una proyección más amplia que la del simple fenómeno literario. Como fenómeno puramente literario se limitaría, si nos fuera lícito aislarlo, a plantear una mayor o menor corrección lingüística, una mayor o menor ambición de tirada editorial. Pero no es éste —a mi parecer— el problema central, ni siquiera constituye un problema que pueda ser separado de la condición básica de nuestro bilingüismo.

Los catalanes son bilingües por tradición histórica y por situación política. La Corona de Aragón fue bilingüe con predominio político y de madurez social e intelectual del idioma catalán. La crisis económica y la desaparición de la cancillería real produjeron la decadencia; el absolutismo borbónico trajo consigo la condena oficial de la lengua.

La reaparición de la lengua catalana, como lengua de cultura tuvo su punto de partida en un acto de voluntad, y en un acto de voluntad política, y constituye con toda evidencia un hecho histórico.

En este momento, no nos interesa hacer historia; nos interesa plantearnos, sin falsas ideologías, la situación presente. Al catalán de hoy, que llega a la plenitud mental en el ámbito preciso y limitado de la lengua catalana, se le plantea, *velis nolis*, una elección, que preexiste tanto si escoge para su expresión —y no me limito a la expresión literaria— la lengua castellana como la lengua catalana. Elección que

lleva consigo una actitud y una determinada situación en el complejo social del mundo catalán.

Para la generación que llegó a la madurez mental en los años de la postguerra española escoger deliberadamente como forma de expresión de su pensamiento, de su realidad como pueblo, una lengua prohibida, no fue solamente una elección estética, ni siquiera una necesidad espiritual; fue una actitud ética y política. Ética porque entre las múltiples formas de asesinato político hay que contar el asesinato de una lengua, y rebelarse contra ese asesinato gubernamental era un deber ético. Y político. Porque aceptar plenamente la utilización de una lengua que veía cerradas todas las puertas de la proyección pública significaba enfrentarse con unas disposiciones, negándoles toda vigencia para el futuro, es decir, denunciar la invalidez de unas normas gubernamentales que el vencedor dictaba, en tanto que vencedor, en tanto que injustamente vencedor. La generación de la postguerra, con su no aceptación de la lengua oficial, denunciaba la disposición más evidente de venganza que el vencedor utilizaba contra el vencido.

Actitud ética y actitud política que produciría necesariamente una situación marginal, críptica, ilegal, una actitud de combatividad, fueren cuales fueren las ideologías de los que la asumían. Si no asimilamos este punto de partida, nos será muy difícil comprender la situación catalana y el intrincado laberinto de su precaria y deshilachada actuación política. Paralelamente a esta situación, se produjo —concretamente en la ciudad de Barcelona— un fenómeno, que si bien no era nuevo en la historia de la ciudad, tomaba con su incremento nuevo carácter: la inmigración de los hombres del sur. La mano de obra catalana pasaba a estar casi íntegramente constituida por los inmigrados, andaluces, murcianos, extremeños, que formaban alrededor de la ciudad un cinturón compacto, cerrado, defensivo, de habla castellana. Esta castellanización no afectaba a las clases alta y media de la ciudad, que eran afectadas, en cambio, por las disposiciones gubernamentales y las autoridades impuestas por el régimen. Es más, las olas de afluencia inmigrante tendían a escalar estratos de mejor situación económica y esta escalada tenía lugar paralelamente a su catalanización. La asimilación podía revestir desde la forma de simple

ninada
mundo

adurez
pañola
expre-
como
mente
esidad
olítica
as de
ato de
sinato
lítico.
e una
as de
itarse
vigen-
inva-
ue el
r, en
ación
de la
más
izaba

iciría
ótica.
ieren
e la
de
r la
o de
tica.
dujo
na—
n la
cre-
los
lana
uida
tre-
l un
abla
a a
ran
nes
stas
cia
ejor
gar
mi-
ple

abandono del núcleo inicial para ingresar plenamente en el engranaje de una nueva forma de vida, hasta la adopción de formas lingüísticas que producían un lenguaje bastardo, ni siquiera correctamente catalán. Sirva de ejemplo: « *Tu rai noi que plegas a las ocho* ».

Esta inserción de las sucesivas olas de inmigrantes en la circunstancia catalana no hace desaparecer un problema grave. En primer lugar, porque no existe un dispositivo de catalanización de estas masas —como existiera antes de la guerra—: escuelas, actividades culturales, ateneos obreros... Y en segundo lugar, porque a pesar del valor de ascenso que el ingreso en la nueva circunstancia significa, y precisamente a causa de él, para los habitantes de los núcleos suburbanos la lengua catalana es la lengua del de arriba, del poderoso, es decir, afirma una situación de clase.

Si no queremos plantearnos claramente este problema, que en cierto modo apunta Candel en su libro *Los otros catalanes*, la lengua catalana y todo su contenido cultural se encontrará encerrada en el ámbito de una clase. Este es

—me parece— el problema más grave, mucho más grave que lo que pueda significar el índice de ediciones, mucho más grave que la propaganda castellanizante de la prensa, la radio, la televisión estatal. Grave para el presente y mucho más grave para el futuro.

Grave, pero no insoluble, naturalmente. El camino para establecer una comunicación entre los recién llegados a la ciudad y sus habitantes no es en absoluto imposible, tal vez ni siquiera difícil. Claro está que toda actitud paternalista catalanizante está condenada al fracaso. No, ese no es el camino. El camino es darles a conocer, en primer lugar, la realidad que les incluye, hacer posible esta inclusión, iniciarlos en este bilingüismo que es la herencia de nuestro pueblo, y ofrecerles la posibilidad de elección. En realidad cualquier situación política, cualquier inclusión en un *status* social es, en último término, el resultado de una elección. Y en nuestra circunstancia ofrece la forma visible y audible de un modo de expresión.

ANNA DAURELLA

Movimiento obrero español

La coyuntura económica y la clase obrera

JOSE RAMON RECALDE

La coyuntura económica se presenta, a los ojos del gobierno, como particularmente alarmante. A lo largo de prácticamente todo el año de 1964 y buena parte del año 1965, la tensión inflacionaria fue creciente y poderosa. Sin pensar siquiera en lo que debería ser una corrección estructural de los problemas del campo, el gobierno inició una política de sostenimiento de los precios agrícolas, lo que tuvo como consecuencia, una imponente elevación de costes. El índice general de precios al por mayor aumentó, en abril de 1965, un 16,3 % sobre su nivel en mayo-junio de 1964. En este tiempo, el índice de « Alimentos, bebidas y

tabaco » experimentó un alza de 26,7 %. Los productos industriales avanzaron únicamente un 3,4 %.

Como era de esperar, la elevación de costes produjo a su vez una elevación en el coste de vida que, en el periodo que estamos estudiando, aumentó en un 16,5 %. La alimentación subió un 23,8 %, pero también fue considerable el incremento en vestido (10,6 %), vivienda (9,8 %) y otros conceptos.

Los efectos de estas elevaciones se hicieron sentir particularmente en el sector industrial. El aumento creciente en el coste de vida forzó

a los trabajadores a peticiones de revisión de los Convenios Colectivos, en el sentido de sustanciales mejoras nominales en su salario. Estas mejoras nominales fueron en general superiores al aumento de productividad de las empresas, lo que originó en éstas un encarecimiento en el costo de producción. A pesar de la gran demanda, no parece que los empresarios hayan podido repercutir en los precios, durante este periodo, la totalidad de los aumentos de los costes, lo que ha ocasionado una disminución de su acumulación y la precisión de tener que atender a fuentes externas para la financiación de sus empresas. Sin embargo, esto no quiere decir que la clase trabajadora haya resultado mejorada. Por el contrario, si bien los aumentos de salarios nominales han excedido al aumento de productividad de las empresas, no han conseguido igualar al aumento del costo de la vida, lo cual ha tenido como consecuencia que el salario real haya disminuido en la fase inflacionaria. Podemos decir, en resumen, que durante este periodo inflacionario las clases que han resultado más afectadas han sido las industriales, tanto en el sector de propietarios de la industria como en el sector de trabajadores de la misma. Se ha operado así una cierta redistribución de rentas en favor de la agricultura y un sostenimiento del nivel de vida, y quizá un aumento del mismo, en el sector servicios.

Retengamos, por ahora, dos elementos que tendremos que recoger con posterioridad para estudiar la coyuntura actual. El primero de ellos se refiere a esa necesidad que los empresarios han tenido de apelar a fuentes exteriores de financiación, esto es, al crédito bancario, lo cual ha sido posible teniendo en cuenta la gran liquidez de los bancos al comienzo del año 1965. El coeficiente de liquidez de la banca, en general, ascendía en enero de ese año, al 19,7 %, cifra alta si tenemos en cuenta que el coeficiente legal es de 13 %.

El segundo dato ha sido el de que la disminución del paro en el sector de los trabajadores, hacia hasta cierto punto posible una reivindicación de mejoras salariales por parte de éstos, que si bien se traducían, por el efecto inflacionario relatado, en una disminución real del salario, no impedía que los progresos en la actividad sindical, organización de comisiones obreras, huelgas, etc., fueran constantes. El descontento obrero tenía cauces para manifestarse y el movimiento obrero, en consecuencia, iba tomando más fuerza y vigor.

La tensión inflacionaria llegó así, en la primavera de 1965, a un nivel tal de gravedad que el

gobierno se resolvió a comenzar con algunas medidas de tipo estabilizador.

Como medidas de repercusión inmediata podemos decir que las únicas, casi exclusivas en aquel momento, fueron las medidas de liberalización de importaciones. También podríamos mencionar, hacia la misma fecha, las primeras decisiones en orden a restricción de créditos a la construcción, pero como sus efectos no son tan inmediatos dejamos su estudio para más adelante.

El efecto de las medidas liberalizadoras en la importación se hizo notar pronto. El aumento del coste de vida adquirió un tono decreciente y frente a los impresionantes aumentos registrados en el periodo anterior, los actuales pueden resumirse en un aumento de un 4,8 % desde abril hasta octubre de 1965.

Ahora bien, la alarma de los economistas del gobierno ha sido grande como consecuencia de estas medidas adoptadas. En efecto, como puede comprenderse, la única decisión seria para corregir la inflación ha sido la de financiarla con cargo a la balanza comercial. Las importaciones no suponen solamente una inversión necesaria en bienes de equipo, imprescindibles para el desarrollo, sino que se hacen también en bienes de consumo, para sostener los precios agrícolas y aun en otros bienes, de consumo inmediato o duraderos. De esta forma se llega a la constitución de déficit impresionante en la balanza comercial que es imposible cubrirlo con el turismo y las aportaciones de trabajadores emigrados, expedientes que la expansión europea regaló al gobierno español en los años anteriores. Las exportaciones prácticamente no han aumentado y la situación expansiva de la industria española es casi nula. Las partidas no comprendidas en la balanza comercial, con cargo a las cuales se cubría el déficit de ésta, han alcanzado, por lo menos, un techo que no es fácil que se rebase en el futuro. El turismo, en el año de 1965, se ha mantenido en parecido nivel que el del año 1964. España se presentaba, frente al potente desarrollo de los países europeos, como el país pobre que recogía sus migajas. Estas migajas eran, por una parte, el turismo exterior de países que han logrado que una buena parte de su pueblo pueda salir a disfrutar unas vacaciones fuera de los mismos. Por otra parte, se trataba de países a quienes su desarrollo capitalista forzaba a una importación de mano de obra barata, que se viera forzada a emigrar de sus zonas de origen. El turismo no es fácil que en el futuro aumente

lgunas sustancialmente y, la emigración de los trabajadores españoles al extranjero también ha adquirido un ritmo de expansión decreciente, como resultado del aumento de las inversiones industriales.

La consecuencia de todo ello es que solamente se ha concebido la corrección de la tensión inflacionaria apelando a una disminución de divisas que se presenta a los técnicos del desarrollo como alarmante, no tanto por lo que la disminución real supone, como porque ésta se debe a una serie de medidas que no corrigen el mal en donde deben corregirlo, que es en el interior. De aquí la precisión en que el gobierno se encuentra de cambiar radicalmente su política y comenzar una nueva fase estabilizadora. A esta conclusión llegan los técnicos y economistas del gobierno y en este camino está ya introducida la nueva política económica. Como medidas estabilizadoras ya puestas en práctica, o que se han previsto concretamente para su aplicación inmediata, podemos señalar varias.

Entre las primeras están aquellas a que antes hemos mencionado, de restricción del crédito en la política de la vivienda. También el informe de la OCDE sobre España decía que la especulación sobre terrenos y pisos era de carácter gravemente inflacionario y que había que llegar a una restricción. Esta se ha operado como consecuencia de algunas disposiciones legislativas, entre las cuales podemos señalar, como la más importante, la Orden de 26 de mayo de 1965, que establece cupos provinciales para la concesión de protección, para el bienio 1965-1966, para las viviendas de renta limitada, primer grupo, que constituyan el tipo normal de construcción en España, con anterioridad a esta disposición. Esto supone un cambio radical en la política de la construcción, puesto que las ventajas fiscales y crediticias de aquel tipo de construcción de viviendas de renta limitada eran notables. Esta disposición se completa con otra más reciente, la Orden de 29 de diciembre, que impone al Banco de Crédito a la Construcción la elevación de los intereses de los préstamos para la construcción de viviendas de renta limitada, colocándolo en el 5,5 %. Las consecuencias que se pueden prever de todas las nuevas disposiciones son, como es natural, una tensión hacia el encarecimiento de las viviendas y una disminución en la construcción de éstas. Si en un principio el número de viviendas en construcción o con concesión de renta limitada ya obtenida no hizo particularmente notable los efectos de estas disposiciones, actualmente

se percibe de modo muy claro una restricción en el ritmo de construcción. Las consecuencias son evidentemente un freno a la inflación pero esto a costa de dos tipos de repercusión notable con respecto a los trabajadores. En primer lugar, los trabajadores dedicados a la construcción eran una masa muy importante de la clase obrera española. Esto llevará como consecuencia a una disminución en la demanda de la mano de obra y de ahí una pérdida en la tensión que los trabajadores pueden mantener en una lucha salarial. El segundo efecto es el de que, como consecuencia de una menor producción de viviendas, las personas que se puede prever que van a resultar más afectadas son las que forman las clases trabajadoras, en su conjunto. Muy en particular hay que pensar en el serio problema que se presenta para tantas masas de trabajadores que han emigrado del campo a la ciudad. El mantenimiento, por parte del gobierno, del segundo tipo de protección, el de viviendas, no solamente eximidas de impuestos, sino subvencionadas por el Estado, es más ficticio que real, precisamente en las zonas de importación de mano de obra, en donde los costos de la vida hacen prácticamente imposible a los constructores el acogerse a estas disposiciones, pues la limitación que tienen para el precio de venta o de renta de la vivienda les obligaría a construir a pérdida.

Otra de las medidas propugnadas y que comienza a practicarse, en el sentido de una política estabilizadora, es la que afecta a la restricción de créditos.

La restricción de créditos es explicada actualmente por muchos banqueros, no tanto como la obediencia a unas normas gubernamentales como el resultado natural de la falta de liquidez bancaria, que se ha originado como consecuencia de la expansión anterior de la financiación exterior de las empresas, a que hemos aludido. En efecto, las empresas se encontraron hace año y medio con un estado muy favorable de liquidez que permitió que pudieran apelar al crédito bancario en un momento en que sus posibilidades de autofinanciación disminuían de forma muy acusada. Sin embargo, la apelación al crédito no se ha hecho sin una poderosa disminución en la liquidez bancaria. Esto hace que en el momento actual los bancos tengan una auténtica dificultad para seguir adelante una política de extensión de créditos. Sin embargo, la coincidencia de esta situación bancaria con las insistentes recomendaciones de los

técnicos del Plan de Desarrollo a López Rodó nos obliga a interpretar que esta situación corresponde al consciente deseo del gobierno de llegar a una restricción en el crédito. La situación real, en el momento actual, es claramente la de un retraimiento fuerte de los Bancos, para financiar las posibilidades expansivas de la industria española. Los viejos créditos todavía se mantienen pero con respecto a la concesión de nuevos créditos la política es mucho más dura y difícil. El crédito a corto plazo también se ha restringido en muchos casos y el descuento bancario de las letras se hace ahora por plazos de tiempo mucho menores.

La situación es particularmente alarmante en un régimen como el español que nunca puede reconocer errores en su marcha anterior. La industria se encuentra en una situación cercana al pánico y en ella influyen tanto los factores reales que hemos aludido, de restricción de créditos, como la desorientación general en que se encuentra por falta de información por parte del gobierno. Cuando todo el mundo sabía que esta política iba a comenzar, López Rodó tildó públicamente de alarmistas a quienes la anunciaban. Ante un gobierno a quien tan difícil le resulta anunciar cambios radicales en su línea política, la reacción del mundo económico es lógicamente de un profundo recelo.

Este recelo y esta desorientación han recibido su sanción pública con el derrumbamiento de la Bolsa, que se ha operado sobre todo en la última semana de abril.

El pánico de los ambientes industriales es particularmente sensible en aquellas capitales económicas del Estado. Nos referimos en concreto a Barcelona y Bilbao en donde la impresión de desorientación llega a unas posiciones de extraordinaria alarma, recelo y desconfianza.

El juicio general es el de que el peligro de una grave restricción en los créditos podría suponer en el momento actual, para la continuación de un desarrollo económico, es muy importante.

Otra de las medidas que aparece claramente indicada por los economistas del Estado, para que sea tomada por la política económica del gobierno, es la de restricción del gasto público. En este sentido debemos observar que el

aumento del gasto público en el año 1965 con respecto al año de 1964 ha sido de un 25,3 %. Se calcula que este aumento no puede pasar de una cifra de 5 % por lo que respecta a 1966. Sin embargo, los mismos técnicos del Plan de Desarrollo, que hacen la precedente recomendación, no confían en ella en el sentido de que juzgan que es impensable que el gobierno actual pueda llevar a esta restricción en la expansión del gasto público. Este habría de hacerse, como es claro, no a costa de aquellos gastos de infraestructura que deban permitir un desarrollo futuro sino, por el contrario, en los gastos no rentables del Estado. Particularmente en aquellos gastos de armamento y de sostenimiento político de aparato dictatorial del Estado.

Aquí la contradicción es la típica entre el régimen y la política de expansión que le es preciso mantener. El mantenimiento del dominio directo, en un Estado autoritario, es mucho más caro que en un Estado democrático. Es, también, mucho más imprescindible. El gobierno español, a medida que ha ido perdiendo la adhesión popular de capas cada vez mayores de la población, a medida que su *consensus* se ha ido debilitando, debe mantenerse sobre un régimen de dominio directo. La rentabilidad de un gasto público político es totalmente negativa, desde una perspectiva puramente económica; desde una perspectiva política de sostenimiento del régimen mismo, es, sin embargo, indudablemente positiva. El sostenimiento del régimen, en su forma actual antidemocrática, es totalmente antieconómico pero políticamente rentable para el régimen mismo.

Quedan otras dos medidas que afectan más directamente a las clases trabajadoras, en cuanto consumidoras, a través de las cuales se puede prever que se va a desarrollar en buena parte la política estabilizadora del régimen. Estas medidas, propugnadas también por los técnicos del Plan de Desarrollo, si bien con la salvedad, reconocida por ellos mismos, de que se trataría de medidas retrógradas y antisociales, son las que se corresponden al aumento de la imposición indirecta y a la restricción en el aumento de los salarios reales.

Como es claro, si el gobierno no se decide a esa drástica limitación del gasto público, que aparece indispensable, la estabilización no puede recaer solamente sobre una restricción de crédito, lo cual iría en contra del ritmo expansivo que debe adquirir para cumplir, al menos mín-

mamente, las normas del Plan de Desarrollo. En consecuencia, la única medida que se ve factible, y perfectamente compatible con el sostenimiento de un régimen antipopular, es hacer recaer sobre las clases trabajadoras el peso de la estabilización, como anteriormente se hizo recaer sobre ellas mismas el peso de la inflación.

Esta es la constante de la política económica del gobierno: en todo caso, tanto en las fases de expansión como en las fases de estabilización, las clases populares han de soportar sobre sí los inconvenientes de cada situación económica. Si se ha operado un cierto desarrollo económico en España éste ha sido debido, más que a una política gubernamental, a la natural situación periférica de España, cercana a un gran centro de expansión económica, como es Europa. Pero, aun en esta situación expansiva, los inconvenientes que cada fase ha comportado han sido cargados, de modo sistemático, sobre las clases trabajadoras.

En este sentido debemos mencionar que ya se han dictado algunas disposiciones a través de las cuales los impuestos indirectos aumentan; así podemos señalar el Decreto de 28 de enero de 1966, de trascendencia, por lo que a nuestro tema afecta, porque eleva tipos impositivos en el impuesto sobre el tráfico de empresas. Por otra parte, las revisiones de los convenios colectivos se encuentran ante la grave traba de que, si patronos y obreros no llegan a un acuerdo, el laudo arbitral de las autoridades laborales no va a permitir, indudablemente, una acomodación real de los salarios obreros a los niveles de vida creciente. Esto supone dejar en manos de las fuerzas patronales una posibilidad de resistencia muy potente a las reivindicaciones del movimiento obrero.

Las perspectivas para el movimiento obrero, si la fase de estabilización sigue adelante, no son muy favorables. Podemos prever de nuevo aquella fase que se desarrolló el año 1958, que se traduce en expedientes de crisis y despidos colectivos y una disminución de los salarios, aun nominales, como consecuencia de la restricción de las horas extraordinarias. En suma, la lucha obrera va a entrar en un periodo difícil de la crisis capitalista, que es aquél en que el ejército de reserva nuevamente empieza a nutrir sus filas con los parados en situación de paro declarado o paro oculto. La presión reivindicativa de los trabajadores en tal fase disminuye, como consecuencia del grave riesgo

de que los patronos puedan utilizar el momento para despedir a los obreros. Las luchas obreras anteriores para conquistar una cierta autonomía sindical, que se había traducido, en sus momentos más desarrollados, por la constitución de las comisiones obreras, experimentará lógicamente una detención, y no es fácil pensar que la situación de lucha mejore.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, ni la situación económica, ni la lucha obrera en 1966 son las mismas que las de 1958. No es fácil pensar que la plena fase expansiva de la demanda que todavía hoy se experimenta pueda compaginarse con un paro generalizado. Por otra parte, el movimiento obrero ha llegado a unas fases de conciencia, si bien en muchos casos puramente reivindicativa, superiores a aquéllas de hace unos años y las mismas batallas ganadas en orden a las reivindicaciones de tipo sindical les permiten plantear sus reivindicaciones actuales en condiciones superiores. Un sindicato obrero auténticamente representativo y poderoso podría enfrentarse, ante esta situación estabilizadora, en condiciones de fuerza grandes que impulsaran al Estado a no hacer recaer sobre los trabajadores, bien por el aumento de la imposición sobre el consumo, bien por las facilidades para el despido colectivo, todos los inconvenientes de la política económica. Podría forzar a la disminución del gasto público y establecer zonas de resistencia colectiva a las pretensiones empresariales.

El sindicato obrero evidentemente no está constituido todavía. Sin embargo, la lucha sindical ha entrado en una fase de constitución mucho mayor que la de los años anteriores. Por ello es de esperar que, frente a los difíciles momentos que se avecinan para la clase trabajadora, ésta pueda reaccionar en forma conjunta y organizada manifestando una solidaridad de intereses.

Finalmente, no podemos olvidar que las medidas estabilizadoras no han de ser enfocadas únicamente sobre la influencia directa e inmediata que tienen sobre las posibilidades de empleo y la capacidad de consumo de los trabajadores. En efecto, el gobierno, por huir de una bancarrota internacional, está exponiéndose a una bancarrota política. Es claro que la expansión anterior se ha debido a unas circunstancias en gran parte fortuitas, consecuencia de la proximidad de España a países de alto nivel de desarrollo. Tanto la expansión del turismo como la atracción de la mano de obra

en paro han sido los efectos favorables de las expansiones económicas de otros países. El gobierno español se ha aprovechado de estos efectos para convertirlos en méritos propios. Sin embargo, en el momento actual, en que estos efectos dejan de tener la misma influencia que han tenido en los años anteriores, aparece cada vez más claramente la falta de dirección, de formación y de impulso económico de este gobierno. Por otra parte, el mantenimiento de una organización no crítica, la imposibilidad de hacer un reconocimiento expreso de faltas, hace que los factores de desorientación general sean tan graves que comprometen al mismo sistema que los mantiene. Un gobierno que dice que acierta cuando desarrolla una política autárquica, cuando rompe con la política autárquica para introducirse en una fase de estabilización, cuando abandona la fase de estabilización para empezar un desarrollo, cuando decide que debe interrumpirse el ritmo del desarrollo para entrar en nueva fase de estabilización, cuando fluctúa entre unas fases inflacionarias y de restricción económica, consideradas, alarmantes y desorientadoras, es un gobierno al que se le pueden achacar los fallos acumulados en todas estas políticas. Frente a lo que podría ser el fallo de una cierta fase gubernamental, si fuera denunciado como tal por el gobierno siguiente, esta solidaridad de gobierno tras gobierno en fases económicas absolutamente distintas y en muchos casos totalmente contradictorias, insalvables simplemente por una explicación histórica, hace que la culpa de un ministro recaiga sobre todos, que la culpa de un aparato gubernamental sea la culpa del régimen.

Esto es sentido de un modo particularmente notable y agudo en este momento en que la estabilización se está revelando como necesaria. Es sentido así por las clases dominantes del Estado, por las fuerzas económicas preponderantes, bancarias e industriales, que ven cada vez de modo más claro que no puede sostenerse una política económica coherente sobre los sistemas de poder actuales. Con ello no queremos decir que se haya creado un clima insurreccional dentro del Estado. Ni mucho menos. Queremos decir, sin embargo, que cada vez es mayor la distancia que se observa entre el aparato político y el aparato económico del régimen. Queremos decir también que el gobierno tecnocrático que quiso suceder al gobierno burocrático anterior, el gobierno tecnocrático que se amparó del poder hacia el año 1956, ha experimentado también un rotundo fracaso.

Sobre las clases dominandas el efecto, como hemos visto, es claro. Directamente han de sufrir ellas las consecuencias desfavorables de esta economía. Sin embargo, esto no se hace sin que la crítica se vaya acumulando a la crítica, sin que el repudio de una política económica construida siempre sobre las espaldas de los débiles vaya aumentando y sin que el descontento que esto crea, sirva, de todas formas, para constituir argumentos poderosos que posibiliten la paulatina y constante organización de un movimiento obrero. Las fases estabilizadoras, como la actual, no son favorables para las reivindicaciones declaradas y activas, pero sin embargo son favorables para crear una conciencia creciente de descontento y de frustración que, a la larga, potenciará nuevas posibilidades en el movimiento obrero.



A fines
tes pa
brado
pues, h
y de la
aquel
las sep
debate
que tr
social.

1) La
Los ú
coyunt
tres ai
una fa
nacion
produc
y la re
en 196
ducció
tas no
en el
dos af
men p

A) El
esos d
condic
centro
direct
sables
—en I
grupo
italian
al mis
tar un
vos fu
del in

* Revue

Las dos orientaciones de la izquierda italiana *

A fines de 1965 y principios de 1966, los diferentes partidos de la izquierda italiana han celebrado sus congresos nacionales. Es posible, pues, hacer un balance general de las posiciones y de las perspectivas de la izquierda italiana en aquello que tienen de común y en aquello que las separa. Antes de analizar las posiciones, los debates y las conclusiones de los congresos, hay que trazar un esquema del cuadro económico y social.

1) La situación económica y social

Los últimos años se han señalado por una coyuntura económica desfavorable. Después de tres años de *boom*, a finales de 1963, comenzó una fase de recesión. En 1963 y 1964, la renta nacional sólo aumentó de 3 %. En 1964, la producción industrial permaneció estacionaria y la recuperación comenzó a notarse únicamente en 1965, con un crecimiento medio de la producción industrial de 4 %. Pero las cifras brutas no pueden dar cuenta de lo que ha sucedido en el sistema económico italiano durante estos dos años. Hay que tener en cuenta en este examen por lo menos dos consideraciones:

A) El curso de la economía italiana durante esos dos últimos años ha estado estrechamente condicionado por la política económica del centro-izquierda, decidida de acuerdo con el director del Banco de Italia, con los responsables de los organismos económicos de Estado —en primer lugar el IRI— y con los grandes grupos del capitalismo italiano. El gobierno italiano decidió de hecho, a fines de 1963, casi al mismo tiempo que el gobierno francés, adoptar una política de estabilización, cuyos objetivos fundamentales eran los siguientes: bloqueo del impulso inflacionista y saneamiento de la

balanza de pagos. Fueron, pues, adoptadas las medidas deflacionistas clásicas: restricción del crédito y de los gastos públicos, bloqueo de las retribuciones de los funcionarios, presión sobre los sindicatos para frenar la dinámica salarial. La terapéutica antiinflacionista fue tan radical que superó las previsiones, al menos de una parte de sus autores. Los efectos sobre el empleo fueron muy duros. Entre octubre de 1963 y octubre de 1964, el empleo en la industria descendió de medio millón de unidades, y 350 000 obreros, al final de este periodo, trabajan todavía con horario reducido. La baja de la demanda interior ha causado una grave crisis en la construcción, en el textil y en diferentes ramas de la mecánica. El descenso de la demanda interior de bienes de consumo, debido a una fuerte compresión del poder de compra, ha transferido a su vez la crisis a los bienes de inversión. Es innegable que el centro-izquierda ha alcanzado los objetivos que se había propuesto al adoptar la política de estabilización a expensas de los trabajadores. Los precios interiores han sido frenados, la balanza de pagos, que registraba al final del ejercicio de 1963 un déficit de 800 millones, ha alcanzado al final del ejercicio de 1965 un activo de mil millones de dólares. Las exportaciones italianas han aumentado de 17 % en 1963 y de 21 % en 1965. La experiencia italiana confirma una vez más la incapacidad del sistema capitalista para realizar un equilibrio estable entre el desarrollo interno y las relaciones comerciales con el extranjero.

B) La segunda consideración concierne a las modificaciones de estructura que se han sumado a los fenómenos de depresión durante el periodo de la « coyuntura ». Todos los sectores de la industria salen de esta crisis profundamente modificados. Un número considerable de pequeñas y medias empresas han sido desalo-

* *Revue internationale du socialisme*, nº 13, febrero de 1966.

jadas del mercado o reducidas a un papel marginal. Las grandes empresas han realizado una concentración industrial y financiera, tanto con otras empresas nacionales como con empresas extranjeras y en particular americanas. Bastará recordar como ejemplos: la cesión del sector electrónico de Olivetti a la General Electric, la cesión de la RIV (fábrica de roces de bolas que pertenecía al grupo FIAT) a la SKF, el acuerdo Montecatini-Shell en el sector petroquímico; en el plano nacional, la fusión anunciada de la Montecatini con la Edison. La industria italiana sale, pues, de la crisis de coyuntura profundamente modificada y se halla en un nivel más elevado de concentración y de integración con el capital internacional.

2) El centro-izquierda y la gran industria

De esta manera, lo que debía constituir un nuevo curso de la política italiana, con el acceso del PSI al gobierno (partido que desde hacía 70 años rechazaba la ilusión del poder en la sociedad burguesa), se ha traducido en una política de restricción de salarios, de aumento vertiginoso del paro obrero, mientras se desarrollaba por otra parte el poder de la gran industria: aquellos monopolios que el PSI pretendía combatir hasta su entrada en el gobierno. Más aún, una especie de fatalidad histórica ha hecho que la medida más jaleada y más discutida adoptada en el dominio económico por el centro-izquierda en sus comienzos, se haya transformado indirectamente en un formidable refuerzo del poder monopolístico.

La Edison, que disponía de varios centenares de miles de millones de liras, pagados por el gobierno en concepto de indemnización por la expropiación de las instalaciones eléctricas, decidía entrar en el campo de la producción química y por consiguiente efectuar su fusión con el otro grupo que opera en este sector: la Montecatini. El resultado, como se sabe, ha sido una potente concentración financiera e industrial —la Montedison— con un capital de 750 000 000 000 de liras, capaz de controlar casi los dos tercios del mercado químico italiano.

Estas dos operaciones —la nacionalización de la industria y la fusión Edison-Montecatini— constituyen los extremos del abanico de relaciones entre el centro-izquierda y la gran industria italiana. La primera operación representó el punto máximo de tensión entre el centro-izquierda, todavía en su infancia, y la gran industria (o por lo menos una parte de ésta); la segunda operación representa la sanción del

completo acuerdo hallado entre la nueva fórmula y el mundo de los negocios.

En el curso de 1965, la Confederación de los patronos italianos (la Cofindustria) ha revisado radicalmente su política respecto al centro-izquierda; la Cofindustria piensa ahora que la patronal italiana debe colaborar con el gobierno y abandonar todo prejuicio. Se tuvo prueba clara de este cambio de humor cuando el diario de la Cofindustria censuró vigorosamente a los francotiradores de la democracia cristiana que, al provocar la reciente crisis gubernamental (enero de 1966), perturbaban gravemente la obra de estímulo económico emprendida por el gobierno Moro-Nenni. La patronal italiana ha recordado esta posición durante toda la crisis, ejerciendo presión permanente y a veces amenazadora sobre la democracia cristiana para que ésta no pusiera obstáculos a la reconstitución de un gobierno centro-izquierda. Las posiciones de la *Stampa* de Turín, diario que pertenece a la FIAT, son ejemplares sobre este punto.

3) El centro-izquierda y la política extranjera

El centro-izquierda ha sabido conquistar una confianza análoga cerca de los medios capitalistas internacionales, y en primer lugar cerca de los americanos.

La presencia de socialistas en el gobierno no ha impedido a Moro expresar su «comprensión» por la agresión americana en Vietnam, votar contra la admisión de China en la ONU, aprobar la agresión neocolonialista en el Congo y en la República Dominicana, por citar sólo algunos episodios de la tradicional política extranjera subordinada a los americanos, practicada por todos los gobiernos italianos desde hace veinte años. En esta misma línea de atlantismo estricto se ha inscrito el alineamiento del gobierno italiano sobre las posiciones alemanas en el curso de la controversia sobre el Mercado Común.

4) Centro-izquierda y unificación socialista

Este rápido cuadro de la posición del gobierno Moro-Nenni sobre las cuestiones de política económica y de política extranjera explica el peso que ha tenido el juicio expresado sobre el centro-izquierda por los cuatro congresos de los partidos de izquierda que han tenido lugar de noviembre a enero.

Al mismo tiempo que el centro-izquierda, otro punto fue examinado por los diferentes partidos: la perspectiva de unificación del partido

Resumamos brevemente estas posiciones:

a) **Congreso del PSI** (noviembre de 1965). En este congreso se ha manifestado una mayoría de 80 % en favor de Nenni (vicepresidente del consejo de ministros) y De Martino (sucesor de Nenni en el secretariado del partido).

Esta mayoría ha aprobado la política del centro-izquierda, se ha comprometido a proseguirla y ha decidido el momento y las modalidades de la unificación con el USID, con ciertos matices tácticos en el seno de la mayoría. Nenni está decidido a proceder rápidamente y sin concesiones a los objetores de conciencia que pudieran manifestarse en su partido a propósito de la operación que sanciona el paso del PSI a la socialdemocracia; De Martino, quería mayor prudencia, a fin de conducir a la unificación el partido entero, y vencer pacientemente la resistencia de los opositores.

Los opositores se han agrupado en torno a Ricardo Lombardi, el padre del centro-izquierda que quizá disponga de más autoridad, y de Santi, combativo militante sindicalista que había compartido la dirección de la CGIL hasta el Congreso de Bolonia (marzo de 1964), momento en que se retiró por divergencias con la línea del PSI. Según Lombardi y Santi, el gobierno de centro-izquierda había perdido toda característica reformista: las reformas habían sido abandonadas, la planificación confiada a un ministro socialista de derecha, Pieraccini, y sometida a los intereses de la gran industria. La izquierda socialista pedía pues que el partido abandonara el gobierno, rehusara la unificación con los socialdemócratas, emprendiera una nueva política unitaria del movimiento obrero italiano sobre la base de un programa de alternativa que habría que reconstruir, sin ilusiones y sin debilidades.

Pero la nueva izquierda socialista (la antigua izquierda, que representaba el 40 % del partido, lo había abandonado en enero de 1963, en el momento de la constitución del primer gobierno de centro-izquierda para fundar el PSIUP) sólo obtuvo el 20 % de votos, lo que demuestra que el PSI, al menos en lo que concierne a sus cuadros medios, ha superado el punto de irreversibilidad en la vía de la regresión socialdemócrata.

b) El **Congreso del PSDI** (enero de 1966) levantó acta con satisfacción de la conversión definitiva del PSI y de la unanimidad de todas sus tendencias, propuso abreviar las etapas de la unificación emprendiendo inmediatamente la colaboración entre los grupos parlamentarios,

a fin de llegar a la unificación de ambos partidos en algunos meses. La decisión parecía lógica, puesto que su actividad era en lo sucesivo convergente en todos los sectores. El único problema verdaderamente serio era la cuestión sindical. Los socialdemócratas militan, en efecto, en la UIL, sindicato que tiene poco peso y poco prestigio entre la clase obrera. Viglianesi, líder socialista de la UIL, aceptó la proposición de De Martino de permitir durante algún tiempo la elección de sindicato a los militantes del nuevo partido unificado; pero insistió sobre el objetivo final —la formación de un «sindicato de socialistas»—, prácticamente el abandono de la CGIL por la tendencia socialista, que entraría en la UIL. Mientras que la unificación progresa a un ritmo acelerado, la perspectiva sindical socialista sigue siendo confusa e incierta. La lógica de partido impulsa a la constitución de un sindicato socialdemócrata vinculado al nuevo partido unificado, pero parte de los dirigentes y de los cuadros de la corriente sindical socialista se opone a la ruptura con la CGIL.

c) El **Congreso del PSIUP** se desarrolló en el mes de diciembre. Se trata del primer congreso del partido nacido de la escisión del PSI a principios de 1963. Para el PSIUP, el centro-izquierda es una operación sin misterio. Ha comenzado como una operación de división del movimiento obrero, el único de Europa caracterizado por la colaboración entre comunistas y socialistas. El PCI y el PSI juntos habían superado los 12 millones de votos, mientras que la partido socialdemócrata venía consiguiendo después de diez años un millón y medio. El margen de que disponía la mayoría burguesa se había reducido al extremo límite. A las fuerzas parlamentarias, el movimiento obrero añadía un gran potencial de lucha en el país. Ello había resaltado con deslumbradora evidencia en 1960, cuando las fuerzas democráticas derribaron con un impetuoso movimiento de masas el gobierno demócrata cristiano de Tambroni apoyado por los neofascistas; volvió a ser visto más tarde (1961-1963) con ocasión de las imponentes luchas sindicales victoriosamente conducidas por las clases trabajadoras.

La función del centro-izquierda debía ser justamente, según el análisis del PSIUP, la ruptura del movimiento obrero, la constitución de una nueva mayoría gubernamental, la transferencia del PSI a la socialdemocracia, es decir, al terreno de la gestión neocapitalista.

Las tesis del PSIUP sostenían que, en este aspecto, la operación centro-izquierda había tenido éxito y que la unificación de la social-democracia sancionaría el triunfo de las fuerzas capitalistas. Pero el análisis del PSIUP iba más lejos. El centro-izquierda no era sólo el resultado de una hábil maniobra de la burguesía italiana; la operación había podido alcanzar éxito tan fácilmente porque existían errores teóricos propios de toda la izquierda italiana, y en particular:

—la ilusión de poder proceder a una planificación democrática del desarrollo económico, sin modificaciones radicales del mecanismo de acumulación y de desarrollo;

—la idea de poder aplicar un programa de reformas de estructuras con la democracia cristiana, partido que, sin carecer de elementos de izquierda, se halla en su conjunto subordinado a los intereses más conservadores del país.

Para el PSIUP, se trataba sobre todo de examinar la estrategia de conjunto del movimiento obrero italiano, para construir la plataforma política concreta, constituyendo un programa de alternativa capaz de reunir todas las fuerzas socialdemócratas.

Cuatro puntos caracterizan el primer congreso del PSIUP:

1) la correlación cada vez más estrecha entre las opciones políticas del gobierno y la evolución de las estructuras económicas impone a los partidos de clase conducir su acción política al corazón mismo de las estructuras de producción, allí donde la sociedad capitalista descubre, a través de la explotación creciente del trabajo y el despotismo de la empresa, la contradicción fundamental entre el capital y el trabajo. Esta consideración, que implica prácticamente una organización más moderna e incisiva del partido en los lugares de trabajo, no significa escisión entre la acción en la fábrica y la acción en la sociedad civil sino más bien, al contrario, una coordinación orgánica de ambos movimientos, pero corrigiendo la desviación que en ello se había manifestado: la de los partidos de clase hacia una acción electoral en demasía y una orientación parlamentaria predominante;

2) la reorganización capitalista no se produce sin contradicciones; mejor aún, crea otras nuevas, a nivel económico y a nivel social. El congreso del PSIUP ha considerado unánimemente inadecuada la proposición de una programación democrática del desarrollo económico, tal como había sido planteada en los últimos años por la izquierda italiana. Una

programación, en la fase histórica actual, sólo puede ser una mediación interna de los desequilibrios capitalistas, y, evidentemente, funcional en relación con los intereses de las grandes concentraciones. La pretensión de programar *democráticamente* la economía capitalista, debe ser substituida por el objetivo de un aumento creciente de intervención directa del Estado en el proceso de acumulación y de elección de las inversiones. Si la intervención del Estado en los sectores *estratégicos* del desarrollo aumenta, ello no representa automáticamente una alternativa al poder de las concentraciones privadas; pero representa para las clases trabajadoras un nuevo terreno de lucha —lucha por el control de la elección de la producción, por la impugnación de los equilibrios económicos y sociales que dependen de las opciones económicas fundamentales;

3) El crecimiento del capitalismo de Estado, que va acompañado de un control creciente de las clases trabajadoras, está vinculado a la necesidad de cambiar la orientación actual de la integración económica internacional, actualmente subordinada a las decisiones de los grandes grupos privados: integración que tiende cada vez más a transferir los centros de decisión a los grupos oligopólicos internacionales, y en particular americanos. Sólo una intervención directa del Estado en los sectores *estratégicos* del desarrollo económico (química, electrónica, mecánica, energía, investigación científica) permite que la necesaria colaboración internacional se realice en líneas aceptables para el movimiento obrero;

4) en el plano internacional, el congreso ha subrayado vigorosamente la necesidad de llegar a una nueva unidad del movimiento obrero internacional fundada en una estrategia capaz de poner en jaque la agresión imperialista creciente. Pero, para un partido que actúa en país capitalista, la eficacia de la lucha anti-imperialista está condicionada por la capacidad de elaborar una alternativa concreta a la estrategia capitalista en el interior del país. Resumiendo estas posiciones: el PSIUP considera necesario luchar fundamentalmente contra el centro-izquierda y la ofensiva sociademócrata construyendo una nueva unidad del movimiento obrero (desde los comunistas hasta la izquierda socialista), tomando como base un programa de alternativa; este programa sería el resultado de un análisis riguroso de la realidad capitalista presente y una revisión crítica de los posiciones tradicionales que los hechos ya probaron que están superadas.

d) El *Congreso del PCI* (enero de 1966). El congreso ha sido precedido por un debate intenso. Debate sostenido sobre todo alrededor de la interpretación y la respuesta que había que dar al centro-izquierda y alrededor de las relaciones en el interior del movimiento obrero internacional.

Sobre este segundo punto, el congreso no ha revelado divergencias profundas, sino únicamente matices en cuanto al problema de la coexistencia pacífica y la responsabilidad de China en el conflicto que divide el movimiento obrero internacional.

Por el contrario, en el análisis de la situación interna y en la estrategia esbozada, una divergencia esencial se ha manifestado. Para la mayor parte del PCI, aunque con matices en relación con las posiciones de Longo y Amendola, el punto central del análisis era el juicio de *quiebra* aplicado al centro-izquierda. *Quiebra* a causa de la incapacidad de los gobiernos de centro-izquierda para realizar incluso el programa mínimo de reforma fijado por los primeros promotores: quiebra a causa de la neta agravación de la situación económica y social que ha tenido lugar en los dos últimos años; fracaso de una programación democrática del desarrollo económico.

Ante este balance de quiebra se imponía la necesidad de una *nueva mayoría*. Una nueva mayoría, ¿pero con qué fuerzas y con qué programa? La respuesta a estas preguntas es extremadamente elástica. La nueva mayoría podría ser hallada en una concentración laico-democrática que comprendiera todas las fuerzas « a la izquierda de la democracia cristiana », o bien podría ser formada de una nueva relación de colaboración de todos los partidos de izquierda, con la democracia cristiana incluso (en la práctica un centro-izquierda abierto hacia la izquierda y no excluyendo al PCI).

En cuanto al programa, Amendola sostiene la necesidad de un plan de urgencia contra el paro, plan que comprendería una política económica « democrática y antimonopolista ».

Para realizar este cambio de dirección en la política del país era necesario por otra parte desarrollar la política unitaria hacia el Partido Socialista, ya que el adversario fundamental no es la socialdemocracia sino la derecha democrática cristiana, responsable principal de la regresión del centro-izquierda.

Sobre estos puntos, la izquierda del partido expuso, a través de la intervención de su líder, Ingrao, tesis diferentes.

Para la izquierda comunista, el centro izquierda no puede ser considerado como el fracaso de una experiencia. Esta experiencia expresa dos realidades íntimamente unidas: la necesidad en el movimiento obrero de un proceso de social-democratización que hace adoptar a la mayoría del PSI posiciones moderadas. En este contexto, la política económica del gobierno está conscientemente orientada hacia la estabilización del sistema y el apoyo a la reorganización capitalista.

Luego, no se trata de un *fracaso* sino de una opción moderada y socialdemócrata cuyo apogeo será, dentro de unos meses, la unificación del PSI-PSDI. El centro-izquierda constituye, pues, una derrota del movimiento obrero italiano. ¿Cómo derribarlo? Sin hipótesis de ampliación del centro-izquierda al Partido Comunista, ni de retorno de las fuerzas socialistas de derecha a una estrategia de alternativa. El PCI debería, según Ingrao, elaborar una alternativa programática alrededor de la cual fuera posible realizar una nueva unidad de fuerzas políticas; un programa de alternativa al del centro-izquierda quiere decir superar la fase de las impugnaciones empíricas, cotidianas, y elaborar un modelo alternativo de desarrollo económico y social. ¿Con qué fuerzas? En primer lugar, esas fuerzas se hallarían formando una nueva unidad orgánica de la izquierda entre las fuerzas auténticamente socialistas: el PCI y el PSIUP, la izquierda socialista; en segundo lugar, apoyándose en el diálogo con las fuerzas católicas de izquierda, hoy englobadas en la unidad interclasista que es la democracia cristiana, pero potencialmente disponibles para una alternativa, para la constitución de una sociedad nueva, liberada de la servidumbre del capitalismo.

La mayoría del partido ha rechazado la línea propuesta por la izquierda, es decir, la idea de un programa cuyo rigor hubiera conducido al PCI a romper radicalmente con las fuerzas socialdemócratas. Antes de la necesidad de un programa, la mayoría ha colocado la necesidad de una política unitaria, lo más amplia posible y construida cotidianamente: la tradicional política de alianzas, en suma, a pesar del cambio de circunstancias y del paso del PSI al grupo gubernamental.

Tales son, esquemáticamente, las dos líneas que se han enfrentado en el XI Congreso del PCI. ¿Cuál es su significación a largo plazo, si se las sitúa en el cuadro general de la lucha política en Italia?

Es este un tema demasiado importante para que en esta breve nota podamos hacer algo más que unas simples observaciones.

La constitución del tercer gobierno Moro, al final de la larga y reciente crisis, ha desplazado hacia la derecha el eje del centro-izquierda; y por consiguiente, más a la derecha también la operación de unificación del PSI y del PSDI. Al mismo tiempo, la alianza entre el centro-izquierda y las principales fuerzas económicas del país se ha visto reforzada. (Al ser anunciada la reconstitución del gobierno de centro-izquierda, la bolsa manifestó una significativa tendencia a la alza.) En este cuadro, la polémica entre el PCI y el PSIUP de una parte, y el futuro partido socialdemócrata unificado de la otra, está destinada a volverse más áspera. Enfocada desde este ángulo, la política de amplia unidad adoptada por la mayoría del PCI parece tener posibilidad de éxito, y la constitución de «una nueva mayoría» preconizada por el congreso comunista parece irremediablemente comprometida o por la menos alejada.

La fuerza de la oposición y en particular del PCI sigue fundada en el potencial de lucha existente en las masas como lo confirman las luchas sindicales en curso. Pero una fuerte presión en esta dirección estaría en contradicción con el postulado de una política unitaria conducida con la derecha socialista que, formando parte del gobierno, tiene por objetivo frenar los movimientos de masa. La perspectiva a corto plazo parece, pues, muy comprometida.

Pero «una cosa arrastra otra», para emplear la expresión de uno de los portavoces de la mayoría comunista en el congreso. La unificación socialdemócrata refuerza hoy el centro-izquierda y acentúa su tendencia moderada. Pero, como ha demostrado la reciente crisis gubernamental, se manifiesta una competencia entre la democracia cristiana y las fuerzas socialdemócratas, competencia que está destinada a acentuarse con el tiempo. Dentro de tres o cuatro años, la proposición lanzada por Amendola —alianza de todas las fuerzas a la izquierda de la democracia cristiana para constituir una alternativa gubernamental al moderantismo católico—, ¿no llegaría a ser actual? Una alternativa análoga ha llevado a la presidencia de la república al líder social-

demócrata Saragat. En este contexto, la proposición de un partido único de los trabajadores, ¿llegaría a ser también de actualidad? ¿Italia llegaría también prácticamente al dualismo de partidos, como la Gran Bretaña y Alemania? ¿Pero con qué programa?

La idea un modelo de alternativa, avanzada por Ingrao, ha sido apartada. Este modelo hubiera sido fundado sobre una nueva unidad socialista y sobre una perspectiva común con los católicos de izquierda —modelo por consiguiente radicalmente diferente del que hemos esbozado antes.

Las dos líneas del PCI encierran, pues, en germen dos soluciones diferentes para el movimiento obrero italiano.

La solución preconizada por la izquierda comunista coincide hoy con la línea del PSIUP y de la izquierda socialista, se abre en dirección al mundo católico. La de la mayoría propone la tradicional política de alianzas, abierta a soluciones que hoy parecen lejanas e irreales, pero que corresponden a un designio largo tiempo acariciado por Saragat: preparar una alternativa a la democracia cristiana dentro del sistema actual de poder capitalista. Sería necesario confrontar esta hipótesis con la realidad de las contradicciones de clase en la sociedad italiana y con la conciencia y el potencial de lucha del movimiento obrero. Pero este es un problema que excede los límites de esta nota que no pretende otra cosa que dar una idea de la geografía política de la izquierda italiana después de los recientes congresos.

ANTONIO LETTIERI



Ficciones y realidades

FERNANDO CLAUDIN

(A propósito del XXIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la situación en el movimiento comunista.)

Uno de los signos más frecuentes de pérdida de substancia científica en la política de los partidos comunistas es el subjetivismo « optimista » con que invariablemente se enfoca cualquier situación. Como tendencia generalizada, el fenómeno aparece después de Lenin, pero con las victorias revolucionarias que siguieron a la derrota del fascismo en la segunda guerra mundial, el subjetivismo « optimista » se convierte en enfermedad crónica del movimiento comunista. Ciertamente que Lenin y otros marxistas de su tiempo (Rosa Luxemburgo, por ejemplo) cedieron, a veces, a la tentación que acecha siempre a todo revolucionario de seleccionar unilateralmente los aspectos favorables a la lucha, subestimando los de signo contrario. Así sucedió en la apreciación de la coyuntura revolucionaria creada en Europa después de la primera guerra mundial. Pero lo característico de Lenin era el análisis frío, objetivo, de la situación, de la correlación de fuerzas. Y cuando la realidad le demostraba que había incurrido en juicios subjetivistas no vacilaba en reconocer su error y extraer de él las oportunas enseñanzas. No erigía el subjetivismo en virtud, como algunos impenitentes « optimistas » de nuestro tiempo.

Togliatti fue uno de los pocos grandes dirigentes de la época staliniana que procuró, después de la segunda guerra mundial, fundar la política comunista sobre el análisis objetivo de la situación concreta. El Memorial de Yalta pasará a la historia como un postrer esfuerzo del gran marxista italiano por llamar la atención del movimiento comunista, y en primer lugar del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), sobre una serie de aspectos negativos, tanto en la situación internacional, en general, como en los países socialistas y en los partidos comunistas. Su análisis llevaba a Togliatti a evaluar « con cierto pesimismo las perspectivas de la situación actual en el plano internacional y en nuestro país. La situación es peor

que hace dos o tres años ». No es necesario recordar cómo cayó este juicio en los dirigentes comunistas que se atenían a la visión optimista elaborada en el XXII Congreso del PCUS. En la reunión del Comité Central del Partido Comunista francés (P.C.F.), celebrada poco después de la muerte de Togliatti, el informante, Roland Leroy, criticó abiertamente el punto de vista expresado en el Memorial. Según la dirección del PCF, « este punto de vista pesimista tiende a poner en duda la comprobación fundamental hecha por el XX Congreso del PCUS sobre las modificaciones de la relación de fuerzas a escala internacional... ». Como si el análisis hecho en 1956 (y repetido, en lo esencial, en el XXII Congreso, a finales de 1961) fuera algo inmutable e inviolable.

En el año y medio transcurrido desde el Memorial de Yalta, los hechos —los tozudos hechos— han confirmado, desgraciadamente, las previsiones de Togliatti. La bárbara agresión del imperialismo americano en el Vietnam sigue su curso, sin que los Estados socialistas ni el movimiento obrero mundial hayan sido capaces, hasta ahora, de oponerle una estrategia coherente y eficaz. En numerosos países de Asia y Africa, el neocolonialismo hace progresos evidentes. Los golpes de Estado reaccionarios se han sucedido en Africa y la contrarrevolución triunfa en Indonesia. Tampoco puede estimarse con el optimismo de hace unos años la situación en América latina. En los Estados del capitalismo monopolista, el imperio de las diversas modalidades del reformismo sobre el movimiento obrero no presenta síntomas de debilitarse. Si se quita Francia, Italia y el Japón, ¿en qué país capitalista desarrollado el marxismo y el partido comunista representan una fuerza política de consideración? Pero, sin duda, el hecho más grave es la situación en el « campo socialista ». Lo que hace años aparecía como un sistema articulado de Estados socialistas hoy ofrece el triste espectáculo de las

discordias nacionalistas, en unos casos soterradas, en otros llevadas al extremo, como en el duelo implacable, a todos los niveles —nacional, estatal, de partido— entre las dos grandes revoluciones del siglo xx. Mencionemos, por último, las dificultades económicas que sufren algunos países socialistas. El XXIII Congreso las ha registrado, en lo que concierne a la URSS¹.

Naturalmente, hay otros factores, otros hechos, que son de signo «positivo». No estamos haciendo un análisis global. Ahora bien, por mucho que la contabilización de los factores «positivos» permita atenuar el cuadro «negro» que acabamos de presentar, con la intención deliberada de resaltar el aspecto inquietante de la situación, nos parece que difícilmente podría rebajarse el negro más allá de un gris casi antracita. Sin embargo, el informe de Brezhnev al XXIII Congreso logra *le tour de force* de llegar a un rosa tranquilizador: «el periodo transcurrido desde el XXII Congreso —dice el informe— se caracteriza por el crecimiento constante de la influencia internacional de la Unión Soviética y de todo el sistema socialista mundial; las nuevas victorias de los países y pueblos que luchan contra el yugo colonial, por su independencia y el progreso; la activización de la lucha de la clase obrera en los países capitalistas, y el desarrollo sucesivo del movimiento obrero y comunista internacional. De otra parte, en este periodo ha continuado el proceso de agudización y ahondamiento de la crisis general del capitalismo» [...]. «Los acontecimientos de los últimos años muestran de nuevo que el imperialismo no está en condiciones de detener el desarrollo histórico, cualesquiera que sean los métodos y medios a que recurra. Las fuerzas revolucionarias de nuestro tiempo prosiguen su ofensiva. Los pueblos han intensificado la lucha contra el imperialismo»². Como se ve, todo va de la mejor forma posible, en el mejor de los mundos posibles. Según la imagen feliz de K.S. Karol, cuando se leen los discursos pronunciados en el XXIII Congreso y las resoluciones adoptadas se tiene la impresión de que la asamblea no transcurría en el Kremlin, sino en un «sputnik gigante que vogaba hacia la Luna, lejos de las realidades terrestres»³.

Togliatti, al mismo tiempo que apreciaba la situación con realismo, veía en ella posibilidades objetivas para «un avance de nuestras fuerzas». Para él, el aspecto inquietante provenía, ante todo, de la debilidad política de los partidos comunistas y del movimiento en

su conjunto para explotar dichas posibilidades. El XXIII Congreso, en lugar de abordar a fondo los graves problemas existentes en el movimiento comunista, en general, y en el sistema socialista en particular, ha preferido eludir la cuestión. Peor aún: la ha presentado de una manera deformada o ambigua. Refiriéndose a la situación en la «comunidad socialista», Brezhnev dice: «Durante este periodo, nuestras relaciones con los partidos comunistas y obreros de los países de la comunidad socialista y con los Estados socialistas se han enriquecido, indudablemente, se han hecho más estrechas y cordiales». A continuación se enumeran esos países socialistas con los que la URSS tiene «buenas relaciones fraternales» y, naturalmente, no figuran en la lista ni China, ni Albania. De donde se deduce que a estos dos países no se les incluye en la «comunidad socialista», ni en el concepto de «Estados socialistas». De considerárseles incluidos en esas categorías la formulación anterior daría cuenta de relaciones más estrechas y cordiales con la mayoría de los partidos de la «comunidad», y con la mayoría de los Estados socialistas. Debe tenerse presente que en un informe de este tipo cada palabra, cada formulación, está cuidadosamente pesada y medida. Un poco más adelante se lee en el informe: «Al hablar del fortalecimiento del sistema socialista mundial hay que señalar, al mismo tiempo, que nuestras relaciones con los partidos de dos países socialistas —el Partido Comunista de China y el Partido del Trabajo Albanés— siguen siendo, por desgracia, insatisfactorias» (... ¡¡¡ insatisfactorias !!!). Por lo tanto, China y Albania son países «socialistas», cuyo Estado no merece la calificación de «socialista», situados al margen de la «comunidad» o «sistema socialista». Extraño estatuto, que permite la maravillosa manipulación «dialéctica» de afirmar el fortalecimiento del «sistema» al mismo tiempo que la «insatisfactoriedad» de las relaciones con el Estado y el partido que constituían el eslabón más importante del sistema después del eslabón soviético. Con excluir del «sistema» el eslabón «negativo» el problema queda resuelto. Ya se puede repetir en el XXIII Congreso lo mismo que en el XXII, en el XXI, en el XX y en el XIX: el sistema socialista, una vez creado, se fortalece invariablemente; el capitalismo, que entró en su crisis general, se debilita invariablemente; «el imperialismo no está en condiciones de detener el desarrollo histórico»...

En todo el extenso informe del nuevo secretario general del PCUS apenas si hay algunas líneas

más, del mismo corte ambiguo y sibilino que las anteriores, sobre este problema crucial de nuestro tiempo: las divergencias teóricas, estratégicas, tácticas, estatales, nacionales, entre los dos principales partidos comunistas y los dos más poderosos Estados socialistas. Pero los problemas no dejan de existir porque se escamoteen en los informes. No faltan los que justifican ese proceder presentándolo como un esfuerzo para no envenenar las cosas. Pero si tal fuera la intención real ¿cómo explicarse la carta de la dirección del PCUS, enviada en vísperas del Congreso a otros partidos y publicada en toda la prensa internacional, en la que se formulan las más graves acusaciones contra el Partido Comunista chino? Ciertamente que esta carta no ha sido difundida « oficialmente ». Tampoco lo fue el informe secreto de Jrushev sobre Stalin. Pero nadie la ha desmentido. En realidad, la difusión « no oficial » de la carta y el casi silencio del Congreso son dos aspectos de un mismo método, que nos parece extraño al marxismo, y contra el cual hemos luchado en la dirección del Partido Comunista de España (PCE) mientras pudimos hacerlo: el método de rehuir el debate libre y público de las divergencias teóricas y políticas. En este sentido, los comunistas chinos, cuando publican integralmente en su prensa los documentos soviéticos y a continuación los refutan, están más cerca del estilo leninista que los soviéticos cuando hurtan al conocimiento de su pueblo y de su partido los documentos chinos. El sectarismo y el escolasticismo dogmático que caracteriza a estos últimos, su gratuita violencia verbal, nos parecen, a su vez, extraños al marxismo. Pero si el pueblo soviético es mayor de edad —y nosotros partimos de que lo es— ¿por qué no proporcionarle, en éste como en todos los problemas, los elementos de información que le permitan formarse un juicio propio? Y lo mismo podría decirse en relación con muchos partidos comunistas. Para informarse objetivamente de los problemas planteados en el movimiento comunista, los militantes tienen que recurrir a otras publicaciones que no sean las de su partido. Por ejemplo, la revista político-teórica del PCE, *Nuestra Bandera*, no ha publicado en los dos últimos años ni un sólo estudio dedicado a las divergencias existentes en el movimiento comunista, sin hablar ya de información documental sobre las respectivas posiciones. Se observa escrupulosamente la orientación preconizada por el PCUS: acabar con la polémica. Exactamente opuesta a la que preconizaba Togliatti en su Memorial: « No interrumpir jamás la polémica contra las posiciones de principio y polí-

ticas de los chinos »: lo que hace falta es « llevar esta polémica, a diferencia de los chinos, sin excesos verbales y sin condenaciones genéricas, con argumentos concretos, de manera objetiva y siempre con cierto respeto por el adversario ». La objeción de que la discusión pública da armas a la propaganda enemiga, es un argumento falaz, que ha servido siempre para evitar el debate libre, sin el cual el marxismo está condenado a la esclerosis y al dogmatismo. Se comprende que cuestiones que afecten a la seguridad nacional —en el caso de un Estado— o a la seguridad de la organización —en el caso de un partido clandestino— no se debatan públicamente. Pero los problemas teóricos y políticos, las cuestiones de táctica y estrategia, la concepción del funcionamiento del partido, deben ser discutidas pública y libremente, como se hacía en los tiempos de Marx y de Lenin. Recientemente, el órgano central del Partido Comunista italiano, *Unità*, recordaba una gran verdad: « la propaganda adversaria basa sus acusaciones, más que sobre el debate entre comunistas, sobre la asfixia del debate ».

El método preconizado por el PCUS y otros partidos comunistas (indicado también por Togliatti) de propiciar la « acción común » de los partidos comunistas, independientemente de las divergencias, en torno a objetivos concretos de lucha contra el imperialismo, etc., es, sin duda, necesario, pero por sí sólo no resuelve el problema. En primer lugar, las divergencias afectan también a las cuestiones tácticas de la lucha contra el imperialismo. Para llegar a la « acción común » es necesaria su discusión. En segundo lugar, el movimiento comunista no puede resignarse a carecer de una estrategia global, de una teoría general de la revolución mundial, elaborada sobre la base de la interpretación científica del actual proceso histórico, tanto en las sociedades donde ha triunfado la revolución proletaria, como en los países del capitalismo desarrollado, como en aquellos nacidos a la vida independiente con el derrumbamiento del viejo sistema colonial. La lucha contra el capitalismo y el imperialismo es, cada día más, una tarea internacional. Las vías particulares al socialismo en cada país carecen de sentido si no se integran en una estrategia global, si no se fundamentan en una teoría general de la revolución mundial. Pero a esta teoría, a esta actualización del marxismo, no puede llegarse más que sobre la base de la investigación y el debate libres y abiertos entre los partidos comunistas y dentro de cada uno de ellos, así como con la participación de otros

núcleos e individualidades marxistas. Contra esta necesidad urgente va dirigida, en el fondo, el método de la «no polémica» con los chinos.

Entre las formulaciones o el silencio diplomáticos del XXIII Congreso y la violenta acusatoria de la «carta secreta», antes aludida, hay algo esencial de común: el deseo manifiesto de rehuir un análisis marxista de los problemas. En la carta se citan los hechos —según el punto de vista soviético— que caracterizan la creciente agravación del conflicto, y se define la política del Partido Comunista chino como una «política nacionalista de gran potencia»; como una política en la que «la línea que conduce a la revolución socialista mundial, agrupando en torno a ella la clase obrera y las masas populares, ha sido reemplazada por una línea que conduce a la guerra mundial»; como una política que considera «la situación presente de la revolución mundial como un cerco de la ciudad por el campo» (a escala mundial), dando de lado la teoría marxista sobre la misión histórica de la clase obrera; como una política que propicia la guerra entre la URSS y los Estados Unidos, etc.⁵ A la luz de la información disponible nos parece que esas conclusiones son excesivamente simplistas y desorbitadas, y ofrecen un extraño paralelismo con las acusaciones, igualmente simplistas y desorbitadas, que los comunistas chinos lanzan contra la Unión Soviética. No vamos a pronunciarnos aquí sobre el coeficiente de verdad o de error que puedan contener. Para poder formarse una opinión falta lo esencial: la investigación objetiva, documental, profunda, de todo el proceso que ha conducido a la situación actual. Esto es lo que no hay en la «carta secreta» soviética ni en ningún otro documento dedicado al problema. Y se comprende. En realidad, el partido y la revolución china están pasando —con formas específicas, sin llegar, posiblemente, a los métodos de terror utilizados por Stalin— por una etapa que ofrece muchos rasgos comunes con la que atravesaron el partido y la revolución soviéticos en las tres décadas que duró la jefatura de Stalin. Plantearse llegar al fondo, en la investigación y el análisis marxistas, de los aspectos negativos del proceso chino, lleva inevitablemente a plantearse análoga tarea en relación con la experiencia soviética; a enfrentarse con el tremendo problema de por qué las dos principales revoluciones proletarias del siglo XX, al mismo tiempo que han dado una contribución gigantesca al movimiento de emancipación de los explotados y oprimidos, han generado el chovinismo de gran potencia; han vaciado a

la dictadura del proletariado de su contenido democrático; han conducido a la divinización del jefe y a la dogmatización de la teoría, a la liquidación de la conciencia crítica. Plantearse a fondo el problema chino es plantearse a fondo el problema soviético, lo que en ambas experiencias —y en las otras experiencias socialistas— hay realmente de socialista y lo que hay de «no socialista» (producto de condiciones históricas determinadas, de factores objetivos, y de concepciones teóricas sobre el proceso social y político, sobre el partido, etc., que requieren revisión). La historia es irreversible, pero sin su investigación científica el marxismo no puede avanzar. Y el socialismo no puede progresar mientras se le considere tabú para la crítica marxista.

El conjunto de fenómenos que se designa con el término ambiguo de «stalinismo» no pertenece sólo al pasado. Sigue presente. En China, la cosa ofrece pocas dudas. En la Unión Soviética y en otros países socialistas se han liquidado ciertos aspectos —en particular los métodos de terror— pero otros siguen vigentes. En el XXIII Congreso no ha habido la «rehabilitación de Stalin» que algunos temían, pero lo que parece evidente es que no se ha avanzado un paso en el desarrollo de la democracia socialista, y en algunos aspectos se ha retrocedido. No es casual que en el Congreso —como señala Giuseppe Boffa en *Rinascita*⁶— el problema de la democracia apenas haya sido aflorado en los informes e intervenciones de los congresistas; que no se haya dicho una palabra del paso de la dictadura del proletariado al «Estado de todo el pueblo», que fue uno de los elementos nuevos del XXII Congreso; que se haya puesto el acento en el reforzamiento de la disciplina y el monopolismo del partido. No es casual que el Congreso se haya caracterizado por la recaída en el sectarismo y dogmatismo ideológicos, por el ataque a la libertad de creación artística, etc. En realidad el XXIII Congreso ha sido una bofetada —hay que decirlo con claridad y con honda amargura— a las advertencias y críticas, imbuidas del más profundo respeto, que dirigentes y personalidades intelectuales comunistas habían formulado en relación con los casos de Daniel y Siniavski; a las que Togliatti expresaba en su Memorial: «No es justo —decía Togliatti— hablar de los países socialistas (incluida la Unión Soviética) como si en estos países todo fuera muy bien. Es el error, por ejemplo, del capítulo sobre estos países en la resolución de 1960. En todos los países socialistas surgen continuamente contradicciones, nuevos problemas, que deben ser presentados

con su aspecto real. Lo peor es dar la impresión de que todo va bien y después, de repente, vemos obligados a hablar de situaciones difíciles y explicarlas [...] «Ciertas situaciones son difícilmente comprensibles. En diversos casos se tiene la impresión de que en los grupos dirigentes hay diferencias de opinión, pero no se comprende si verdaderamente es así y cuáles son las diferencias. Tal vez sería útil, en ocasiones, que en los países socialistas tuviesen lugar debates abiertos sobre los problemas actuales, con la participación de los dirigentes. Esto contribuiría a acrecentar la autoridad y el prestigio del régimen socialista». A estas prudentes sugerencias de uno de los dirigentes más experimentados y clarividentes que ha tenido el movimiento comunista, se ha respondido con la reafirmación del mito del «monolitismo» y de la «unanimidad». No hay contradicciones, no hay conflictos. La sociedad socialista escapa, por lo visto, a la concepción materialista-dialéctica del desarrollo social⁷.

Pero el «monolitismo» está herido de muerte. Ninguna resolución «monolítica» puede resucitarlo. El XX Congreso descubrió lo que había bajo la «unidad monolítica» encarnada en Stalin; el conflicto sinosoviético descubrió lo que había bajo la «unidad monolítica» del movimiento comunista y del sistema socialista; la caída de Jrushev descubrió lo que había bajo la «unidad monolítica» proclamada por él mismo en el XXII Congreso; el XXIV Congreso nos descubrirá —si no se descubre antes— lo que hay bajo la «unidad monolítica» que acaba de proclamar el XXIII. Es posible seguir proclamando el «monolitismo». Lo que ya no es posible es que nadie lo tome en serio.

De la crisis del «monolitismo» han nacido dos fenómenos igualmente extraños al marxismo: por un lado, un tipo de ruptura en la que los «partidos hermanos» se convierten en enemigos irreconciliables, cubriéndose mutuamente de injurias y calumnias; por otro, un tipo de unidad formal y diplomática, en la que los «partidos hermanos» celebran reuniones bilaterales o multilaterales y adoptan resoluciones de mutuo elogio, rehuendo cuidadosamente las divergencias, los problemas de fondo. Pero de esa crisis ha nacido también una corriente renovadora que busca un nuevo tipo de unidad: una unidad marxista. Lo contrario de la «unidad monolítica» y de la «unidad diplomática». Una unidad lograda en el proceso de la acción común y del debate libre y abierto de los problemas fundamentales. El logro de esta unidad a escala internacional está estrechamente ligado

a su creación a escala nacional. Sólo partidos revolucionarios auténticamente marxistas —lo que implica que en su seno haya verdadera libertad de opinión y de discusión— pueden llegar a crear la Internacional de nuevo tipo que reclama nuestra época. No se llegará a esas metas nacionales e internacionales sin recorrer un camino largo y difícil, pero las nuevas fuerzas que avanzan en esa dirección se dejan sentir en todas partes: en los países socialistas y en los capitalistas, en los «subdesarrollados» y en los «desarrollados». El XXIII Congreso no ha sido, ciertamente, un paso adelante, pero su tendencia al «endurecimiento» refleja, indirectamente, la fuerza de las presiones renovadoras, tanto en el marco soviético como en el conjunto del movimiento comunista.

FERNANDO CLAUDIN

Mayo de 1966

1. En la Resolución adoptada por el Congreso sobre el Informe del Comité Central se señala que el plan septenal quedó sin cumplir en algunos índices. En particular en la producción agropecuaria y en algunos tipos de productos químicos, máquinas y combustible. El retraso en la producción agropecuaria ha repercutido negativamente en el ritmo de incremento de la industria ligera y de la alimentación y no ha permitido realizar en todo su volumen las medidas proyectadas para elevar el nivel de vida del pueblo. Se señala, también, que en los últimos años se ha aminorado un poco el ritmo de incremento de la producción total y de la productividad del trabajo.

2. El XXIII Congreso del PCUS. Editorial de la Agencia de prensa Nóvosti, p. 7-8.

3. Le Nouvel Observateur, 13 de abril de 1966.

4. Unita, 5 de abril de 1966. En la carta de la redacción respondiendo al grupo de filósofos de la República Democrática Alemana que protestan por el comentario positivo publicado en Unita al libro de Haveman, *Dialéctica sin dogma*.

5. Las citas están tomadas del texto publicado en Le Monde, del 23 de marzo de 1966.

6. Rinscitta, 2 de abril de 1966.

7. En la única esfera en que junto a los «grandes éxitos» se han reconocido «hechos negativos» es, como ya hemos indicado, en la economía. Pero se atribuyen exclusivamente a defectos en la administración, a la subestimación de los métodos económicos de dirección y de autogestión económicas, a errores de planificación y, sobre todo, al subjetivismo de... Jruschov. Ni una palabra sobre el problema de las contradicciones específicas de la sociedad socialista, sobre la influencia que en esos «hechos negativos» pueda tener el insuficiente desarrollo de la democracia, la falta de discusión real por el pueblo de las grandes opciones económicas y políticas, etc.

Una discusión entre comunistas

Hace unos meses la « página literaria » de *Unità*, órgano del Comité Central del Partido Comunista Italiano, publicó la crítica de un libro de Robert Havemann titulado *Dialéctica sin dogma*. Esta crítica estaba firmada por Lucio Lombardo Radice. Poco después, un grupo de profesores de filosofía de las Universidades de Alemania Oriental y de dirigentes de instituciones científicas de la República Democrática Alemana dirigieron una carta a *Unità* para expresar su desacuerdo con la crítica de Lombardo Radice. El pasado 5 de abril, *Unità* publicó esa carta seguida de una respuesta de la dirección del periódico.

El profesor Robert Havemann nació en Munich en 1910. Estudió química (especialmente química física) en Munich y en el Kaiser-Wilhelm Institut de Berlín, donde obtuvo la licenciatura el año 1933, fecha de la subida de Hitler al poder. El año antes, Havemann había ingresado en el Partido Comunista y desde entonces alternó su trabajo como profesor ayudante en la Universidad de Berlín con una intensa actividad política clandestina. En 1943 fue detenido y condenado a muerte por un tribunal nazi. La ejecución fue aplazada provisionalmente porque seguía siendo útil como científico, y le fue instalado un laboratorio en la cárcel para que prosiguiese ciertas investigaciones. Después de la guerra, en 1949, fue elegido miembro del parlamento de la República Democrática Alemana y en 1950 fue nombrado director del Instituto de físico-química de la Universidad Humboldt, en Berlín. Este. A partir de 1955, comenzó su combate contra el dogmatismo en el campo de la filosofía de la ciencia que, como en los otros países socialistas, se encontraba completamente paralizada por la « filosofía oficial ». Su lucha contra el dogmatismo culminó en las lecciones que desarrolló en la Universidad de Berlín durante el invierno 1963-1964. El 13 de marzo de 1964 fue expulsado del partido bajo la acusación de haber difamado a la RDA. Robert Havemann sigue considerándose comunista y vive retirado en su instituto de fotoquímica, que sigue dirigiendo, rehusando el camino de la emigración que han elegido tantos otros intelectuales acusados de heterodoxia.

Carta de los filósofos alemanes a «Unità»

Queridos camaradas: permítasenos expresar nuestro punto de vista a propósito del artículo del camarada Lucio Lombardo Radice titulado « *Dialéctica sin dogma* » de Havemann », publicado en *Unità* del 5-1-1966. Lo consideramos necesario por dos motivos :

1) en ese artículo la posición político-ideológica y teórica de Havemann se expone de una manera errónea ; y

2) se formulan afirmaciones sobre la situación y sobre el desarrollo de la filosofía marxista que no corresponden en modo alguno a la realidad. Consideramos que tenemos el deber de informarles de los hechos por lo menos en líneas generales. Para empezar, antes de 1945 Havemann era antifascista y sufrió vejaciones por parte de los nazis, pero sólo fue admitido como

candidato del SED¹ en 1950 ; es una leyenda decir que se trata de un « viejo comunista ». En el verano de 1956, se presentó con una crítica del dogmatismo que, junto con ciertos puntos de vista justos contenía la tesis errónea según la cual la filosofía marxista no es una ciencia autónoma con un objeto que le es propio y con una problemática específica propia. Havemann veía precisamente ahí el origen del dogmatismo, por lo cual el antidogmatismo se reducía para él, en primer lugar, a una limitación de la filosofía marxista-leninista. Después fue aún más lejos, y a fines de 1963 declaró en un artículo : « Habré llegado a la mitad de mis esperanzas cuando no sólo el término técnico, sino también los representantes « oficiales » del materialismo dialéctico hayan acabado en el mar ».

1. SED : Sozialistische Einheitspartei Deutschlands : Partido Socialista Unificado de Alemania (nombre del PC de la RDA).

Entonces se demostró, en el curso de amplias discusiones, que los argumentos de Havemann se fundaban sobre la aceptación de razonamientos positivistas y que imprimían a la lucha contra el dogmatismo una orientación falsa y perjudicial en dirección del revisionismo.

La mayoría de los filósofos y de los científicos marxistas de la RDA no siguió el camino propuesto por Havemann, sino que se lanzó a superar los errores y las deformaciones dogmáticas, sobre la base del XX Congreso del PCUS y de la III Conferencia de Partido del SED. Prosiguieron con éxito una batalla contra la limitación dogmática y esquemática de la ciencia y desarrollaron, al mismo tiempo, una estrecha colaboración entre filosofía y ciencia que ya ha producido fecundos resultados.

Sin embargo, Havemann se mantuvo apartado de esta superación positiva del dogmatismo. Sobre la base de su posición puramente negativa, desarrolló a continuación sus lecciones sobre los problemas filosóficos de las ciencias naturales. Persistiendo en su « anti-dogmatismo » dogmáticamente rígido, impedía un desarrollo positivo y se aisló cada vez más fuertemente de los científicos marxistas. Esto se vio de forma particularmente clara durante la conferencia de septiembre de 1962 en Leipzig. Al revés de lo que cree el camarada Lombardo Radice —que escribe en su artículo que las tesis de Havemann constituyeron, por decirlo así, las conclusiones de toda la Conferencia de Leipzig— en esta ocasión, Havemann chocó, a causa de sus puntos de vista, con la resistencia unánime de los filósofos, de los científicos y de los historiadores que estaban presentes. Y también en el curso de otras conferencias y de otros debates, científicos, matemáticos y filósofos de la RDA se pronunciaron de una manera decidida contra las concepciones de Havemann. En lo que respecta al contenido de los cursos universitarios que han sido publicados en Alemania occidental bajo el título *Dialektik ohne Dogma*, por el conjunto de sus tendencias no son aptos para proporcionar una contribución positiva a la elaboración ulterior de la filosofía marxista, en relación con los nuevos problemas de la ciencia y de la construcción socialista en la RDA, puesto que constituyen un gran retroceso en relación con el estado que la filosofía ya ha alcanzado desde hace años en la RDA. Lo que en esas lecciones hay de exacto pertenece desde hace tiempo al patrimonio común de la filosofía marxista. La impresión de que se trata de maneras nuevas o muy audaces de plantear los problemas se deriva, en general, del hecho de que Havemann

atribuye continuamente a los filósofos marxistas y a los especialistas de la ciencia de la sociedad puntos de vista extravagantes y dogmáticos que critica a continuación. Sin embargo, este método sólo consigue ocultar con dificultad la pobreza de su argumentación. Pese a que la formulación de estas tesis es en ocasiones, sin duda, contradictoria, su línea fundamental aparece sin embargo claramente: la filosofía marxista ha sido disuelta, de acuerdo con el espíritu del positivismo, en las diferentes ciencias. « No necesitamos ningún sistema particular de axiomas y de principios filosóficos. Necesitamos solamente ciencias positivas y la conciencia de su gran conexión interna. Esto significa la anulación dialéctica de la filosofía... » (*Dialektik ohne Dogma*, p. 166).

Esto ha sido caracterizado por nosotros, desde 1956, como una revisión positivista del marxismo; y reafirmamos aquí, una vez más, que mantenemos y reafirmamos íntegramente esta evaluación. En los cursos de Havemann el revisionismo filosófico va acompañado de un abandono y una deformación de los conceptos fundamentales esenciales del socialismo científico y, en general, de la teoría marxista de la sociedad. Havemann opone el comunismo, como sociedad ideal, al socialismo, « puesto que el socialismo no es fin sino una vía. El socialismo es transformación, es transición del capitalismo al comunismo » (*Dialektik ohne Dogma*, p. 115).

Al discutir y oscurecer las conquistas históricas de la sociedad socialista, al encuadrar el socialismo en la categoría de las « sociedades inmorales » de la misma manera que las sociedades explotadoras, sostiene una línea político-ideológica que, en su esencial y en sus consecuencias, está dirigida contra la construcción del socialismo en la RDA, pese a que esto no aparezca claramente afirmado. Havemann difunde en sus lecciones una idea pequeño-burguesa anárquica, de acuerdo con la cual cada uno puede decidir según su voluntad y sus deseos (*Dialektika ohne Dogma*, p. 104).

En nombre del comunismo y del socialismo « democrático », Havemann se orienta contra los métodos y las formas de la construcción socialista en la RDA; y la lógica interna de su posición no marxista lo lleva, consiguientemente, a publicar sus opiniones dirigidas contra el socialismo y el partido, en el periódico *Die Zeit* y en la revista *Der Spiegel*, es decir en la prensa imperialista de Alemania occidental, y también a dejarse transformar en instrumento de la propaganda contra la RDA. Sirviéndose

del « caso Havemann », los periódicos, la radio y la televisión de Alemania occidental han intentado intensificar la acción de disgregación ideológica contra la RDA.

Ante estos hechos, no podemos en absoluto estar de acuerdo con la opinión del camarada Lombardo Radice, según la cual la polémica de Havemann no está dirigida contra el marxismo y el comunismo. Havemann por su actividad práctica orientada contra el Partido Socialista Unificado de Alemania, se ha colocado él mismo fuera de las filas de los combatientes por el marxismo y el comunismo. Su expulsión del Partido Socialista Unificado de Alemania tuvo lugar cuando puso sus concepciones hostiles al socialismo y al partido a disposición de los órganos de prensa de Alemania occidental, apoyando así a los peores enemigos del pueblo alemán.

El artículo del camarada Lombardo Radice en el cual Havemann es presentado como un marxista y un comunista, ha aparecido casi al mismo tiempo que un nuevo artículo de Havemann titulado *El partido no es un fantasma— Alegato por un nuevo PCA*, publicado en una revista de Alemania occidental (*Der Spiegel*, nº 53, 1965) y en el cual revela completamente las consecuencias políticas de sus concepciones no marxistas. En este artículo, por una parte, proporciona una astuta justificación a la prohibición del PCA y, por otra, invita a dividir el PCA, que lucha en la ilegalidad, y a constituir un nuevo partido comunista de la República Federal.

A este propósito, el Buró político del PCA ha difundido una declaración en la cual se dice entre otras cosas:

« En la situación actual, en la que el gobierno de Bonn ha anunciado todo un programa de medidas contra los trabajadores y en primer lugar contra los sindicalistas, en una situación en que la unidad de los obreros y de todas las fuerzas de paz constituye el imperativo más elevado, en esta situación, el señor Havemann se ha puesto a la disposición de los agentes de la Comisión para la protección de la Constitución de Alemania occidental, con propósitos de división. Rechazamos la tentativa, tan ilusoria como presuntuosa, de Havemann de arrastrar a los miembros del PCA a una posición antimarxista » (*Neues Deutschland* del 21-12-1965).

Con su tesis según la cual la revocación de la prohibición del PCA podría incluso beneficiar a los enemigos del comunismo, Havemann se sitúa prácticamente al lado de las fuerzas

reaccionarias del Estado de Bonn. Desacredita la lucha del PCA, que está fraternalmente ligado al PCI, y desmoraliza incluso a las fuerzas democráticas que, en Alemania occidental, piden la revocación de la prohibición del PCA. Tales son los hechos más importantes que conciernen a Havemann.

En lo que respecta a los puntos de vista sobre la filosofía marxista en la RDA, expuestos en el artículo del camarada Lombardo Radice, solamente hemos de lamentar profundamente que el camarada Lombardo Radice tenga fe de una manera acrítica en los discursos de Havemann, en lugar de hacerse por sí mismo una idea, sobre la base de los hechos, del desarrollo de la filosofía en la RDA. Deseamos invitarlo cordialmente, como a otros camaradas del PCI, a tomar conocimiento exacto en la RDA del trabajo de los Institutos de filosofía, y estamos dispuestos a proseguir con mucho gusto un debate amistoso y franco sobre todos los problemas.

Prof. doct. Georg KLAUS, miembro de la Academia Alemana de Ciencias y director del Instituto de Filosofía de la Academia;

Prof. doct. Gunter HEYDEN, vicepresidente de la Sección Filosófica;

Prof. doct. Manfred BUHR, vicedirector del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias;

Prof. doct. Hermann LEY, director del Instituto de Filosofía de la « Universidad Humboldt » de Berlín;

Prof. doct. Alfred KOSING, director del Instituto de Filosofía de la « Universidad Karl Marx » de Leipzig;

Prof. doct. Dieter BERGNER, director del Instituto de Filosofía de la « Universidad Martin Luther » de Halle-Wittenberg;

Prof. doct. Herbert HORZ, titular de la cátedra de problemas filosóficos de las ciencias naturales modernas, en el Instituto de Filosofía de la « Universidad Humboldt » de Berlín.

Contestación de « Unita »

La carta que nos han dirigido siete filósofos marxistas alemanes y que publicamos íntegramente, de acuerdo con el principio de libre confrontación pública de ideas entre hombres de cultura y entre comunistas, plantea una serie de cuestiones de principio y de método a las

cuales la manera más útil de responder es —en nuestra opinión— recordar algunas conclusiones a las que ha llegado nuestro partido en su elaboración y a través de su actividad práctica.

El marxismo se desarrolla a través del debate entre marxistas y a través de la libre confrontación con todas las corrientes ideales y culturales. La prensa comunista italiana ha aplicado este principio especialmente en el caso del libro de Robert Havemann *Dialéctica sin dogma*. Mientras que Lucio Radice, en *Unità*, veía en esta obra un desarrollo positivo y original de las ideas contenidas en la *Dialéctica de la naturaleza* de Friederich Engels, Galvano della Volpe, con todo respeto para su autor, expresaba en *Rinascita* sus reservas respecto a la misma posibilidad de hablar de dialéctica en lo que concierne a las ciencias naturales y exactas. La afirmación de los siete filósofos marxistas alemanes según la cual «la filosofía marxista... es una ciencia autónoma con un objeto que le es propio y con una problemática específica propia» (*selbständige Wissenschaft mit eigenem Gegenstand und spezifischer Aufgabenstellung*), también es, sin duda, una afirmación digna de respeto; pero, ciertamente, puede ser discutida e incluso modificada en el curso de la investigación en torno a estos problemas.

En resumen, lo que nos parece muy erróneo, en la carta que consideramos, es la manera dogmática con la que se afirma la validez absoluta de una determinada interpretación del marxismo, y el carácter absolutamente negativo de otra interpretación. En efecto, dogmatismo quiere decir afirmación de una ortodoxia que hay que defender de los herejes por todos los medios. En el caso que examinamos, Havemann es acusado de «revisión positivista» del marxismo porque sostiene la necesidad de resolver la filosofía en la investigación científica llevada a cabo, en el interior de cada dominio particular, con un método y un espíritu dialécticos. Tal es —como es bien conocido, pero los siete filósofos marxistas alemanes hubieran hecho bien en recordarlo al público italiano— la posición sostenida por Engels en el *Anti-Dühring* y en la *Dialéctica de la naturaleza*. Pero Engels añade que de la vieja filosofía sólo quedan en pie la lógica formal y la dialéctica, como ciencia de las leyes del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad, del pensamiento. Parece, pues, que los siete filósofos reprochan a Havemann la negación, o la subestimación, de las «leyes generales de la dialéctica» (com-

penetración de los contrarios, paso de la cantidad a la calidad, negación de la negación). La posición de Havemann, a su vez, sin duda es susceptible de ser discutida; pero, entre tanto, no podemos dejar de recordar qué enormidades anticientíficas han sido enunciadas, y desgraciadamente impuestas, en nombre de las «leyes generales de la dialéctica». No podemos dejar de recordar —citemos un caso entre todos— la condenación que Theodor Lyssenko logró hacer pronunciar contra la genética moderna en nombre del «marxismo»; y ello porque la genética contradecía la ley dialéctica general de la interacción recíproca, separando el «patrimonio genético» del desarrollo somático individual. Por consiguiente, la insistencia de Havemann sobre la «lógica interna» de la dialéctica en la investigación científica específica, tiene su valor y su importancia. Desgraciadamente, los «puntos de vista extravagantes y dogmáticos» sobre el marxismo no son una invención de Havemann. Por otra parte nos parece que no es exacto decir que el camarada Lombardo Radice se fía ciegamente de Havemann y no se hace una idea propia del marxismo en Alemania democrática. Precisamente el camarada Lombardo Radice es quien, ya en 1962, soltó de manera muy favorable un libro de Georg Klaus, el primer firmante de la carta a *Unità*, como testimonio de una nueva e inteligente apertura de la filosofía marxista respecto a la ciencia que avanza (*Rinascita* del 8 septiembre de 1962: *Un libro importante de Georg Klaus— La cibernética en el mundo de los hombres*).

Y además, incluso si fuese cierto que en Havemann se expresan tendencias positivistas, el problema no se resolvería mediante una condenación de sus posiciones desde arriba. Los problemas culturales se resuelven siempre y únicamente mediante la confrontación de posiciones de igual a igual, sin que ninguna de las posiciones goce de privilegio. Una posición es derrotada sólo cuando ha sido superada en un libre debate, y no cuando ha sido condenada. Esto nos lleva a una segunda consideración.

A juicio nuestro, en la confrontación de opiniones no deben intervenir medidas de persecución; el Estado y las instituciones públicas socialistas no deben privilegiar ninguna ideología; no se puede admitir que en un país socialista un trabajador sea apartado de su lugar de trabajo porque es religioso en vez de ser ateo, o porque es positivista en vez de ser marxista. Para nosotros, comunistas italia-

nos, se trata de una cuestión de principio de importancia excepcional: este punto ha sido un aspecto muy importante del informe del camarada Luigi Longo a nuestro XI Congreso.

En cuanto a las críticas y acusaciones de naturaleza política que se dirigen a Havemann, no disponemos de elementos suficientes para expresar un juicio. Sólo queremos decir que conocemos muy bien tanto las duras y difíciles condiciones en las que los comunistas se ven obligados a llevar a cabo su lucha heroica en la Alemania de Bonn, donde están reducidos a la ilegalidad, como las dificultades que cada día deben ser superadas por la RDA en su obra de construcción de una Alemania pacífica, antifascista y socialista, contra las presiones y las intrigas del imperialismo que está en sus fronteras. Permítasenos únicamente recordar, como una advertencia para todos nosotros, que el método de calificar como enemigos del pueblo y agentes del imperialismo a todos los camaradas que disientían de él es una característica de Stalin y una de las razones (y no de las menores) de sus graves faltas.

Tampoco podemos aceptar la tesis según la cual la manifestación de una divergencia interna (entre los miembros de un partido comunista y entre partidos comunistas de diferentes países) significa siempre «ir contra la construcción del socialismo» a favorecer siempre la propaganda del enemigo. La propaganda del enemigo basa sus acusaciones, más que sobre el debate entre comunistas, sobre el ahogo de la discusión (la prensa burguesa ha hablado de Havemann sobre todo a partir del momento

en que se tomaron medidas contra él). En cuanto a la construcción del socialismo, sabemos que exige a la vez una unidad de esfuerzos y un espíritu crítico vigilante, para corregir a tiempo los errores. Los siete filósofos alemanes que nos han enviado la carta, no pueden afirmar ante los camaradas italianos que tienen a su disposición la *Dialéctica sin dogma* de Robert Havemann, que éste sitúe «el socialismo de la misma manera que las sociedades explotadoras, en la categoría de las «sociedades inmorales». Havemann dice simplemente que en la sociedad socialista los hombres no se han transformado hasta el punto de no tener necesidad de un «código moral». Lo que dice podrá ser justo o erróneo, pero lo que es cierto es que no hay en ello equiparación entre capitalismo y socialismo.

Finalmente, nosotros también deseamos un debate más amplio entre marxistas italianos y marxistas alemanes. Creemos que si los camaradas filósofos autores de la carta que hemos publicado, invitasen a nuestros camaradas, filósofos y especialistas de cuestiones científicas, a escribir en las revistas que ellos dirigen y a hablar en sus Institutos ante profesores o estudiantes, recibirían una respuesta positiva y cordial y, a su vez, serían invitados a Italia. Así, mediante el coloquio entre camaradas y filósofos de los dos países, podremos afrontar mejor, con el máximo de sinceridad y de libertad, igualmente las cuestiones de método en las que nos apoyamos.

(De *Unità*, 5-4-1966)

España del sur¹

INTRODUCCION

Después de más de un año de bloqueo en la censura, la *España del sur* de Alfonso C. Comín esta en las librerías¹. Esta obra de casi 600 páginas, constituye el estudio a fondo de una parcela de nuestra realidad: Andalucía. Gracias a este trabajo seguimos avanzando en el conocimiento de una sociedad de cuya rápida evolución somos conscientes, pero sin que lleguemos a matizar aún los términos exactos, el contenido, la dirección de esta evolución. Comín nos proporciona un precioso material y un riguroso análisis sobre el objeto de su estudio, resultados a los que estamos poco acostumbrados y gracias a los cuales el conocimiento de nuestra realidad sube varios peldaños.

En esta nota pretendemos únicamente presentar la obra por lo cual sólo intentaremos resumir su contenido.

Dos son los rasgos que conviene destacar para situar *España del sur*: 1) El estudio se limita, como indica el subtítulo, al fenómeno del impacto de la industrialización en Andalucía. Aspecto importante para comprender totalmente la realidad andaluza actual, ya que los escasos estudios realizados hasta la fecha se limitaban a su aspecto agrario.

2) El trabajo de Comín nos presenta una visión dinámica de la realidad. No se ciñe exclusivamente a presentarnos la estructura económica de la región, sino que nos muestra ampliamente las fuerzas sociales que actúan dentro de esta estructura, sus tensiones, sus divergentes estrategias.

Es la obra de un sociólogo, pero un sociólogo que ha dejado de lado los problemas marginales o comerciales y se ha dedicado al estudio de los problemas de su sociedad. Es decir que el autor no se sitúa en el campo de los «sociólogos puros», de los cultivadores del método por el método «de los que» penetran la realidad sin prejuicios ideológicos. Comín es consciente de este peligro al que alude: «Nuestros economistas y sociólogos liberales —especialmente los más jóvenes y dinámicos— están creando un clima de inoperancia política, haciendo creer a la juventud inquieta y preocupada que sólo el «economista puro» o el «sociólogo puro», cargado de rigor y altura científica,

pueden emitir una opinión coherente y válida. Están desplazando muchos talentos públicos, y de la frivolidad del ensayismo —tan pernicioso para el país en otra época— se está cayendo en el extremo opuesto del formalismo ideológico siempre cargado de soberbia intelectual [...] con lo cual fuerzas potenciales quedan inmóviles y una vez más la clase intelectual, en nombre del formalismo y del purismo inoperante, contribuye a la defensa del poder establecido, sin querer acordarse de que las correlaciones estadísticas y las tablas *input-out-put* por sí solas no cambian el curso de la historia».

EL ESTANCAMIENTO DEL SUR

La primera parte del libro nos proporciona los datos fundamentales que configuran la realidad andaluza: supuestos naturales, demografía, emigración, empleo, rentas, etc. En la segunda parte se nos presenta la estructura industrial de Andalucía, así como la situación de la región desde el punto de vista del desarrollo económico, todo ello englobado en un contexto histórico.

El panorama nos muestra cómo las grandes posibilidades que se abrían ante Andalucía fueron ahogadas sistemáticamente. Las riquezas mineras que podrían haber sido la base de una industrialización fueron controladas por el capital extranjero que las explotó junto con la barata fuerza de trabajo que le ofrecía la región. Los intereses nacionales, ligados al capital internacional, apoyaban este colonialismo económico. Por encima de esta dificultad, el latifundista aristócrata frenó todo intento de desarrollo. El latifundio proporcionaba unos pingües beneficios que invertidos en el norte se veían multiplicados. Todo cambio social, podría poner en peligro este lucrativo mecanismo. Por otro lado el capital industrial y bancario español tampoco tuvo ningún interés en iniciar la industrialización de Andalucía.

El pacto entre las clases dominantes funcionó a la perfección en defensa del *status quo*. Todos salían ganando: el capital extranjero lucrándose de sus fáciles explotaciones mineras; la oligarquía terrateniente beneficiándose cómo

1. Alfonso C. Comín. *España del sur* (Aspectos económicos y sociales del desarrollo industrial de Andalucía). Prólogo de R. Tamames. Editorial Tecnos. Madrid.

damente de sus inmensas propiedades; los grupos financieros industriales recibiendo las fuertes inversiones sureñas y una fuerza de trabajo barata y abundante que huyendo de la miseria emigraba hacia los focos industriales. Y enfrentada a esta estrecha coalición de fuerzas reaccionarias, una clase trabajadora, principalmente campesina, abocada a explosiones espontáneas de violencias, y cuyas minorías obreras de Cádiz y Sevilla, llevaron desde sus comienzos una difícil lucha contra un capital cuya arma antiobrera más potente, después de la violencia, era el paro y la miseria de las clases oprimidas.

Vemos pues como el estancamiento económico de Andalucía tiene una explicación histórica —política, económica y social— y no responde a causas fatales. Los argumentos racistas que basaban en la incapacidad e indolencia del andaluz todos los males sociales pierden su vigencia.

El sur entra hoy en la tan traída y llevada etapa del desarrollo económico español y una vez más ve sus posibilidades frenadas y frustradas sus esperanzas.

LA EXPLOTACION DEL SUR FUENTE DE DESARROLLO

Comín sitúa la realidad andaluza en el contexto actual español. El desarrollo monopolista ha llevado a la clase dirigente a un cambio estratégico. Pero no hay que hacerse ilusiones. « Por parte de la *élite* se trata simplemente de encontrar en la nueva estructura las nuevas bases de la desigualdad que resulten adecuadas y tolerables. Se trata de orientar los cambios sociales que presionan inevitablemente hacia esas nuevas estructuras. Para ello se aceptan reformas parciales, mientras las relaciones de poder no cambien, mientras la civilización siga centrada en el lucro y en el consumo productivo. Es decir mientras la desigualdad, origen de la acumulación capitalista, se mantenga en las proporciones requeridas en cada momento. La estrategia de la desigualdad en las sociedades industriales, estrategia burocratizada y centralizada ya no trata de resistir a ciertos cambios y reivindicaciones sociales, con peligro de provocar explosiones inútiles. Más inteligente y refinada dirige sus fuerzas y recursos hacia válvulas de escape capaces de desviar la acción obrera hacia objetivos favorables para el fortalecimiento de otra desigualdad, menos aparente, pero no menos real. »

Si buscamos las bases de la actual fase del desarrollo económico, una de ellas la encon-

traremos en la despiadada expoliación de la España del sur.

Comín aplica a nuestra situación, salvando las diferencias históricas, las palabras de Lucio Magri sobre el desarrollo capitalista italiano: « Encontrándose Italia en una situación internacional excepcional, los medios más dinámicos y más activos del capitalismo italiano, ya poderosos y seleccionados por una avanzada concentración de capital, y favorecidos por un contexto político que les resultaba favorable, se han apoderado progresivamente de todos los recursos nacionales, y han orientado en su favor la existencia de la parte atrasada de la economía nacional. De hecho este dualismo de la economía ha permitido al capital monopolista italiano desde el fin de la guerra :

1) Explotar sistemáticamente los sectores más débiles de la economía y así, apoderándose de una parte de la plusvalía producida por estos sectores, acelerar su propio proceso de acumulación.

2) Tener una amplia reserva de mano de obra y un ejército de parados que mantenían los salarios en un nivel bajo, aún en los sectores de elevada productividad.

3) Tener a su alrededor un amplio sector atrasado de pequeñas y medianas industrias, capaz de absorber y de atenuar las repercusiones de las oscilaciones cíclicas de la demanda y de los precios del mercado. »²

Pero lo que para el capitalismo español es una base de desarrollo a nosotros se nos aparece como una de sus más flagrantes contradicciones. Dentro del desarrollo neocapitalista no hay solución progresiva para los llamados desequilibrios regionales. En él, el reverso de las regiones ricas son las pobres. Las regiones atrasadas en el desarrollo español, no sólo no salen de su atraso sino que pierden terreno con respecto a las regiones avanzadas que aumentan su tasa de crecimiento a mayor velocidad que aquéllas.

Y no se trata de una solución fatal sino de una política preconcebida. El Plan de Desarrollo, siguiendo obedientemente las directrices del Informe del Banco Mundial, relega a segundo plano el desarrollo regional. Con ello la mitología igualitaria del Plan se viene abajo, quedando sólo en pie los polos de desarrollo que tienen poco que ver con una auténtica política

2. Véase *Les Temps Modernes*, número de septiembre de 1962, monográfico sobre problemas de la lucha obrera en las sociedades industrializadas. Artículo de Lucio Magri sobre « Le capitalisme italien et l'alternative prolétarienne ».

regional y que se encajan perfectamente en la actual estrategia neocapitalista. El significado de los polos nos lo aclara Comín: «Se trata, pues, de integrar algunas zonas andaluzas —las que pueden hacerlo con mayor rapidez— en el área del consumo, manteniendo otras en el atraso necesario para el desarrollo desequilibrado que se pretende, y que permitirán mantener la política de bajos salarios, al contar con suficientes reservas de mano de obra indigente y de paro enmascarado lo que seguirá facilitando las corrientes migratorias tan beneficiosas para los intereses privados. Una expansión de esta índole, basada en el desequilibrio regional, en la desigualdad social y en la intensificación anárquica del consumo productivo, provocará sin duda algunas tensiones muy considerables; pero la élite española se halla habituada a controlar y dominar rígidamente las tensiones de la desigualdad. Tiene largos años de experiencia en este campo y su sabiduría en el uso de las oscuras y silenciosas violencias persuasivas la perfilan con figura destacada en la historia de los fascismos históricos.»

LOS PROBLEMAS DE LA EMPRESA

Algunos problemas internos relacionados con el desarrollo de la empresa en el contexto del cambio social de Andalucía, son objeto de detallado estudio en la parte tercera de la obra. La exposición está enriquecida con los resultados de una encuesta y diálogos directos llevados a cabo por el autor con los sujetos de esta problemática: obreros, mandos intermedios, peritos, ingenieros, licenciados, dirigentes de empresas, etc. Los temas tratados son los siguientes: posibilidades de expansión y conciencia de desarrollo, productividad y organización del trabajo, accidentes, relaciones humanas, adaptación del trabajador andaluz a los nuevos modos de trabajo industrial, reforma de la empresa y eficacia de los sindicatos.

No podemos, por falta de espacio, dedicar la atención debida a estos temas. Sólo nos referiremos a la denuncia que hace Comín de uno de los sistemas de explotación más sutil de nuestro capitalismo y que nos da una idea del clima social de la empresa andaluza. «Con la impunidad que da al empresario el hecho de que los salarios base sean infrahumanamente bajos, este juega con las necesidades vitales del trabajador y le ofrece como «prima» lo que le pertenece como salario-base. La prima debería ser siempre una opción libre del trabajador que se la gana o no, si quiere, gracias a un

esfuerzo superior al normal que nadie puede exigirle y que sólo voluntariamente debería suministrar. Pero en nuestras empresas existe una sorda coacción; el obrero sabe que con el salario base no vive, ni siquiera subsiste y se ve forzado a rebasar los rendimientos normales para alcanzar aquel complemento necesario para la propia subsistencia y la de su familia. Con lo cual el trabajador, gracias a haber rebasado la actividad normal, revierte una evidente ganancia para la empresa que si le abona una prima al rendimiento, incrementa su ganancia neta en otro tanto por el mecanismo previsto inteligentemente de los precios de coste. (Por este mecanismo todo incremento de la producción logrado por encima del rendimiento normal se encuentra exento de la partida de coste.)»

CLASE DIRIGENTE Y CLASE OBRERA

En la última parte de su libro, Comín estudia en primer lugar la clase dirigente ante el desarrollo industrial de Andalucía. Analiza el fenómeno empresarial español en general y el andaluz en particular, fijándose especialmente en su vinculación con el capital financiero. Al mismo tiempo considera el desarrollo de la tecnocracia en sus dos vertientes financiera y política. Como grupo de vanguardia de la primera aparece el Banco Urquijo y su Sociedad de Estudios y Publicaciones. Su reflejo en Andalucía lo encontramos en FIDESA (Federación de Iniciativas para el Desarrollo Económico S.A.). Es una sociedad que procura el desarrollo más activo y eficiente de los intereses patronales andaluces más dinámicos. Agrupa principalmente a los *jeunes patrons* de Andalucía que van comprendiendo que la estricta mentalidad feudal debe terminar. La tecnocracia política la concreta, naturalmente, en el Opus Dei. Ambas tecnocracias mantienen una estrecha coordinación frente a los acontecimientos decisivos del país, y el Plan de Desarrollo es una buena prueba de ello.

Concluye el capítulo con la descripción de la mentalidad de nuestros grandes personajes de la Banca y de la Industria, presentándonos al mismo tiempo, a estos «líderes nacionales» a través de sus retóricos discursos y declaraciones.

«Una clase dirigente coordinada y con multitud de intereses coincidentes, constituyendo una agrupación coherente con sus instituciones adecuadas, y una clase técnica superior, estrictamente burocratizada y sumisa a las decisiones

de la cúspide, pesan sobre los hombros de una clase obrera desunida y hasta disgregada en muchos sectores, oprimida por la rigidez de una estructura perfectamente organizada para explotarla sin piedad». Así nos introduce Comín al estudio de la clase obrera andaluza, una clase en rápida evolución. Las emigraciones, los cambios demográficos, los procesos de industrialización que van aumentando en determinadas zonas, son los factores que determinan en gran manera esta evolución. Estos cambios se reflejan en las actuales estratificaciones económica, social y profesional, en la distribución sectorial, etc. Y van suponiendo, poco a poco, para la clase obrera el paso de un medio tradicional al industrial. A los trabajadores andaluces, originarios en su mayoría del campo y de la pesca, se les plantea en primer lugar un problema de adaptación a un nuevo tipo de trabajo, problema que se ve superado en importancia por el que plantea al recién llegado su incorporación a la lucha social en un nuevo cuadro. « Hay otros aspectos fundamentales y de mayor importancia para el porvenir y desarrollo del pueblo andaluz. Todos los que se refieren a la participación obrera en una nueva estrategia de lucha, su inserción en una estructura en la que la lucha de clases tiene características muy diversas de las propias de una sociedad primaria en las que la unión y la solidaridad obrera pasan también por una organización en parte burocratizada y desde luego jerarquizada. Pasar de un medio tradicional en el que se da por buena la estructura que nos oprime a un medio industrial en el que la crítica social es parte integrante del mismo proceso en que se vive, supone una adaptación sustantiva de la conciencia del pueblo. Y descubrir que hoy la lucha de clase ha pasado al campo de la « guerra fría » como ha dicho Pierre Belleville, y que la « guerra fría » requiere una intensificación de la cultura popular, un adiestramiento de los militantes sindicales algo más complejo que el que requerían los tiempos heroicos de la huelga general; todo ello supone también una auténtica « conversión » del hombre tradicional en el hombre de conciencia obrera.

Pero este problema no se circunscribe a las fronteras andaluzas. Andalucía debemos considerarla en el marco nacional y este debe ser ampliado al europeo, con lo que la problemática con que nos enfrentamos aumenta enormemente su magnitud. Comín nos habla de estas perspectivas: « El pueblo andaluz, especialmente su clase obrera que está viviendo años de silencio y de oscuridad, desentrenado en su mayoría de

la acción sindical, se encontrará pronto enfrentado con problemas que desbordan los esquemas clásicos. A través de estas páginas hemos hecho alusión a varios de ellos y la nueva problemática que plantea en toda Europa a la clase obrera la dinámica del Mercado Común y la nueva estrategia internacional del capitalismo monopolista no es, ni mucho menos, un mero problema de anticipación para el sindicalismo andaluz. Se le planteará esta problemática de repente, con menores posibilidades de reacción en el tiempo y en el espacio. Una clase obrera que apenas habrá tenido oportunidades de formación sindical en el marco de la nueva realidad que plantean las sociedades industriales deberá enfrentarse con ellas y encontrar respuestas adecuadas para esta nueva realidad. »

HACIA UNA ESTRATEGIA OBRERA NO REFORMISTA

La clase dominante española prepara para España un nuevo marco: la sociedad de consumo. La elevación constante del nivel de vida de las clases trabajadoras entra perfectamente en este esquema ya que el trabajador pasa de ser considerado como simple productor a la categoría de *hombre-consumidor*.

Los teóricos del neocapitalismo en España comienzan a adelantarse a estos proyectos con teorías que toman de las sociedades neocapitalistas « más avanzadas ». Para estos teóricos el tema fundamental de sus disquisiciones es el del fin de la lucha de clases y de las ideologías que se ven sumergidas en un profundo mar de bienestar económico. El « consume y cállate » es la consigna de esta vanguardia teórica.

Sin embargo, la realidad es muy distinta. Incluso en los « países modelo » las diferencias de clase persisten, el empobrecimiento relativo de las clases trabajadoras es constante, el acceso a la cultura continúa cerrado, y en suma, la alienación fundamental de la sociedad capitalista, es decir, la exclusión de los trabajadores de las responsabilidades de decisión y de la producción se mantiene. Por último si salimos del marco nacional, vemos cómo el colonialismo y el neocolonialismo son, en gran parte, la base de la prosperidad capitalista.

Ante este nuevo marco la clase obrera puede optar por plegarse al espejismo o por mantener en pie su objetivo histórico: su liberación total tras la supresión del sistema de explotación capitalista.

Comín nos advierte del peligro reformista: « Para la clase trabajadora no se trata de perseguir simplemente reivindicaciones parciales y de alcanzar aumentos de nivel de vida, aunque ésta sea una fase parcial de la lucha. Pero centrar la acción únicamente en éstas, es aceptar las reglas del juego de esta civilización del consumo y del confort característica de la expansión capitalista.

La clase obrera no debe aceptar el tablero de ajedrez que le presenta la clase dirigente. Debe desplazar la lucha precisamente hacia el cambio del tablero. Su objetivo cualitativo debe ser instaurar una civilización del trabajo. Aumento del nivel de vida, aumento del consumo y en todo caso, concesión de tiempo libre para consumir de nuevo, son los objetivos que la clase dominante acepta como viables para los trabajadores convertidos en hombre-consumidor. Pero ninguno de ellos transforma la naturaleza esencial de esta civilización, ninguno de ellos atenta contra la concentración de poder, económico, social y político exclusivo de la clase dominante. Al contrario la expansión de la civilización de consumo refuerza este poder, lo acrecienta, aunque ello no impide, no puede impedirlo, que al mismo tiempo se desarrollen fuerzas de oposición, fuerzas nacidas de sus mismas contradicciones y que ponen en tela de juicio la validez humana de esta civilización. »

La alternativa, pues, está en la aplicación de una estrategia no reformista, que tenga en cuenta el nuevo marco de lucha, pero cuyo objetivo será el de la transformación cualitativa de nuestra sociedad. Los medios han de estar claros: sólo arrebatando el poder económico de la actual clase dirigente e instaurando una economía planificada habremos puesto las bases para una democracia real.

Dos son los principios que han de presidir este proceso revolucionario y que Comín mantiene al final de su libro:

El fin de la propiedad privada de los medios de producción será el fin de la explotación capitalista: « Una civilización del trabajo debe terminar con la explotación del hombre por el hombre en cualquiera de sus formas, y, por tanto, exige finalizar con la propiedad privada de los medios de producción, principio jurídico gracias al cual se mantiene aquella explotación en nuestra sociedad ».

El fin de las clases sociales será el fin de su lucha: « Sólo suprimiendo las clases sociales se suprime su lucha que es hoy un hecho

real y dramático, desgraciadamente. Sólo suprimiendo las clases, regiones como el sur español podrán salir de su estancamiento. Esa debe ser la aspiración de las fuerzas progresistas de Andalucía como de todo el país: establecer una sociedad sin clases, en la que el cumplimiento de los diversos papeles internacionales no den lugar a diferencias de rango, sino sencillamente a diferencias de servicios. »

Concluyo. Creo que Comín ha realizado un importante trabajo. El día que podamos recurrir a un conjunto de estudios de esta categoría sobre sectores concretos de nuestra realidad, tendremos una amplia base para el estudio global de nuestra sociedad, de sus transformaciones, de su evolución. Es partiendo de ella como la discusión de la estrategia política a desarrollar en nuestro país logrará bases más amplias y reales.

RAMON BULNES



La voz de un profeta en el cautiverio

[Parada y fondo en
la primera estrofa de
«La pell de brau»
de Salvador Espriu]

La Pell de Brau se abre con esta impresionante estrofa:

*El brau, en l'arena de Sepharad,
investia l'estesa pell
i en fa, enlairant-la, bandera.
Contra el vent, aquella pell
de toro, del brau cobert de sang,
és ja parrac espesseït per l'or
del sol, per sempre lliurat al martiri
del temps, oració nostra
i blasfèmia nostra.
A la vegada víctima, botxi,
odi, amor, lament i rialla,
sota la closa eternitat del cel.*

La estrofa se divide en dos claras mitades. La primera —los seis primeros versos y medio— nos presenta una imagen de exenta plasticidad e intenso dramatismo y cuya simbología es tan explícita que roza el tópico: el toro y la plaza de toros, quasi emblemas de España; la piel de toro extendida, simil de uso corriente para aludir a la configuración geográfica de la península ibérica; la sangre y el oro, los colores



—rojo y gualda— de la bandera española, al menos de la que ha prevalecido. ¿Quién puede dudar ya? Pero tan densa es la simbología de la imagen que el tópico y la reiteración, transfigurados por la contextura dramática, cobran su más honda y, por consiguiente, más verdadera significación: el toro español embiste su propia piel y, puesto que la convierte en bandera, cifra su gloria en ese acto de furor contra sí mismo —saturnino, fratricida y suicida—; está cubierto de sangre, de su propia sangre, evidentemente, y, por último, la piel de toro—bandera —la patria española—, contra el viento —a contraviento, enarbolada a contracorriente— no es ya más que un trapo reseco y amarillento, donde el oro emblemático no pasa de ser un puro espejismo de lo que en realidad es sol abrasador, calcinante, aridez:

*Mulla Sepharad
en la gran set d'aigua
molta fam de pa.*

Tal es la visión desolada que tiene Salvador Espriu de España en su historia y en su reali-

dad actual. Esta proyección de la historia sobre la actualidad, o la interrelación entre las dos, la hace explícita el poeta mediante el procedimiento, que se repite con cierta frecuencia a lo largo del resto del poema, de saltar abruptamente del pretérito imperfecto «*envestia*», en el segundo verso —al presente— «*fa*», en el tercer verso. En la versión castellana del poema de la edición bilingüe de Ruedo ibérico, José Agustín Goytisolo no se atiene rigurosamente al uso que hace Espriu de las formas verbales catalanas y no creo que sea descuido, sino más bien todo lo contrario, premeditación, acaso sancionada y todo por el propio autor. En efecto, el genio de la lengua castellana no admite con tanta naturalidad como el de la catalana ese salto brusco del imperfecto al presente, aparte de que todos los presentes de *La pell de brau* son, al mismo tiempo, presentes históricos, ya que el poeta nos habla de la tragedia feroz, sanguinaria y absurda, aniquiladora, que ha ceñido angustiosamente su vida y de que es inevitable participante: la *tragedia* legado de la historia de su pueblo, de sus dos pueblos, España y Cataluña.

La segunda parte de la estrofa deja de ser descriptiva y emana ya del mundo interior del poeta —afectivo y estimativo—, es decir, pasamos, en rigor, del dominio de la épica al de la lírica. Esta alternancia entre la épica y la lírica, a veces incluso textura épico-lírica, es otro de los rasgos característicos del poema de Salvador Espriu. Y claro está que se trata de una lírica de carácter elegíaco, desolada. Sus diversos biseles —indignación, sarcasmo, desesperanza, exhortación aforística, hostigación, etc.— dan al poema una riqueza extraordinaria. Lírica también de carácter paradójico. No podía ser de otra manera. *La pell de brau* es un poema de reprobación, es más, de reprobación horrorizada. Pero el poeta no puede desentenderse de ello, porque es algo consustancial a su propio ser. El hecho en sí de haber escrito *La pell de brau* deriva ya de ese desgarramiento que no acaba nunca —nuevo suplicio de Prometeo— entre el horror y la abominación por un lado y la vinculación inextirpable a esos mismos horror y abominación por el otro. Apunta aquí ya la idea de cautiverio, el aherrojamiento, voluntario en cierto sentido, a algo que se detesta. Es este uno de los múltiples cautiverios contra los que se debate el poeta —como español, como catalán, como escritor y como hombre— y que le desalientan hasta extremos de angustiosa y casi resignada desolación. «*Lúcido y desolado*» se ha llamado, con acierto (Pla, Fuster), a Salvador Espriu. La

lucidez y la desolación son los polos entre los que se mueve también *La pell de brau*, ya presentes en esta primera estrofa.

La segunda parte de la estrofa se introduce mediante una frase de transición, que tanto participa del carácter épico de los versos anteriores como del lírico de los siguientes: por siempre está entregada España al martirio del tiempo, es decir, no otra cosa le reserva el tiempo a España sino martirio, o bien, por siempre está entregada España al martirio de la inclemencia, sacando partido de la ambivalencia semántica del término tiempo. Y obsérvese que no es sufrimiento, tortura, dolor o suplicio la palabra, sino *martirio*: suplicio y testimonio. Para Salvador Espriu, los vocablos tienen entrañas —etimológicas, semánticas, fonológicas— palpitantes y los injerta entre sí, convirtiéndolos en órganos vivos del poema. En definitiva pues: España dará testimonio siempre de estar expuesta a la inclemencia de los tiempos. ¿Por qué? Queda dicho antes: porque es un contratiempo, se opone al tiempo y éste, que puede más, la arroja, le hace sentir su inclemencia. Luego se acumulan las antítesis, las paradojas, con que repercute en el ánimo del poeta la realidad que ha discernido su lucidez: oración y blasfemia, víctima y verdugo, odio y amor, lamento y risa... Para terminar con ese verso tremendo —«bajo la cerrada eternidad del cielo»—, inmenso y a la vez opaco, expresión de un inmenso abandono, de la desolación absoluta: España irredenta. Algo tiene de dialéctica esta conclusión congojosa, porque, después de todo, no está ausente la esperanza, siquiera *humilde*, esperanza contra toda esperanza, en *La pell de brau*.

El poema es extenso —54 partes, bastante más de un millar de versos— y constituye una bien trabada unidad, por lo que nadie que no lo haya leído entero —varias veces, si es preciso— puede decir que lo conoce. Ahora bien, en esa primera estrofa se halla en germen la totalidad de la obra, tanto en lo que respecta a su programa declarativo y lírico como a sus resortes y estructura. España es el asunto: una España «xopa de sang» empapada en sangre— «sang» y «esglai», sangre y espanto, son palabras —pivote en el poema—, furiosa contra sí misma, que, en el paroxismo de su violencia, alza pabellón de su propia tragedia, quizás porque es lo único que le queda; una España empeñada en ir a contracorriente de los tiempos, miserable y árida, condenada a un suplicio eterno, irredenta, y que escinde a sus hijos en dos mitades —el corte corre por las vísceras— *inseparables*, los

convierte en paradojas vivas. Y en cautivos. Por otra parte, interrelación entre pasado y presente, alternancia de épica y lírica, oscilación entre un lúcido ver y un desolado sentir de resonancias diversas y hasta opuestas —odio y amor, lamento y risa— son constantes de procedimiento y enfoque.

Pero es que, además, hay en esa primera estrofa, ya en el primer verso, un nombre, Sepharad, de clara filiación judaica, que es sinónimo de Israel y de España al mismo tiempo, una primera indicación, por tanto, del tema, que de manera tan clara e incluso reiterada confirma acto seguido la imagen de los versos inmediatos. No hay que ver en ello un enmascaramiento, un recurso, digamos, por ejemplo, para desorientar y eludir a la censura, pues, por muy obtusa que ésta sea, le sobran entenderas para advertir después de haber leído la estrofa y aun prescindiendo de la palabra Sepharad, que « se trata de España ». Ni tampoco hay que ver en ello una identidad absoluta: Sepharad es a Israel como España es a Sepharad, ergo: España = Israel. No, el propósito del poeta ha consistido en evocar con ese nombre entre gentilicio y toponímico una historia de cautiverio y diáspora, en presentar a España como un segundo pueblo de Israel, en efecto, pero sólo en lo que éste ha tenido de pueblo cautivo, disperso y enajenado por antonomasia. Es decir, si fórmula cabe, habría de ser: Sepharad es a cautiverio, exilio y enajenación como España es a Sepharad, ergo: España = cautiverio, exilio y enajenación. En resumen, España cautiva, exilada, desalojada de lo que habrían de ser sus naturales y lógicos módulos de vida. De esta manera la palabra Sepharad prefigura el tono general del poema —un tono jeremiaco, ha dicho alguien— y anuncia una de sus intenciones más substanciales y amplias. A lo largo del poema ese tono e intención se sostienen en todo momento, bien aludiéndose a situaciones y actitudes del pueblo judío, bien mediante la andadura bíblica de algunos pasajes, bien haciéndose uso de nombres y expresiones de resonancia hebrea: Golah, Saron, Iehudi, etc.

Pero en realidad, ¿qué pueblo es éste, España o Cataluña? María Aurelia Capmany en la nota crítica a la edición de Ruedo ibérico afirma que Sepharad es Cataluña. Siempre me pareció una afirmación inspirada por una especie de *whisful thinking*. Joan Fuster, de sentido crítico buido y despreocupado y muy curado de espantos precisamente porque están sus dos piernas asentadas con firmeza en los países

catalanes, no tiene inconveniente en admitir que « l'Espriu ens parla d'Espanya: Sepharad, la 'Pell de brau'. Una Espanya on els catalans tenim seient i veu » (Salvador Espriu, *Obra Poètica*, próleg, Albertí, Barcelona, 1963, p. L). Espriu habla de ambos pueblos: España cautiva o exilada y Cataluña cautiva o exilada en España. Habla de los dos, sometidos al mismo martirio, pero sin confundirlos, y desde Cataluña. Y en la medida en que habla de España en tono elegíaco, Espriu adopta una actitud tradicional en las letras castellanas, desde el Quevedo de « Miré los muros de la patria mía », el Lope de Vega de « España, madrastra de tus hijos verdaderos », el Meléndez de « Huiré veloz de esta llorosa tierra », Moratín, Larra, Lista, Espronceda y tantos otros, hasta los poetas modernos —Otero, Figuera, Celaya, Crémier, Nora, Carriedo, Caballero Bonald, etc.— pasando por la Generación del 98. En cambio, no es esta una tradición de las letras catalanas, en las que el tema de España se ha venido tratando por lo común desde un punto de vista marginal, dejándose bien sentado que España y Cataluña son dos pueblos y dos historias distintas y sin asumir, en consecuencia, el dolor de la desdichada España. También porque su papel de renovador de la literatura catalana no se limita, ni mucho menos, a eso. En *La pell de brau* se habla de España y de Cataluña, a veces de una u otra con claridad meridiana, otras no se sabe a ciencia cierta, ambigüedad deliberada, creo yo, porque el poeta no ha dejado de advertir la fatalidad de destino que las une y entrevera, aunque, por supuesto, abomina del estado de cosas actual y lo deplora y hostiga —entre otras cosas, supongo, la organización unitaria del Estado español—, todo lo cual va implícito, por lo demás, en el hecho de presentarnos a ambos pueblos como cautivos y exiliados, es decir, enajenados de su vida propia, viviendo como les dejan y pueden, no como quisieran. De todas maneras, no hay que darle a esta distinción entre Cataluña y España una importancia excesiva, si no queremos deformar la trascendencia última de *La pell de brau*. Cataluña y España están en el poema, incuestionablemente, como también están la denuncia de la iniquidad social y política y de la cobardía civil, denuncia expresada a veces con la gravedad del profeta que se alza por encima del pueblo cautivo o en la diáspora para recordarle a éste su humillación y la medida en que la merece, y otras con un sarcasmo implacable para lo que Espriu utiliza el resorte de lo grotesco con una maestría que ha hecho asociar su nombre a los de Goya y Valle-Inclán. En *La pell de brau* resuenan constantemente los ecos de los anatemas de La

primera història d'Ester. Por eso la de Espriu es también poesía *engagée*, social, política, cívica o adscrita al realismo histórico, escoja cada cual, si puede, pues a estas alturas la cosa empieza a resultar difícil, el epíteto que mejor le parezca. Todo eso, y la exhortación sabia, « plena de seny » y hasta « pactista » estoy por decir, en el sentido que dio a la palabra Vicens i Vives, y una recelosa esperanza, esperanza al fin, de algo hay que vivir, está presente y es consubstancial y actuante en el poema de Espriu, pero lo que, a mi modo de ver, eleva *La pell de brau* al plano de lo universal es la concepción de cautiverio, exilio y enajenación que condiciona toda la urdimbre del poema y se anuncia en el primer verso con la palabra Sepharad —trasposición de Israel—, la cual cierra también la obra :

...i anem escrivint
en aquesta pell estesa,
en un cor amagat i immortal,
a poc a poc el nom
de Sepharad.

El « corazón oculto e inmortal » —el « último corazón del reloj », « el lento latido del corazón », había escrito antes— que palpita aún en el cautiverio, porque el cautiverio no es todavía aniquilación, sobre todo mientras lo hacen vivo y lo proyectan hacia el día del rescate las voces de los profetas.

Cautiva-exilada España, cautiva-exilada Cataluña, cautivo-exiliado Salvador Espriu, cautivo-exiliado el hombre entre los muros de su propia condición y a extramuros de su ensueño... El cautiverio y el exilio son los temas hondos de *La pell de brau*. Como suele ocurrir con los grandes poetas, Salvador Espriu, al extender su mirada por sus alrededores inmediatos, ha visto los últimos confines.

F.M. LORDA ALAIZ



Cuadernos de Ruedo ibérico

números 1, 2, 3, 4, 5 y 6

Sumario del número 1

Juan Triguero. La generación de Fraga y su destino

Manuel Martínez. Aspectos de la coyuntura económica española

Juan Claridad. Madrid: 25 notas sobre una agitada primavera

Francisco Fernández-Santos. Julián Marías y el «liberalismo»

Jordi Blanc. Asturias: minas, huelgas y comisiones obreras

Angel Olmo. Trabajadores españoles en el extranjero

Cur. Dibujos; Antonio Saura. Viñetas; José Angel Valente. Poemas.

Notas: Las ruinas de la muralla (Jorge Semprún); Sobre una reciente edición de Antonio Machado (Robert Marrast); Un nuevo filósofo marxista (Francisco Fernández-Santos); Franco, ese hombre (Rafael Lozano); ¿Quién mató al Comendador? (José Corrales Ejea); Realismo y formalismo (Joan Roig); Cemento (Iñaki Goitia)

Tribuna libre: Luis Ramírez ¿Dialogar? La anteúltima manlobra

Sumario del número 2

Jorge Semprún. Notas sobre izquierdismo y reformismo

Francisco Fernández-Santos. Marxismo como filosofía

J.A.M. García. La crisis de la agricultura española

Luciano F. Rincón. El fin del progresismo católico

Charles Bettelheim. La construcción del socialismo en China

Antonio Saura. Dibujos: León Felipe. Palomas (poema)

Juan Goytisolo. Café francés; Héctor Cattolica. Viñetas

Notas: Enseñanzas de la acción sindical estudiantil en Barcelona (Andreu Burriel); Los cambios ministeriales de julio (Carlos Envalira); Visión financiera de un cambio de gobierno (M. García); De nuevo hacia la inflación (Macrino Suárez); El Plan de desarrollo y la industria siderúrgica (Pedro Rodríguez); Morir en España (Rafael Lozano); Año compostelano (Luis Ramírez); La p con la a, pa (Iñaki Goitia); El extraño caso del escultor Alberto Sánchez (Joan Roig); Trotsky, nuestro contemporáneo (Francisco Fernández-Santos)

Tribuna libre: José Bergamín. Herrera, Cardenal de España

Sumario del número 3

Francisco Fernández-Santos. Marxismo como filosofía (conclusión)

Adolfo Sánchez Vázquez. El marxismo contemporáneo y el arte

Una encuesta: Ortega hoy: Pedro Altares, José Aumente, José María Castellet, Carlos Castilla del Pino, Francisco Fernández-Santos, Alfonso Sastre y Jorge Semprún

Juan Goytisolo. La herencia del Noventa y Ocho o la literatura como una promoción social

Fernando Claudín. «La tarea de Engels en el anti-Dühring» y nuestra tarea hoy

Daniel Artigues. Una anatomía del parlamentarismo español

7 dibujos de Manuel Millares ; Max Aub. **El baile** ; Viñetas de Vicente Rojo

Jorge Semprún. **Conversación con Jean-Paul Sartre**

Eugenio Nieto. **Introducción al Opus Dei**

Notas : El movimiento obrero en Madrid : los metalúrgicos (Enrique García) ; ¿ Una nueva mentalidad ? Jóvenes patronos españoles (Juan Relayo) ; La libertad individual y el derecho a reventar (Luis Ramírez) ; Universidad « desarrollista » o Universidad democrática (Lázaro Rosso) ; La universidad con minúscula (Antonio Linares) ; El gato de papel (Iñaki Goitia) ; Destrucción de un orden (Máximo Arrieta) ; La « guerra de las naranjas » (Macrino Suárez) ; Banca y Opus Dei (Carlos Envalira) ; Consejeros a perpetuidad (M. García)

Tribuna libre : Josep Pallach. Los problemas de la sucesión y las izquierdas

Sumario del número 4

Jordi Blanc. **Clase obrera, sociedad industrial y evolución social española**

Maurice Godelier. **Teoría marginalista y teoría marxista del valor y de los precios : algunas hipótesis.**

Asturias : Ramón Bulnes. **Asturias frente a su reconversión industrial.** Miguel Cervera. **Actitudes políticas de obreros asturianos.** Macrino Suárez. **La situación agraria en Asturias.**

Libertad de crítica : Antonio Linares. ¿ **Cultura o condicionamiento ?** Manuel Sáizar. **La mentalidad española y la democracia.** Juan Villa. **El movimiento obrero en España**

Una página de Alfonso Rodríguez Castelar. **Municipalismo rural**
Ges. **Viñetas**

Notas : Enseñanza religiosa (Luis Ramírez) ; Un artículo de exportación : el proyecto de estatuto para los protestantes (Joan Misser) ; La modificación del artículo 222 y un gol imparables (Enrique García) ; ¿ Desaparecerá la Universidad española ? (Xavier Valls) ; « The brig » y « Scorpio rising », dos parábolas sobre la violencia (Rafael Lozano) ; El « factor R », los monopolios eléctricos y otras cosas (M. García) ; El capital americano en Europa (M. García) ; Por una historia rural : agitación campesina y coyuntura (Nicolás Sánchez-Albornoz).

Tribuna libre : Ignacio Fernández de Castro. **Frente popular**

Sumario del número 5

Iñaki Goitia : **España sin sol** (crónica)

Xavier Flores : **Salarios y nivel de vida en el campo español : 1964**

Lauro Olmo : **La noticia**

José Agustín Goytisolo : **7 poemas**

Carlos Barral : **1 poema**

Libertad de crítica : Fernando Claudín : **Economía política marxista y capitalismo contemporáneo** ; Juan Goytisolo : **Cernuda y la crítica literaria española** ; Ramon Aboy : ¿ **Cabe una crítica socialista de los países socialistas ?**

Notas : El monopolio de la minería española (M. García) ; La planificación de la población y el Plan de desarrollo (M. Martínez) ; La agravación del problema de la vivienda en España (Jordi Blanc) ; Los problemas del coste de la vida (Lorenzo de los Ríos) ; Las nuevas relaciones laborales (Enrique García) ; From « Time » to « Time » (Francisco Farreras) ; Machado, el mejor homenaje (Corresponsal) ; Luciano Rincón : « Mañana », crónica anticipada (Marcos Kaplán)

Socialismo y sociedad industrial : Herbert Marcuse : **Las perspectivas del socialismo en las sociedades de alto desarrollo industrial** ; Serge Mallet : **Dos tácticas** ; Lelio Basso : **Por un análisis dialéctico**

Tribuna libre : José Maldonado : **Del Franquismo a la República**

Novoa : **Viñetas**

Sumario del número 6

Iñaki Goitia. **La cuenta atrás ha comenzado**

Martín Zugasti. **Aberri Eguna**

Enrique García. **La « nueva izquierda » falangista**

Luis Ramírez. **El De Gaulle de Fuengirola**

6 poemas de R. Romero Meza

El Perú : Antonio Vargas. **Presentación**

Rodrigo Montoya Rojas. **Migración interna en el Perú**

Jaime Llosa. **La reforma agraria y el desarrollo del Perú**

Americo Pumaruna. **Perú : revolución : insurrección : guerrillas**

Juan Goytisolo. **Lenguaje, realidad ideal y realidad efectiva**

La lucha de los estudiantes españoles : documentos

Declaración de principios del Sindicato Democrático de los Estudiantes de la
Universidad de Barcelona; Por una Universidad democrática; Programa
sindical mínimo; Protesta de los universitarios franceses

Viñetas de Urculo

Pedidos a Ediciones Ruedo ibérico 5, rue Aubriot, Paris 4 C.C.P. 16.586-34 París

Precio de venta : Cuaderno ordinario 7,— F

Condiciones de suscripción :	6 cuadernos ordinarios	6 cuadernos ordinarios y suplemento anual *
Francia	30,— F	50,— F
España	360,— Pts	600,— Pts
América latina (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US
América latina (correo aéreo)	16,— \$ US	24,— \$ US
Otros países (correo ordinario)	7,— \$ US	12,— \$ US

La suscripción a **Cuadernos de Ruedo ibérico** da derecho automáticamente al 20 % de descuento en la compra de los libros pertenecientes al fondo editorial de las Ediciones Ruedo ibérico.

Véase nº 6 de Cuadernos de Ruedo ibérico, p. 106.

Ediciones Ruedo Ibérico

SALVADOR ESPRIU

La pell de brau

Texto bilingüe (Traducción de J. A. Goytisolo. Notas de Maria Aurelia Capmany.)

224 páginas

16,50 F

BLAS DE OTERO

Que trata de España

208 páginas, única edición completa

21,— F

ARMANDO LOPEZ SALINAS

Año tras año

312 páginas

15,— F

LUCIANO F. RINCON

Mañana

Crónica anticipada

284 páginas

15,— F

MAX AUB

Campo francés

320 páginas, 106 ilustraciones

18,— F

5 rue Aubriot Paris 4

En el sumario :

Jordi Blanc

Ramón Bulnes

Fernando Claudín

Anna Daurella

Iñaki Goitia

Marcos Kaplán

Antonio Lettieri

Antonio Linares

F. M. Lorda Alaiz

Lauro Olmo

Luis Ramírez

José Ramón Recalde

Víctor Sánchez de Zavala

Heleno Saña Halcón

Prix : 7 F

Urculo